cuadernos de

ruedo ibérico

9

octubre
noviembre
1966

Ayuntamiento de Madrid

cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los martes de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, París 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En los próximos números serán publicados textos de :

Daniel Artigues • Miguel Angel Asturias • Max Aub • Lelio Basso • David Barea • José Bergamín • Mario Benedetti • Angel Bernal • Jordi Blanc • Ramón Bulnes • Gabriel Celaya • Fernando Claudín • Alfonso Costafreda • Salvador Espriu • Ignacio Fernández de Castro • Gabriel Ferrater • Xavier Flores • Carlos Fuentes • Enrique García • Martín García • Vicente Girbau • Iñaki Goitia • Juan Goytisolo • Albert - Paul Lentin • Antonio Linares • Juan M. Martínez Alier • Roberto Mesa Garrido • Luis Ramírez • Juan José Real • José Ramón Recalde • Antonio José Saraiva • Tomás Segovia • Jorge Semprún • Herbert R. Southworth • José Angel Valente • Mario Vargas Llosa • Angel Villanueva • Jean Marie Vincent

Ayuntamiento de Madrid

ri

cuadernos de

ruedo ibérico

Revista bimestral

Comité de redacción

JORDI BLANC
RAMON BULNES
JUAN CLARIDAD
FERNANDO CLAUDIN
MARTIN GARCIA
JOSÉ MARTINEZ
ANTOLIANO PENA
LUIS RAMIREZ
JOAN ROIG
JORGE SEMPRUN
ANTONIO VARGAS
ANGEL VILLANUEVA

54
HEMEROTECA Cartón núm. .....
Tomos 16 ¿Tiene modelo? .....
Preparador. A. A.
Observaciones: .....
OCTUBRE-DICIEMBRE 1.966
ENERO-MAYO 1.967

Redactores-jefe :
RAMON BULNES
JOSÉ MARTÍNEZ
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico
Tous droits de reproduction et de traduction réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :
5, rue Aubriot, Paris 4.
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número 9

octubre-noviembre 1966

Ayuntamiento de Madrid

sumario

Viet Nam

Che Lan Vien :
Dos poemas (Traducción de José Angel Valente) 4

Roberto Mesa Garrido :
Genocidio en Viet Nam : ética y política americana 8

Phan Than Vinh :
De los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954 a los Cuatro Puntos de la República Democrática de Viet Nam 18

Jorge Semprún :
Viet Nam y estrategia socialista 37

José Romero Marcos :
Programma para la paz 26

Ricardo Carpani :
La montonera : homenaje a Felipe Varela 49

Juan García Hortelano :
Recuerdo de un día de campo 57

Jesús López Pacheco :
Cinco poemas 62

Maurice Godelier :
Sistema, estructura y contradicción en « El capital » de Marx (Traducción de Fernando Claudín) 67

Movimiento socialista internacional

Lorenzo Torres :
El encuentro socialista de Grenoble 89

Sociedad española

Jordi Blanc :
Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid 96

Libros

José Corrales Egea :
Ultimas tardes con Teresa o la ocasión perdida 108

Cuadernos de Ruedo ibérico han leído... 114

Libros recibidos 117

Ayuntamiento de Madrid

Viet Nam

2 poemas de Che Lan Vien

ROBERTO MESA GARRIDO

Genocidio en Viet Nam : ética y política americana

PHAN THAN VINH

De los Acuerdos de Ginebra a los Cuatro Puntos de la RDV

JOSE ROMERO MARCOS

Programa para la paz

JORGE SEMPRUN

Viet Nam y estrategia socialista

Ayuntamiento de Madrid

2 poemas de Che-Lan-Vien

Respetuosamente dedicado a A. L. S., la americana amiga que lucha al lado de los vietnamitas contra el americano agresor.*

José Angel Valente

Versión española de

* El autor ha autorizado expresamente la publicación de estos poemas en *Cuadernos de Ruedo ibérico.*

Ayuntamiento de Madrid

Cactus

Hablan de paz los yankees e invocan a Dios.
Cuando miran al cielo tan sólo ven en él clavos y espinas.
Su blanco preferido es el rostro del hombre.
Sus aves, los bombarderos y los cuervos.
Sus nubes, el humo que se eleva de chozas incendiadas.
Su cielo, un cielo donde nunca un solo
color del arco iris se ha extendido.

★

Una tierra quisieran de hombres que no siembren
ni mujeres que tejan ni se unan al hombre
para alumbrar más hombres.
Tierra donde no habite
más que el que a muerte hiere y el que muere a sus manos.
Flor de los yankees : cactus.

Para los amigos próximos y los todavía lejanos

Nuestro Vietnam te dará la bienvenida,
siempre que no te vistan con su tela de paz los agresores
ni llegues bajo el duro
caparazón blindado de la guerra
ni hélices de helicópteros nos oculten tu rostro.

★

Ven a nuestro país del lado de la luna,
llega desde las fuentes a donde está el sediento
o desde las semillas al hombre de los campos,
cuando el sol aparece y canta el gallo,
ven de este lado donde
las lanzaderas tejen y se mecen las cunas.

★

Hace diez años, veinte, llegan hasta nosotros por caminos de muerte.
Las bombas de los yankees abren cauces enormes al río de la sangre.

Ayuntamiento de Madrid

Aquí los niños van a las trincheras
aún no cumplido el tiempo de jugar a las bolas.
Como antorchas vivientes las parejas
bajo el fuego mortal de los cohetes.
Y hasta los Budas de madera en las pagodas
su sangre dan misericordes.

★

¿ Acaso no es el Cuerpo del Hombre siempre el mismo,
en la amarilla faz del pescador o en las negras espaldas del cortador de caña ?

(Cristo crucificado engendra el siglo nuevo).
Después de la silla eléctrica de Rosenberg, la ejecución de nuestro hermano Troi.

Las heridas de este país qué extrañamente
recuerdan, en verdad las de Corea.

★

Pero tú, amigo en busca de verdad, combate
de corazón a los demonios.
Con las fosas profundas que socavan las bombas
los imperialistas quieren dividir a los hombres.
Cada condena a muerte se pronuncia en el nombre de América.
Cada condena a muerte extingue las estrellas
de su propia bandera
y alumbra su lugar con cabezas de muertos...

★

Ven, acude para nacer de nuevo con nosotros
en esta tierra de dolor, testigo de mayores milagros.
Las flores del ciruelo inmaculadas
nacen en la metralla.
El maíz y el arroz que han absorbido
sangre enemiga, herrumbre, después de haber pasado
la estación de los grandes bombardeos,
van a crecer de nuevo.

★

Ayuntamiento de Madrid

Podrán envenenar miles de seres,
pero ¿ quién podrá nunca llevar una nación al campo de suplicios ?
Ninguna red del mundo basta
para apresar el cielo entre sus mallas.
Asesinada ha sido la estrella de la tarde,
más nosotros alzamos mil estrellas al alba
de cada nuevo despertar.
Nuestros fusiles guardan
la dignidad del hombre.

★

Para acogerte, amigo, la cabellera ayer quemada encuentra
su brillo más suave, los rostros que el napalm desfiguró
buscan de nuevo la sonrisa.
Para acogerte el hombre,
esclavo inmemorial al pie del cocotero,
va a tenderte sus frutos, los bosques a poblarse
de aves, de peces las lagunas...
La mano antaño encadenada mece otra vez la cuna.

★

Al cruzar el jardín gusta una fruta dulce.
Desciende hacia el estanque, lleva un loto a tus labios.
La savia de tu mano y la sangre del árbol
son la misma sustancia.
Si los imperialistas vienen, morirán.
En su ausencia,
los jardines se pueblan de flores familiares.

★

No, no ha sido Edgard Poe el que nos ha empujado
hacia las frías alambradas.
Ni Lincoln ha dejado caer sobre los hombres
las bombas incendiarias de mil kilos.
Ni ha hecho sonar Whitman durante tres mil noches
el golpe del cañón.
Si vienes te recibiremos cantando.
Pues nadie ha confundido entre nosotros
los asesinos y la primavera.

Ayuntamiento de Madrid

ROBERTO MESA GARRIDO

Genocidio en Viet Nam: ética y política americana

1. Es un hecho no necesitado de demostración que las aventuras colonialistas siempre concluyen mal; pero casi nunca para el país colonizador, para los mecanismos de explotación. Finaliza, pésima y tardíamente, para los indígenas, para los sometidos al yugo del paternalismo individualista.

Este Viet Nam, inexorable noticia diaria de primera página, también fue en su inicio una empresa colonial y aún no ha dejado de serlo. El sudeste asiático recibió, o más correctamente, al sudeste asiático se le impuso toda la trágica caravana de mercaderes, administradores, aventureros, misioneros y militares. Durante cerca de un siglo se aposentó la garra colonial en la piel de la península de Indochina. No es preciso dejar constancia de que la potencia encargada de elevar el nivel del pueblo sometido a su tutela lo hizo todo: desde la corrupción administrativa hasta la trata de mujeres y el tráfico de drogas.

A esta situación absoluta puso fin la conmoción producida por la segunda guerra mundial que exhibió, ante los ojos atónitos de los sometidos, al protector, inglés o francés, vencido y destrozado por otro pueblo asiático: Japón. Este hecho militar y una tradicional ideología oriental fueron bastante para que Asia se convirtiese en la cuna doctrinaria de la descolonización. Bandung supone todavía el grito de liberación de los pueblos oprimidos; y lo será aún durante mucho tiempo, pues la capacidad de ilusión es grande. El llamamiento lanzado en Bandung escalofrió el espinazo de los pueblos maniatados; que, con una penosa prueba de ingenuidad, creyeron en los principios de la tolerancia que no se había practicado con ellos mismos. En el mes de abril de 1955, álgido y vigente el fenómeno de guerra fría, los pueblos, muy pocos, recién llegados a la independencia, declaraban a los dos sistemas enfrentados, socialismo y capitalismo, que ellos optaban por una tercera vía luminosa y ejemplar: el neutralismo. Los descolonizados afirmaban su propósito de no terciar en la lucha dialéctica que ya había tenido sus ilustraciones bélicas. Hoy, sólo algo más de once años después de Bandung, es triste tener que realizar un balance tan radicalmente negativo. El neutralismo, el afán de paz a ultranza, aunque se le tiñese con el calificativo de positivo, ha resultado penosamente derrotado. Africa entera, sepultados los nombres de Ben Bella, Lumumba y Nkrumah, está en manos de la reacción y del militarismo. Latinoamérica continúa siendo, para los más optimistas, una incógnita; los realistas verifican la presencia de tropas y de monedas extranjeras. Sólo Cuba, que eligió rectamente su destino, se mantiene incólume. A tan escasa distancia cronológica de la descolonización cobran mayor potencialidad, si es posible, las advertencias premonitorias de F. Fanon. Ante el capitalismo imperialista y sus impulsos colonialistas no caben ni el sosiego ni, mucho menos, la tregua. Es infantil pensar en un diálogo con el capitalismo industrial por parte de los subdesarrollados, en un ilusorio pie de igualdad. Ya no es tiempo de ingenuidades; cuando sucede tal intento de diálogo nunca viene por boca de un responsable: se trata de un suicida o, la mayoría de las veces, de un traidor. Traición es creer, defecto de utópicos o vicio malsano de oportunistas, en el diálogo de ideologías políticas y éticamente opuestas.

El sudeste asiático también fue y es colonia; desde los primeros misioneros, españoles y franceses, desembarcados en su costa, hasta la aventura decimonónica, de franceses y españoles, que tan exóticos sueños imperiales despertaría con el nombre de expedición a la Cochinchina. Y Francia queda instalada en la península; hasta que, durante la segunda guerra mundial, el gobierno de Vichy negocia con el japonés el cambio de administración. En esta época, precisamente, ya funcionaba una formación nacionalista, el Viet Minh, con un ministro que combatía en los pantanos y en los arrozales contra franceses y japoneses: Ho Chi Minh. Así, muy simplemente, en los años cuarenta, comienza la lucha del pueblo vietnamita por su independencia.

Ayuntamiento de Madrid

Concluida la guerra victoriosamente para los ejércitos aliados, la metrópoli francesa no iba a renunciar de grado a su colonia asiática. En la teoría y en la práctica del colonizador nunca entra la hipótesis del abandono. Primero, el engaño: el indígena será « asimilado »; la asimilación es, sencillamente, la trituración de la autenticidad (lengua, folklore, cultura) del pueblo « asimilado ». Después, una fase posperior, la humillación y el engaño: Francia negocia con Ho Chi Minh en marzo de 1946 (Acuerdos Sainteny-Ho Chi Minh) para dos años más tarde reponer la acomodaticia autoridad del emperador Bao Dai (Acuerdos de la Bahía de Along, 5 de junio de 1948). Y, finalmente, un tercer momento cuando la trituración, la humillación y el engaño no bastan; entonces, siempre queda la guerra, el exterminio físico. Pero las luchas coloniales concluyen en Dien Bien Phu; donde los cuerpos de « legionarios, mercenarios y pretorianos », sucumben ante los escuálidos, desnutridos y sin pertrechos, campesinos que conduce Giap, un militar sin pasado, un antiguo profesor de historia.

La catástrofe de Dien Bien Phu, ángel incluido, sacude la política interna francesa; caen los gobiernos y el portavoz de la IVª República en Ginebra, Georges Bidault, es sucedido por Mendès-France. Y en esa misma Ginebra, en la noche del 20 al 21 de junio de 1954 se firma el acuerdo de alto el fuego para Viet Nam. El Ejército francés retira sus armas y bagajes y marcha, junto con los administradores, en busca de los espacios argelinos. En Viet Nam quedaban la corrupción y los textos de los Acuerdos de Ginebra. El viejo luchador Ho había conquistado su primera victoria.

2. El Viet Nam, una consecuencia de la lucha, resulta dividido por una línea militar. La línea de demarcación se fija siguiendo el río Song-Ben-Hai, a una veintena de kilómetros de la carretera colonial número 9, a la altura del paralelo 17: « las fuerzas deberán agruparse a una y a otra parte de esta línea ». El artículo 6º de los Acuerdos especifica « que la línea de demarcación militar en el Viet Nam es una línea provisional, que no puede constituir una delimitación política »; sin embargo, la realidad de otros Acuerdos de alto el fuego anteriores, los referentes a Corea, podía configurar una situación muy distinta y muy apropiada para determinadas experiencias neocolonialistas. Esta nueva práctica exige un sujeto dotado de un sentido moderno y dinámico de la técnica colonial, sin prejuicios de orden humanitario, con una potencia industrial absoluta y una fuerza militar ciega. Es decir, una gran potencia con una aspiración hegemónica ilimitada y lanzada a una carrera en cuyos objetivos finales no se distingan las opciones políticas de las maniobras bélicas. Una gran potencia con un historial ilustre en la subversión de los gobiernos populares.

Esta gran potencia, arrojada a las playas de Viet Nam en los meses siguientes a los Acuerdos de Ginebra, fue Norteamérica. Poco antes, y no por timidez sino por cautela, Estados Unidos había ido ocupando modestas pero seguras posiciones mediante unos acuerdos previos de carácter económico. No obstante, el esfuerzo central de la diplomacia norteamericana en los años anteriores a Ginebra se había centrado en la aceleración de la derrota francesa, llegando incluso a la negación de una ayuda militar sustantiva a la metrópoli en desgracia. Pero, eliminada la antigua influencia colonial, en el mes de mayo de 1955, Viet Nam del Sur se encuentra ya incluido en el Programa de Asistencia para la Defensa Mutua. Consecuentemente, el mecanismo se repite en todos los escenarios, en noviembre de 1957 otro acuerdo venía a garantizar la seguridad de las inversiones USA en Viet Nam del Sur. Todo ello bajo el patronato de un hombre formado en Norteamérica y protegido por sus oligarquías: Diem. Y cuando el día 28 de abril de 1956 los últimos elementos del cuerpo expedicionario francés abandonaban Indochina ya se hallaba instalado en Saigón el Military Aid and Advisory Group.

Este procedimiento de infiltración no suponía nada nuevo en la práctica norteamericana clásica. El ejercicio hegemónico de Estados Unidos comienza casi en los albores del siglo XIX, aún antes de concluida la propia unidad nacional. La repetidísima Declaración de Monroe que, observada desde un ángulo histórico puede considerarse como una condena de los métodos europeos coloniales en el hemisferio americano, puede valorarse también y con más certeza, desde otra perspectiva histórica más profunda, como una reivindicación del monopolio colonialista a favor de Wáshington. El patológico 98 español vendría a señalar, de forma gráfica aunque no totalmente exacta, la salida al mar del americano del Norte comerciante y soldado. Hasta la figura de Teddy Roosevelt que retoca y perfecciona la Doctrina de Monroe; ya puede afirmarse, sin falso temor a caer en terminologías demagógicas, « América para los americanos... del Norte ». En el Caribe, años después,

Ayuntamiento de Madrid

muy pocos, sólo ondea la bandera de las barras y las estrellas. A Cuba se le impone la enmienda Platt, en una parodia de constitución ; mientras, en otras islas, durante lustros, permanecen acantonadas las tropas Estados Unidos. No es raro, ya desde entonces, el simulacro de unas elecciones en cualquier república centroamericana, al tiempo que la flota yanqui hace una demostración de fuerza y presencia en la bahía más cercana.

Los efectos, para Centro y Latinoamérica, de esta política aún perduran y son demasiado conocidos para enumerarlos una vez más. Apoyo en las estructuras militares indígenas, corrupción de los gobernantes, americanización de las élites culturales, enriquecimiento vertiginoso de las clases dominantes y envilecimiento del lumpenproletariado para que jamás pueda alcanzar una mínima conciencia de clase. Todo bajo un doble lema : protección al subdesarrollo, típica argucia colonialista, y teoría del interés nacional, surgida, esta última, en los años veinte. Su puesta en funcionamiento es la siguiente : todo posible inversor norteamericano, en cualquier país del hemisferio, podía libremente consultar al Departamento de Estado sobre la conveniencia de su acción económica. A cambio, el gobierno de Wáshington se comprometía a proteger tal inversión, explotación, capital desembolsado, medios de producción y personas, ante cualquier acontecimiento de política interna, en el país en cuestión, que pusiese en peligro tan amplia gama de intereses. Sería morboso ilustrar con ejemplos esta conducta ; la sangre de Santo Domingo aún no se ha secado.

Los sucesivos mandatos presidenciales de Franklin Delano Roosevelt, tan denigrado antes y tan sepultada su memoria ahora, marcan un compás, suspenden, en nombre de la « buena vecindad », el expansionismo norteamericano. El fenómeno Roosevelt, primero, y ciertos rasgos aislados de Keneddy, después, sólo tienen el valor de un comportamiento excepcional y sin significación que en nada contradicen sino que vienen a confirmar, por contraste, los trazos específicos de una política exterior. Aquélla que, bajo el enunciado dual de neutralismo y aislacionismo, es en su esencia un impulso programado y controlado de expansionismo e imperialismo desmedido. La segunda guerra mundial y la guerra fría dejaron a Estados Unidos con unas estructuras militares de soldados profesionales, con una industria pesada a pleno funcionamiento y a máximo beneficio ; nadie fue licenciado al llegar los días de paz ; entre otros motivos, y es la razón principal, porque industriales y militares habían escalado y conquistado el poder y determinarían el rumbo concreto de la política exterior norteamericana ; la misma que conduce a Corea y a Santo Domingo y a Viet Nam.

Todavía resta un elemento último de perfección que agregar a la maquinaria del Departamento de Estado ; el proporcionado por la actividad del Secretario de Estado Foster Dulles, bajo la magistratura de Eisenhower. Con ocasión de la intervención yanqui en el Líbano, el general-presidente expone una concepción internacional que revoluciona el concepto geográfico, cercanía e inmediatividad, de las delimitaciones entre Estados : « Las fronteras de Estados Unidos llegan allí hasta donde se encuentran sus intereses nacionales ». Y el concepto de interés nacional sí que es de una ilimitada elasticidad : desde una base militar hasta un préstamo concedido o una explotación petrolífera o una plantación frutera, pasando por todas las argumentaciones metafísico-ideológicas que, en cada supuesto, se tenga a bien formular.

3. El sistema dinámico ascendente de la política exterior norteamericana expuesto es el que aplica la Casa Blanca en Viet Nam. Eliminación francesa e instalación de un hombre fiel, Diem ; y para Wáshington lealtad es sinónimo de corruptibilidad. Hasta que, un buen día, el gobernante gastado e impopularizado, resulta inútil e impotente ; en dicho momento, con toda limpieza, CIA volente, Diem es eliminado.

Conviene, empero, hacer una distinción más, peculiar de este supuesto concreto. En Viet Nam, Wáshington no defiende unos intereses económicos, segurante porque aún no los posee. La guerra del Viet Nam es una guerra de militares y una guerra de ideólogos. Militares, salvo la excepción del general Gavin, preconizan y obtienen el bombardeo de la zona desmilitarizada, la aniquilación de la zona norte del país y los que advierten : « Ahora es mejor la guerra con China que dejarla para más tarde », dándola ya como un hecho irreversible. Y, por calificarlo de alguna manera gráfica, ideológico es el movimiento, desencadenado en la época no tan lejana ni superada de la caza de brujas, que contempla los esquemas comunistas como a los sepultureros de la tumba de su propio imperialismo con una convicción que envidiaría el más ortodoxo marxista. A ello, última pincelada, hay que sumar consideraciones de orden

Ayuntamiento de Madrid

geopolítico, de estrategia : poco a poco, Estados Unidos se va limitando en el continente asiático a precarias posiciones insulares, de forzado predominio militarista. Ya no quedan más que la inestable parte sur de Corea, Filipinas, Formosa y el aliado siamés. Para finalizar, un especialista de relaciones internacionales, agregaría a este catálogo otro motivo postrero : el prestigio de Estados Unidos. Sin embargo, sería ingenuo pensar en el buen nombre que a Estados Unidos queda en su hemisferio tras Santo Domingo, últimamente, y los Trujillos, Batistas, Somozas, etc., antes ; en Africa, después de los interminables golpes de Estado ; y en Asia con la sangre vertida en Indonesia. Estados Unidos ya no tiene otro prestigio que el que confiere el terror.

Pero es obligado encontrar una causación aún más decisiva en Viet Nam. El régimen de Diem estaba corrompido y era inútil ; con su muerte física y política se puso fin a la guerra civil hipotética entre vietnamitas de uno y otro lado del paralelo 17. Los sucesores de Diem, generales Duong Van Minh y Nguyen Khan, tenían un programa político preñado de resonancias y ecos familiares para nuestros oídos : « La democracia dentro de la disciplina ». Cao Ky, otro general más en la inacabable lista, hombre de vistoso uniforme y resonantes derrotas, no aporta originalidades políticas, culmina el proceso de desaparición del aparato gubernamental del Sur. En estos breves años, desde la caída de Diem, octubre de 1963, hasta los días que ahora corren, se ha producido un hecho fundamental. El gobierno vietnamita del Sur, pese a los montajes electorales, no existe. Por muy escasos meses, muy pocos, hubo un vacío administrativo que fue ocupado con el pleno de responsabilidades por el gobierno estadounidense, que hoy tiene dos sedes, una en Wáshington y otra en Saigón ; en el lupanar de Saigón, ciudad de placer para legionarios y militares de aventura que se agregan a los profesionales. La sustitución operada es innegable en lo militar : ya nadie menciona el hipócrita eufemismo de los « consejeros militares », cuando en Viet Nam hay cerca de cuatrocientos mil soldados yanquis que han de sustituir a los componentes del ejército nacional del Sur que huyen o se pasan a las filas del Norte. Con un balance negativo : la infantería de marina, la aviación y la flota no han podido derrotar a una formación militar tan elemental en recursos como la del Norte ; ni tan siquiera con el uso del napalm, los insecticidas « inofensivos », las armas nuevas que la moderna tecnología experimenta en una guerra de bolsillo, ni con los bombardeos de zonas civiles por los B-52. En resumen, lo que en un momento pudo ser guerra civil es hoy guerra internacional del ejército norteamericano contra el pueblo vietnamita, un ejército que difícilmente puede tener moral de victoria.

En esta coyuntura de guerra internacional ¿ qué posibilidades militares quedan ? Una vez desechadas por el presidente Johnson todas las posibilidades de negociación que condujesen a un acuerdo de alto el fuego, con las condiciones previas de suspensión de los bombardeos del Norte y la retirada de todas las fuerzas extranjeras en el país, sólo queda una norma militar para el ejército y el gobierno norteamericanos : la aniquilación total, la destrucción física de la zona Norte, que ha comenzado. Salvo que siguiese en aumento la histeria que se adueña de los mandos militares y se llegase al empleo de las armas nucleares. No es una posibilidad inexistente para un pueblo que ilustra su historia y enriquece su industria con los nombres de Hiroshima y Nagasaki. No es difícil repetir lo que ya se hizo una vez ; máxime cuando se habla de la hipótesis de utilizar bombas atómicas de pequeño alcance (?) y cuando ya se ha hecho uso de otros medios terribles de destrucción.

4. En tanto que la guerra continúa de forma inexorable y los bombardeos americanos se suceden a diario, ininterrumpidamente, las fuerzas nacionales del Norte y del Sur responden con la única arma de persuación de que disponen ; un arma tan elemental como es el combate cuerpo a cuerpo, la emboscada y el atentado, pero, a veces, tan valiosa. Mientras, las cancillerías diplomáticas siguen su pasiva acción contemplativa.

A fines del año 1965 Wáshington desplegó por los cuatro horizontes sus nuncios encargados de tranquilizar a los gobiernos aliados e, incluso, a los no amigos. Todos fueron visitados : desde Pablo VI al último general con atributos de jefe de Estado. Tal despliegue para explicar ampliamente, con toda nitidez, la postura estadounidense ante el conflicto : redición incondicional o destrucción de Viet Nam. El gobierno de la Casa Blanca, justo es reconocerlo, arriesga bastante en el envite : una posición ideológica y una postura estratégica, según los términos convenidos. Pero en la exposición y en los términos de la negociación parece desconocer algo elemental : la baza del pueblo vietnamita en el peligroso juego que le está costando la

Ayuntamiento de Madrid

existencia, factor que además podría desentrañar su inexplicable resistencia. En esta guerra, al cabo de veinticinco años de lucha no interrumpida, el pueblo del Viet Nam se lo juega todo, sin aspavientos ni ademanes histriónicos: el fin del colonialismo, la reforma agraria, el desarrollo industrial, la alfabetización, la paz, la reunificación y, no es una frase vacía, su vida misma, su existencia física. Es decir, lo que ya había conseguido en el Norte, en la República Democrática, Ho Chi Minh. Quizá todo ésto aclare bastantes incógnitas, aparentemente incomprensibles, a los curiosos perplejos.

La ofensiva de paz navideña de Johnson, es inevitable emplear un lenguaje convencional, consiguió los resultados apetecidos, con la excepción de Francia, en una Europa que se ha convertido en una inmensa base militar norteamericana, continental e insular, pues no se debe olvidar el comportamiento de Wilson, en una coyuntura histórica en que el socialismo europeo, oficial y clandestino, se alimenta literalmente de los subsidios recibidos de Norteamérica.

Opuesta a la diplomacia yanqui, recalcitrante y obtusa, diplomacia pensada y ejecutada por militares u hombres de mentalidad análoga, el gobierno de Ho Chi Minh reitera, sin muestras de cansancio, sus condiciones de negociación, las hechas públicas el 8 de abril de 1965. Primera. Reconocimiento de los derechos fundamentales del pueblo vietnamita: paz, independencia, soberanía nacional e integridad territorial; la primera consecuencia de esta condición sería la retirada de todos los efectivos personales y militares norteamericanos de todo Viet Nam. Segunda. Respeto de los Acuerdos de Ginebra de 1954: ausencia de actividad militar en las dos zonas y prohibición de participar en toda alianza militar con un país extranjero; lógicamente esta condición lleva implícito el desmantelamiento de todas las bases militares. Tercera. Los problemas de Viet Nam del Sur deberán ser solucionados por el mismo pueblo vietnamita, sin intervención extranjera alguna. Cuarta. Reunificación, tras un período previo de preparación y la celebración de elecciones libres, de las dos zonas y constitución de la unidad nacional.

Estas condiciones, junto con la previa de suspensión de los bombardeos del norte del país, han sido hechas suyas por el Frente Nacional de Liberación; agrupación política del Sur de carácter democrático constituida en 1960, perseguida por Saigón y con representación diplomática en Hanoi y varias democracias populares y algún que otro país africano. Las condiciones de paz del Norte y del FNL suponen, sin más, el retorno a Ginebra, a las premisas de la conferencia. Un volver a empezar, pero sin olvidar lo sucedido. Esta solución es la que mayor número de adhesiones ha recibido estérilmente. Es utópico pensar que Estados Unidos puede volver complacientemente a la ejecución de unos Acuerdos, los de Ginebra, cuya validez nunca ha reconocido, y cuyas estipulaciones ha violado incesantemente; empezando por el mismo artículo 17: « Desde la entrada en vigor del presente acuerdo, queda prohibida la entrada en Viet Nam de todo tipo de refuerzo y de todo tipo de armamento, municiones y otro material de guerra, tales como: aviones de combate, unidades de marina de guerra, piezas de artillería, aparatos y armas a reacción, aparatos blindados, etc. »

El catálogo de violaciones de los Acuerdos de Ginebra es harto elocuente. Arranca del precepto esencial de elecciones generales para todo el país, a celebrar en el año 1956. Meses antes, el día 23 de octubre de 1955, con el asentimiento y protección americana, tienen lugar en la zona sur las consultas electorales que llevan al poder a Diem. Simulacros que se repiten periódicamente. Cao Ky, poco propicio al sistema del voto, se vio obligado últimamente por la presión o el dictado yanqui a nuevas elecciones en septiembre de 1966, cuyos entusiásticos resultados ha puesto en tela de juicio el Instituto Budista. Es discutible la libertad de un cuerpo electoral que, aparte la presencia de tropas extranjeras de ocupación, habría sido despojado, de no acudir las urnas, de su cartilla de racionamiento y condenado a penas privativas de libertad.

En este apartado singular de uno respeto a los Acuerdos de Ginebra, no está de más recordar, aunque ya se encuentre desfasado por los hechos posteriores, el informe hecho público en el año 1959 por la Comisión Internacional de Control, establecida por los mismos Acuerdos, y compuesta por un representante indio, otro canadiense y un tercero polaco: 1) Cincuenta y tres casos de violación de los artículos 16 y 17 de los Acuerdos, que prohiben la introducción de personal militar, de armamento y de material de guerra nuevo; a más de ocho casos de no cooperación con la comisión sobre estas claúsulas concretas; 2) Treinta y nueve casos de violación del artículo 7, que prohibe toda introducción de fuerzas armadas en la

Ayuntamiento de Madrid

zona desmilitarizada; pierden toda notoriedad ante los bombardeos norteamericanos de dicha zona y la inminencia de su invasión; 3) Cuarenta y dos casos de violación del artículo 14/c, representando un total de 2 749 personas prisioneras, torturadas o asesinadas en la zona sur; 4) En otros 1 357 casos, la comisión se ha visto obligada a comunicar a los copresidentes y a los países participantes en la Conferencia de Ginebra de la no-cooperación de las autoridades del Sur.

Hay que afirmar, hasta la saciedad, que Estados Unidos, en el terreno práctico, se niega a todo movimiento que pueda conducir a la negociación; hay que insistir en lo ilógico de su postura empeñada en no reconocer como interlocutores valederos a los representantes del FNL, aquellos que día y noche combaten contra su ejército; una postura tan falta de realismo como la existencia de Formosa y su puesto de gran potencia en el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas. Ante cada oferta de negociación del FNL, del FNL o de Ho Chi Minh, Norteamérica ensaya la misma gratuita contestación estereotipada: el comunismo es engañoso y falaz, sus propuestas son emboscadas tendidas al mundo libre. El hecho cierto es que, frente a la conducta radical y tajante del gobierno norteamericano, Hanoi ha realizado infructuosamente más de un gesto positivo de buena voluntad.

Cuando la República Democrática hace pública su decisión de juzgar como criminales de guerra a los pilotos de los bombarderos yanquis apresados, tesis nada irresponsable para unos hombres que lanzan napalm contra la población civil, una ola de pánico recorre todo el territorio norteamericano. Pero, más tarde, al anunciar Ho Chi Minh que, por el momento, no habrá juicios ni procesos, Wáshington responde con una baladronada: Hanoi tiene medio. La verdad sólo tiene un nombre: Estados Unidos no quiere ni la paz ni la negociación. Y, considerando las peticiones de clemencia que, por todos los jefes políticos y religiosos del mundo, fueron elevadas para salvar las vidas de los aviadores norteamericanos, es penoso comprobar que nunca se registra petición alguna de piedad para los vietnamitas torturados y asesinados en la mayor impunidad, y al margen de toda convención humanitaria de derecho internacional.

Esta exposición sólo pretende subrayar la subordinación de la política y la diplomacia norteamericanas al camino marcado por sus militares. Ante esta realidad, en un país dominado por las estructuras cuartelarias, es un lujo mental hablar de un mortal duelo entre « halcones y palomas », que no tiene validez ni tan siquiera como licencia poética. Estados Unidos es una implacable máquina de guerra cuyo mecanismo de precisión no puede ser alterado ni detenido por unos intelectuales pertenecientes a una izquierda suficientemente desgarrada y desprestigiada y numéricamente inexistente; y si algunas ínfimas posibilidades de actuación le quedasen a estos grupos minoritarios serían desmontadas por el conocídisimo tribunal represivo; no supera un país tan fácilmente el trauma del maccarthysmo y posiblemente, otras facetas de la vida interna norteamericana parecen confirmarlo, tal doctrina aberrante ha sido ya incorporada a la esencia misma del sentimiento nacional de Norteamérica. En lo que respecta al pueblo, posiblemente algún día tenga un amargo sabor de derrota y de muerte y un cansancio insuperable; pero, estos factores, que tienen una mínima relevancia pueden, incluso, ser manipulados de la forma de exaltación que se desee en una sociedad de masificación y de propaganda como es la norteamericana. Pero resta algo todavía mucho más equívoco y ambiguo: ¿ tendrían estos intelectuales y esta parte del pueblo la misma concepción de la guerra de Viet Nam si el resultado fuese victorioso para sus infantes de marina ?

5. ¿ Cuáles han sido los objetivos conseguidos por la diplomacia, la política y la acción militar estadounidenses, apoyadas en una moral mendaz y en una ética de silogismos ? Este verano, el secretario general de las Naciones Unidas hacía una de las primeras declaraciones lúcidas sobre el conflicto, al mismo tiempo que anunciaba su propósito de renunciar a la prórroga de su mandato internacional: « La guerra de Viet Nam podría degenerar en un conflicto mayor. Siempre lo he pensado ». Inmediatamente Thant ha sido tratado de alarmista, de falso neutralista y derrotista. Sólo es un hombre que no cierra los ojos a la evidencia. Desde las llamadas, otro eufemismo, incidentes del Golfo de Tonkín, hasta el 6 de agosto de 1966, fecha en que Dean Rusk anuncia que la zona desmilitarizada del paralelo 17 no será respetada por los aviones norteamericanos, pasando por los bombardeos del Norte, hemos asistido a una fatal extensión del conflicto. La guerra cubre ya todo el suelo de la península de Indochina; pues no se disimulan los deseos de ampliarla a Laos y Camboya; y —¿ por qué no ?— en esta desen-

Ayuntamiento de Madrid

frenada y ciega carrera agresiva, a todo el sudeste asiático. La Casa Blanca ha boicoteado todas las acciones conducentes a la paz de Thant, como en su día hiciera con las gestiones de Fanfani y La Pira.

Otra voz se unió en el mes de agosto a la de Thant. Las declaraciones de Pierre Mendès-France, una opinión autorizada por más de un título, constituyen una confirmación más del peligro efectivo de extensión del conflicto: « La escalada de violencias se agrava día a día. Con el riesgo de extender el incendio que ha hecho presa en el sudeste asiático a otras naciones y a otros continentes. La escalada subleva a todos los que son amantes de la paz y respetan la dignidad humana. Desde hace un cuarto de siglo el pueblo vietnamita soporta su calvario con un valor y un orgullo que mueven a la emoción y a la admiración, y cada nueva prueba le endurece aún más en el interminable combate por su libertad ». Para el antiguo político de la IV República francesa sólo queda una salida: la evacuación de las fuerzas norteamericanas.

El discurso pronunciado por el presidente De Gaulle en Phnom Penh, día primero de septiembre de 1966, no ha sido menos contundente. El general contempla así la situación. Primero: peligro de extensión del conflicto; unas ciertas « ilusiones relativas al empleo de la fuerza condujeron al reforzamiento continuo del cuerpo expedicionario y a una escalada cada vez más extendida en Asia, más cercana a China, más provocadora para la Unión Soviética, más condenada por los pueblos de Europa, de Africa y de América latina, y, en fin de cuentas, cada día más amenazadora, para la paz del mundo ». Segundo: retirada de las fuerzas norteamericanas como prueba de un deseo sincero de paz; o sea, admisión de las condiciones de negociación del gobierno de Hanoi y del FNL; con la determinación de un rumbo que posibilitase la conclusión de unos acuerdos de paz: « Los contratantes serían los poderes reales que se ejercen y, entre los demás Estados, al menos las cinco potencias mundiales. Pero la posibilidad y, más lógicamente, la apertura de unas negociaciones tan amplias y tan difíciles, dependerían exclusivamente de la decisión y del compromiso que hubiese contraído Norteamérica de repatriar sus fuerzas en un plazo conveniente y determinado ».

Las voces de Thant, Mendès-France y De Gaulle están entre las escasas que han salido con un mínimo de realismo de labios de hombres más o menos seriamente comprometidos con el mundo de Occidente. Si se posee una cierta dosis de realismo político no se podía ni se debía esperar nada más; resultaría imbécil, a todas luces, pensar en una campaña en defensa del pueblo vietnamita por parte de un Wilson cuya economía está mantenida por el dólar; de un Erhard que reivindica las conquistas territoriales de Hitler cuando menos hasta 1938, lo que incluye los Sudetes checos; de una Italia gobernada por las buenas conciencias democrata-cristianas; e, incluso, de una Francia cuyo gran grupo de oposición, la Federación de la Izquierda, enarbola en su programa la defensa a ultranza de la alianza atlántica, acción que, automáticamente, desplaza a la izquierda al general De Gaulle. Para hablar sólo de los países europeos que aún pueden presumir de una cierta influencia en las esferas de la política internacional; los demás no cuentan, son peones al servicio del Pentágono.

Los hombres jóvenes no conocimos la Europa de los años treinta, tan inconsciente y tan aficionada a las camisas de colores oscuros; pero, por lo sabido y leído, es de adivinar que el grado de insensibilidad, no ya política sino tan sólo humanitaria, alcanzado por la Europa del bienestar y del neocapitalismo supera con mucho a la contemporánea de los días hitlerianos. Aquella Europa frustrada era, al menos, la de los Frentes Populares, la de la fraternidad y la unión de las izquierdas. Y aunque los gobiernos asistieron gustosos al sacrificio de Etiopía, España, Austria, Checoeslovaquia y Polonia, aún quedaba un mínimo de conciencia activa que promovía el fenómeno de los voluntarios internacionales para combatir el fascismo. Poco era y nulos fueron los resultados frente al crimen y la histeria desencadenada; pero existía el dato lírico y el grito individual de la muerte en la madrileña Ciudad Universitaria. Ahora, ni tan siquiera eso. Parece como si se plasmase materialmente la visión de Eça de Queiroz y la muerte del Viet Nam fuese el sacrificio de un viejo mandarín ignorado, con el precio de cuya vida los europeos comprasen la felicidad de su lavadora, de su nevera, de su coche, de su televisor y de sus vacaciones en cualquier soleada costa mediterránea.

Europa está dormida, si no es que ha muerto. Asiste impasible, sin un parpadeo húmedo en el lagrimal, portrer gesto romántico, al holocausto del pueblo vietnamita; aunque, a veces, la atonía llegue a los extremos en que se aplaude el napalm caído y el guerrillero torturado, en nombre de la cruzada defensora del cristia-

Ayuntamiento de Madrid

nismo y de la civilización occidental, emprendida por un cuerpo de fortuna, de legionarios y de marines. En España, por ejemplo, y es uno de los modelos para observar de qué manera se manipula en la formación de la opinión pública, se asiste a la resurrección de los viejos voceros de los triunfos nazis. Un Andrés Revesz, que entona el canto fúnebre por un Verwoerd asesinado, que se pregunta cándidamente « ¿ no hay ya demasiados pueblos libres ? », escribe en *ABC*, el portavoz de la Casa Real española, que hay que parar los pies a Ho Chi Minh, el anti-Cristo y nuevo Hitler, si Estados Unidos no quiere verse abocados a un Munich de concesiones ante los países comunistas. O un Massip que complementa sus tibias crónicas desde Wáshington con las que otro nombre de los años cuarenta, Luis Calvo, envía desde Saigón describiendo la « dolce vita » de la capital del Sur y los merecidos obsequios físicos que los combatientes norteamericanos necesitan para reposo de la fatiga de la trinchera. Ante esta vociferante prensa —no hablemos de los otros medios informativos— sólo el semanario *Triunfo* constituye un islote de cordura. Es fácil suponer la imagen que el español medio se habrá creado, o le habrán fabricado para evitarle el cansancio del pensamiento, acerca del genocidio que día a día se comete con el pueblo vietnamita. Este español que, experiencia en piel ajena y aviso a los navegantes, una gran parte de su futuro político, no el de una monarquía prefabricada y aplaudida por los devotos de la genealogía y los oportunistas de la ocasión a salto de mata, el futuro de su entidad nacional y de su libertad política habrá de conquistar en combate no solitario ; sería demasiado fácil. Se impone la meditación sobre lo que puede suponer en nuestros próximos años la presencia de unas fuerzas militares de ocupación acantonadas en las bases establecidas en el litoral y en el interior de la península. Y éstos sí que son Gibraltares trascendentales.

No es exagerado, pues, ni sería incidir en el lirismo verbal y demagógico, afirmar que Europa entera asiste silenciosa, cuando no entusiásticamente, a la inmolación de Viet Nam. Quizá los buenos y felices europeos hayan conseguido pasar tranquilos otro verano más, pero tan mezquina felicidad necesariamente ha de tener un precio.

6. De todas formas —no incidamos en el pecado de egolatría— Europa ya no tiene peso específico en las relaciones internacionales. Los aliados de Estados Unidos se consideran a sí mismos, y cada uno de ellos, un *alter ego* del Departamento de Estado, pero sólo son ciudades vasallos sometidas en régimen de absoluta dependencia. Y solamente existe un país capacitado para frenar y detener la carrera de muerte emprendida por Norteamérica.

En su número 243, del mes de agosto último, la revista *Les Temps Modernes* incluía en sus primeras páginas un editorial titulado « Capitulation ou contre-escalade ». Su contenido ha sido cuestión de polémicas bastante divulgadas para especificarlas aquí. Lo escrito continúa, hasta el día de la fecha, teniendo plena validez y vigencia.

Johnson inició tímidamente la escalada en Viet Nam, hasta convertirla en un vértigo de osadía y desprecio ; cada paso con que ahora avanza es más sólido, más criminal y más agresivo. No hay indicio alguno de que se proponga voluntariamente detener la escalada. El editorialista de *Les Temps Modernes* conoce bien la ideología que sustenta la actitud estadounidense : el imperialismo está dispuesto a no tolerar ningún movimiento de carácter revolucionario : el Viet Nam está siendo el banco de pruebas y la demostración de lo que hará con cualquier pueblo que pretenda emanciparse. Estados Unidos propone esta alternativa única : el colonialismo o la muerte. Colonialismo, en su fase extrema de exacerbación imperialista, arropado con los modos del más feroz fascismo.

El dilema está planteado a escala universal. Las izquierdas occidentales han enmudecido o han sido compradas. Tampoco tendrían gran cosa que decir, salvo la responsabilidad moral y la posible creación, difícil, de un estado rebelde en la opinión pública de los países respectivos de afirmación contra la guerra de Viet Nam ; y ninguna otra cosa más, pues los resortes del poder hace tiempo que los perdieron, si es que alguna vez los han tenido entre sus manos ; y hoy infamantemente mendiga decorativas carteras ministeriales o se regocija ante una ínfima apertura al juego parlamentario.

La respuesta al reto del imperialismo capitalista sólo puede darla el socialismo, el mundo socialista. Pero este universo de promesas también calla ; salvo las soflamas ardientes, las declaraciones de principios rotundas y las manifestaciones multitudinarias. Lenguaje que no entienden los Estados Unidos de Norteamérica. Se impone un medio expresivo más eficaz. No

Ayuntamiento de Madrid

son las democracias populares europeas, en fase todavía de realización y despegue, las que pueden pronunciar una respuesta contundente. Tampoco China popular, con una dura e interminable revolución que ahora comienza a dar sus primeros frutos, es el país que puede enfrentarse a la potencia industrial y militar de Estados Unidos; bien sabe Pekín que, en una guerra clásica, el triunfo final sería debatible, pero que en una conflagración nuclear con Wáshington, tan anhelentamente deseada por el Pentágono, resultaría toda China destrozada por la terrible maquinaria de guerra norteamericana. La actual agresividad china, su belicismo aparente, tan sólo es el recurso verbal ante una guerra en el sur de sus fronteras que diariamente amenaza con dar el salto; el temor a un conflicto que, si no ha sido ya desencadenado, sólo se debe a la prudencia de los gobernantes de Pekín. Una guerra con Estados Unidos, para la China actual, sólo supondría la destrucción masiva de su incipiente industria y el aniquilamiento de la revolución. No se juzgue tampoco precipitadamente el fenómeno de la revolución cultural que, aparte de una indiscutible e importante faceta de culto a la personalidad, plantea, a más de una preparación mental y física frente a un amenazante enemigo superior, cuestiones mucho más graves para la experiencia adquirida de la praxis revolucionaria: si es cierto que el poder aburguesa y anquilosa y que las fuerzas y las tensiones se acomodan, en Pekín se discute, por encima de todo, el celo de las jóvenes generaciones, aquéllas que sólo conocen la larga marcha por los relatos de sus mayores y las conmemoraciones nacionales, y, además, se pone sobre el tapete una interrogante que nunca perdió importancia política ni categoría filosófica, la que hace referencia a la posibilidad de la permanencia de la revolución.

Eliminada la acción positiva de las izquierdas americanas en su propio país, de las izquierdas occidentales, por su ausencia de fuerza decisiva, y de las democracias populares y de la China popular, por la debilidad de su hipotética réplica militar; comprobado el que todas las ofertas de negociación realizadas por el pueblo vietnamita, que quiere salvarse pero sin pasar por un *diktat*, han fracasado; y asegurado el indiscutible impulso agresivo desencadenado por la escalada estadounidense, sólo queda un país que pueda poner punto final a esta amenaza latente de guerra total. Este país es la Unión Soviética; la que, en un tiempo, fue la patria de los proletarios de todo el mundo. La Unión Soviética, animadora de todos los movimientos populares de liberación, tiene contraído un grave deber con el pueblo vietnamita y con todas las masas populares que un día pretendan sacudirse el yugo de la opresión. Como escribía el citado editorial de *Les Temps Modernes*, si la Unión Soviética no responde a la arrogancia norteamericana, tal omisión supondría la capitulación del predominio mundial y del papel rector en el universo marxista del gobierno ruso. Ahora bien, fácilmente, se argüirá a esta argumentación que una contestación adecuada por parte de la Unión Soviética sólo llevaría a un aceleramiento hacia el conflicto total. No se olvide que si hasta ahora los Estados Unidos han despreciado todas las amenazas y no ha atendido consejo alguno es porque aquéllas y éstos provienen de países que no se encuentran en pie de igualdad, sino en una neta y clara posición de inferioridad con respecto a Norteamérica; llámese el amenazante Mao y el consejero no solicitado De Gaulle. El único país con un arsenal nuclear considerable —la fuerza en este tipo de conversaciones se mide por el armamento— es la Unión Soviética. Pero antes de llegar a esta fatal confrontación, fatal en el sentido de trágica, el gobierno ruso cuenta con multitud de recursos que irían marcando una contraescalada categórica. La Unión Soviética sólo ha proferido condenas verbales a la política de fuerza norteamericana; sin embargo, mantiene su comercio, cada vez más floreciente, con el mundo occidental y sus compras de cereales, por ejemplo, alivian más de un grave problema creado por los excedentes agrícolas; la Unión Soviética continúa su política de coexistencia pacífica, grotesca terminología para los marxistas de Viet Nam, y concluye frecuentes acuerdos culturales con los Estados Unidos; los intercambios de artistas y publicaciones alcanzan un auge jamás sospechado; los científicos soviéticos acuden a un número creciente de reuniones y congresos internacionales celebrados en Occidente. ¿Qué sucedería si un día el gobierno ruso pusiese fin a estas actividades de aproximación y mutuo conocimiento? Sería, no obstante, una simple omisión, un no hacer, un no proseguir. Pues todavía son más amplios los recursos de que dispone para presionar efectivamente la Unión Soviética; ocupa un puesto privilegiado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su voz es oída en la Asamblea General, plataformas excepcionales para dar a conocer una serie de hechos y plantear con toda acritud la cuestión vietnamita; situaciones rectoras análogas ocupan los delegados soviéticos en gran número de organismos internacionales. Pero no se olvide lo más considerable, aquello que puede obligar a meditar

Ayuntamiento de Madrid

con mayor fuerza, si ya no impera la locura en los medios políticos y militares de Estados Unidos; el poderío militar ruso, sus divisiones que desde 1945 no se han movido de Berlín. Una demostración de fuerza naval y aérea en aguas del sudeste asiático sería una llamada de atención; y una ayuda militar más eficaz al pueblo vietnamita, un seguro toque de razón y de cordura.

Puede ser, sin embargo, que al final de todo este camino no exista más que la meta de la tercera guerra mundial. Esta hipótesis no atenúa la responsabilidad histórica y moral que le confiere a la Unión Soviética su categoría de líder del comunismo universal; máxime, contando con todos los medios suficientes para salir al paso de una guerra que habría de superar todas las atrocidades conocidas.

Mientras, cada día que pasa es un remachar y confirmar el crimen de genocidio cometido por los Estados Unidos de Norteamérica en el sudeste asiático. Son tiempos de confusión, de egoista bienestar y de equívoco misticismo. La izquierda europea se lamenta en el confort adquirido por la deserción de los principios que nunca debió olvidar; los gobiernos aliados de Estados Unidos se han convertido en inmensos virreinatos; un mundo comunista aún no ha concluido su primera etapa revolucionaria; la Unión Soviética asiste en mudez monstruosa al espectáculo de un Viet Nam ensangrentado y agonizante. El ideal socialista está más en peligro que nunca lo estuvo, ni en los tiempos del fascismo más feroz.

Mientras las izquierdas discuten en un mundo de utopías, mientras la división y el cisma crecen en una iglesia de anatemas, mientras la Unión Soviética sopesa las posibilidades de correr un riesgo mínimo y no dañar al principio sagrado de la coexistencia pacífica, los apocalípticos jinetes del Pentágono galopan sobre la tierra quemada de Viet Nam, entre los cuerpos calcinados de campesinos y soldados, en una carrera que conduce a la destrucción del mundo. ¿Hasta cuándo?

En Madrid, septiembre de 1966.

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F

Condiciones de suscripción:	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— $ US	12,— $ US
América latina (correo aéreo)	16,— $ US	24,— $ US
Otros países (correo ordinario)	7,— $ US	12,— $ US

* El primer suplemento anual de **Cuadernos de Ruedo ibérico** es **Horizonte español 1966**, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto; tomo II: 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes: 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. La subscripción a **Cuadernos de Ruedo ibérico** da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

Ayuntamiento de Madrid

PHAN THAN VINH

De los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954 a los Cuatro Puntos de la República Democrática de Viet Nam

LOS ACUERDOS DE GINEBRA

La Conferencia de Ginebra de 1954 se inició inmediatamente después del desastre militar francés de Dien Bien Phu (7 de mayo), en el que 16 000 soldados y oficiales franceses fueron capturados. Una derrota militar más grave esperaba al agresor si una solución pacífica no llegaba a tiempo. A finales de la primavera de 1954 la nueva situación militar determinó en gran parte la convocatoria de la Conferencia de Ginebra, y Dien Bien Phu decidió su apertura definitiva, a pesar de las maniobras del gobierno americano. Tras nueve años de guerra, la agresión colonialista francesa, utilizando tropas de élite francesas, tropas de un gobierno fantoche y abundante ayuda americana, se saldaba con un lamentable fracaso. El joven Estado vietnamita, desprovisto en un principio de medios materiales y militares modernos, se había enfrentado con éxito con las fuerzas conjugadas de dos potencias imperialistas industrializadas y con una tradición militar bien asentada.

La derrota americana y francesa de Dien Bien Phu ponía fin a las pretensiones de reconquista de los imperialistas franceses. Los Acuerdos de Ginebra, firmados dos meses después, reconocían los derechos nacionales del Viet Nam: *soberanía, independencia, unidad e integridad territoriales*[1].

« La posición fundamental del pueblo y del gobierno de la República Democrática de Viet Nam (RDV) es: *paz, independencia, unidad, democracia.* Estas son las *aspiraciones fundamentales, los derechos sagrados del Viet Nam, para cuya realización está dispuesto a sacrificarse y a luchar hasta el fin* ». La delegación de la RDV resumía en estos términos su posición fundamental en las negociaciones. Esta posición constituía el fiel reflejo de la Declaración de Independencia del 2 de septiembre de 1945, proclamada después del triunfo de la revolución de agosto. Veinte años después, estas líneas siguen siendo actuales. Pero esta vez se dirigen a un nuevo agresor e invasor: el imperialismo americano, antiguo cómplice del imperialismo francés. El 17 de julio de 1966, en su llamamiento al pueblo tras los bombardeos americanos de Hanoi y Haiphong, el presidente Ho Chi Minh ha recogido esta posición fundamental en nuevos términos: « La guerra podrá durar todavía cinco, diez, veinte años o más aún. Hanoi, Haiphong, así como cierto número de otras ciudades y empresas, podrán ser destruidas, pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar. *No existe nada más precioso que la independencia y la libertad.* » Estamos ante la misma determinación de luchar hasta el triunfo total de los derechos nacionales: independencia, libertad, unidad e integridad territoriales.

*
**

La RDV no sólo obtuvo en Ginebra el reconocimiento de sus derechos nacionales de soberanía, de unidad e integridad territoriales, sino también garantías de principio para la salvaguarda de tales derechos. Estipulacionees secretas prohibían la introducción de nuevas tropas extranjeras y el establecimiento de bases militares en Viet Nam, las alianzas militares de no importa qué forma[2].

En aquel periodo en que el neocolonialismo prosigue su marcha, las alianzas militares hubieran atado al Viet Nam, que acababa de reconquistar su independencia, a países imperialistas, y enmascarían una real dependencia bajo nuevas formas. En Ginebra, el pueblo vietnamita logró hacer aceptar esas garantías para prevenir nuevas tentativas militares imperialistas, y en particular las del neocolonialismo americano, que no cesaba de maniobrar contra nuestra lucha de liberación nacional, bautizándola de « insurrección comunista », y que pretendía suplantar al antiguo colonialismo escudándose en un anticolonialismo de fachada.

Los Acuerdos de Ginebra prohibían también *toda forma de ingerencia extranjera en los asuntos internos del Viet Nam.* Con el mismo espíritu de respecto de los derechos nacionales del pueblo vietnamita, fue organizada la « Comisión Internacional de Vigilancia y de

1. Artículos 2, 11, 12 de la Declaración final.
2. Artículos 4, 5, 10 de la Declaración final.

Ayuntamiento de Madrid

Control » (CIC) cuya competencia debía limitarse a la vigilancia y al control de la ejecución del Acuerdo sobre el cese de hostilidades por ambas partes (la RDV por un lado, y las fuerzas de la Unión Francesa en Indochina —de las que formaban parte el gobierno fantoche de Bao Dai y sus batallones de mercenarios autóctonos— por otra). En las cuestiones relativas a las violaciones o a las amenazas de violencia que pudieran motivar la reanudación de las hostilidades, las decisiones de la CIC (compuesta de tres miembros : India, Polonia y Canadá, bajo la presidencia de India) debían ser adoptadas por unanimidad.

***

El carácter, la estructura y la competencia de la Comisión Internacional refleja claramente el respecto del derecho del pueblo vietnamita a disponer de sí mismo. Los Acuerdos de Ginebra constituían indiscutiblemente una contribución original al derecho internacional por precisar la noción de derechos nacionales y la del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Eran el resultado conquistado por una lucha secular del pueblo vietnamita contra el colonialismo, francés en primer lugar, japonés después y finalmente americano-francés. Los Acuerdos de Ginebra han de ser interpretados en este sentido. Johnson, Dean Rusk, McNamara, forzados por las militares y los fracasos políticos han terminado por referirse a los Acuerdos de Ginebra. Sin embargo, sus propósitos desnaturalizan completamente el espíritu y la letra de los Acuerdos y son diametralmente opuestos a ellos.

***

La Conferencia y Acuerdos de Ginebra concernían a un solo Viet Nam. La única delegación representativa del movimiento de liberación del pueblo vietnamita y de sus aspiraciones nacionales fue en Ginebra la de la RDV. En tanto que una de las partes en presencia, se oponía a la constituida por las Fuerzas de la Unión Francesa de las que formaban parte los fantoches baodaistas. En Ginebra, la unidad y la integridad territoriales de un solo Viet Nam fueron reconocidas. Dos elecciones generales, libres y democráticas, fueron previstas[3], cláusula esta inexcusable a causa de las maniobras de los imperialistas americanos y de sus lacayos del sur del Viet Nam. No fue por tanto en Ginebra donde se unificó el Viet Nam ; Ginebra consagraba únicamente *una realidad histórica milenaria, la existencia del Viet Nam uno e indivisible.* El 6 de enero de 1946, las elecciones generales libres de norte a sur del Viet Nam elegían la Asamblea nacional que a su vez designaba el 2 de marzo el gobierno oficial del Viet Nam, a cuya figuraba el presidente Ho Chi Minh. En nombre del Viet Nam, unido de norte a sur, el presidente Ho Chi Minh firmó con Francia el acuerdo del 6 de marzo de 1946 y el *Modus vivendi* del 14 de septiembre de 1946, que reconocía un Viet Nam libre, con su ejército y sus finanzas independientes. Cuando el imperialismo francés desencadenó la guerra de reconquista colonial, violando sus compromisos, el gobierno de la RDV, presidido por Ho Chi Minh, levantó la bandera de la resistencia nacional.

La victoria de Dien Bien Phu, el reconocimiento de los derechos nacionales en Ginebra concernía al Viet Nam entero. En Ginebra, la posición fundamental del pueblo y del gobierno de la RDV fue clara : *paz, independencia, unidad, democracia.* Nada permite en los Acuerdos de Ginebra una falsa interpretación de la voluntad inquebrantable de independencia y unidad nacionales. La línea de demarcación del paralelo 17 fue instituida con el solo fin de facilitar el reagrupamiento de las fuerzas armadas en presencia y para evitar los conflictos a que pudiera dar origen la promiscuidad de fuerzas adversas, conflictos que hubieran podido reanimar la guerra. El artículo 6 de la Declaración precisaba el carácter de la línea de demarcación : « La Conferencia constata que el Acuerdo relativo al Viet Nam tiene por finalidad esencial resolver las cuestiones militares a fin de poner término a las hostilidades y que *la línea de demarcación militar* es una *línea provisional y no podrá ser interpretada en manera alguna como línea política o territorial.* » Si a pesar de su compromiso en Ginebra, los Estados Unidos han hecho todo lo posible para instituir al sur del paralelo 17 un gobierno fantoche, proclamado « Estado de la República del Viet Nam », lo hacen violando de manera flagrante los acuerdos internacionales firmados y los derechos nacionales del pueblo vietnamita.

LOS CUATRO PUNTOS DE LA RDV

La aceptación de los Acuerdos de Ginebra representaría para los Estados Unidos de América la renuncia pura y simple a su política de hegemonía mundial. Ahí reside el origen y la causa del actual conflicto vietnamita. La nueva posición en cuatro puntos de la RDV y la Declaración en cinco puntos del FNL, convergen naturalmente en los puntos fundamentales de Ginebra. Siguen expresando las

3. Artículo 8 de la Declaración final.

Ayuntamiento de Madrid

aspiraciones nacionales más legítimas del pueblo vietnamita.

La RDV, único representante auténtico del pueblo vietnamita en Ginebra, ha aplicado constantemente de manera estricta los Acuerdos de Ginebra. Ha ejecutado las cláusulas relativas al cese de hostilidades y la transferencia de tropas. Más aún: en 1955-1956 decidió la desmobilización de 80 000 hombres. Ha garantizado al pueblo las libertades democráticas. Las personas que habían colaborado con el enemigo no han sido objeto de represalias ni de discriminación algunas, y gozan de las libertades democráticas exactamente como el resto de los ciudadanos. Desde 1955, el gobierno de la RDV ha dirigido diversas mensajes a las autoridades del sur del Viet Nam, proponiendo y solicitando el restablecimiento de las relaciones normales entre el norte y el sur del Viet Nam (4 de febrero de 1955); ha pedido la convocatoria de la Conferencia Consultativa prevista por los Acuerdos de Ginebra para discutir sobre las elecciones generales libres para la reunificación del Viet Nam (6 de junio de 1955, 19 de julio de 1955, 15 y 20 de septiembre de 1955, 17 de agosto de 1965; esta última vez dirigiéndose a los dos copresidentes de la Conferencia de 1954).

Los Estados Unidos de América y, tras ellos, sus lacayos del sur del Viet Nam, han practicado una política totalmente opuesta. Al día siguiente de la conclusión de los Acuerdos, los dirigentes americanos renegaron unilateralmente de las declaraciones formales de su representante en Ginebra. Eisenhower declaraba el 21 de julio que « los Estados Unidos no han sido parte en las decisiones tomadas por la Conferencia y no están obligados por ellas... » J.-F. Dulles declaraba: « Es necesario a partir de ahora, no deplorar el pasado sino aprovechar las *ocasiones futuras* para impedir que la pérdida (!) de *Viet Nam del norte* abra el camino a la expansión del comunismo a través del sudeste asiático y del Pacífico del sudoeste (23 de julio de 1954). « Espero que *una línea defensiva contra el comunismo podrá ser trazada y que esta línea pasará al norte de Hué* y protegerá Camboya y el Viet Nam al sur del paralelo 17 » (6 de agosto de 1954). Así quedaba claramente formulada la intención de los Estados Unidos de intervenir directamente en el Viet Nam del sur y en el sudeste asiático para dividir definitivamente el Viet Nam. Apenas dos semanas después de la conclusión de los Acuerdos de Ginebra, despreciando las seguridades dadas por la delegación americana en Ginebra, los imperialistas americanos ponían en pie el bloque militar agresivo de la OTASE, que por declaración unilateral de los Estados Unidos englobaba a el sur del Viet Nam; las actividades neocolonialistas americanas se desplegaron en todos los sectores (político, económico, social, cultural). La « ayuda americana » militar directa prodigada a la cadencia media de 250 millones de dólares por año (periodo 1955-1960), asociada a las maniobras fraudulentas y a la corrupción, ha instalado un gobierno títere compuesto de los más detestados reaccionarios, antiguos lacayos de los imperialistas franceses y de los fascistas japoneses. Se organizó un ejército fantoche, entrenado y dirigido abiertamente por los « consejeros » militares americanos. Una represión bárbara, acompañada de torturas atroces, que arrastró a la muerte varios cientos de miles de personas, fue desencadenada contra los patriotas y los antiguos resistentes, contra cuantos pedían la celebración de las elecciones libres previstas por los Acuerdos de Ginebra.

A fines de 1960, el intento neocolonialista americano, montado con el fantoche Ngo Dinh Diem, se precipitaba hacia el fracaso. Los Estados Unidos desencadenaron entonces una agresión armada, primero en forma de « guerra especial » (1961-1965); desembarcando tropas de invasión a partir de abril de 1965, para hacer una « guerra local », encaminada a reconquistar el sur de Viet Nam por las armas. Respecto al norte del Viet Nam, fue practicada una guerra de « escalada » por medio de bombardeos aéreos, que tuvieron lugar por vez primera en agosto de 1964. Reanudados e intensificados después de febrero de 1965, los actos de guerra americanos contra el Viet Nam del norte constituyen una agresión caracterizada contra un país soberano e independiente, contra un país del bloque socialista.

Sabiéndose condenados por la opinión mundial y americana, y decididos a proseguir sus criminales fines, los dirigentes americanos no han cesado desde principios de 1965 de hablar de « negaciaciones pacíficas e incondicionales », de volver a los Acuerdos de Ginebra que ellos mismos violaron sistemáticamente después de su firma. A cada « escalada » corresponde una « campaña de paz » destinada a enmascarar los actos criminales del imperialismo americano y a engañar la opinión mundial y americana. La fábula de una « agresión del sur de Viet Nam por la RDV » ha sido utilizada para justificar el « derecho » de los Estados Unidos de enviar al Viet Nam aviones, una flota com-

Ayuntamiento de Madrid

pleta y de FI's (cuyo número es actualmente de 310 000, previéndose alcanzar la cifra de 600 000). Wáshington exige que cese « la agresión del sur por el norte » (¡ como si se tratara de la de Texas por Mississipi !) para cesar el bombardeo contra la RDV. Exige igualmente que los « vietcong », es decir los partidarios del FNL, sean retirados del Viet Nam del sur (dicho de otra manera, que el pueblo combatiente del sur del Viet Nam abandone su país) para retirar sus tropas de invasión en Viet Nam del sur.

*
* *

Los cuatro puntos de la RDV (8 de abril de 1965) y los cinco puntos del FNL (22 de marzo de 1965) constituyen expresiones condensadas del contenido y del espíritu fundamental de los Acuerdos de Ginebra[4].

« El principio fundamental de la posición en 4 puntos de nuestro gobierno y de la Declaración en cinco puntos del FNL reside en esto : *el pueblo vietnamita tiene pleno derecho a la independencia y a la soberanía en sus asuntos interiores ; el problema vietnamina debe ser resuelto por el pueblo vietnamita sin ingerencia extranjera alguna* »[5].

El gobierno de la RDV considera que su posición constituye la base de la solución política más correcta del problema vietnamita. El reconocimiento de esta base, permite que la solución pacífica del problema se desenvuelva en condiciones favorables y que sea posible plantear la celebración de una conferencia internacional del tipo de la de Ginebra de 1954.

Es fácil establecer el paralelo entre las cláusulas fundamentales de los Acuerdos de Ginebra y los cuatro puntos de la RDV.

El reconocimiento de los derechos nacionales mencionados en el punto primero recuerda, por un lado, la posición fundamental : paz, independencia, democracia, del preámbulo a los 8 puntos de la RDV en Ginebra en 1954 ; y por otro, los artículos 2, 11, 12 de la Declaración final de los Acuerdos de Ginebra. La exigencia de la aplicación de las disposiciones militares de las Acuerdos de Ginebra, mencionada en el primero y el segundo puntos, mientras dure el periodo transitorio que preceda a la reunificación de las dos zonas provisionalmente separadas, no hace sino requerir la aplicación de los artículos 4, 5, 6 y 10 de la Declaración final. La posición vietnamita, no modificada después de los Acuerdos de Ginebra, ni incluso después de la Declaración de Independencia del 2 de septiembre de 1945, es *legítima y justa.*

La fuerza de los cuatro puntos desborda su base jurídica, fundada en los Acuerdos de Ginebra de 1954 y en los principios fundamentales del derecho y de la moral internacionales. Reside en la vitalidad de un pueblo que ha vencido finalmente toda agresión extranjera para preservar su independencia y su libertad. Ha sido expresada, después del triunfo de la revolución de agosto de 1945, en la Declaración de Independencia : « *Viet Nam tiene derecho a ser libre e independiente y, de hecho, ha llegado a ser un país libre e independiente. Todo el pueblo del Viet Nam está decidido a mobilizar todas sus fuerzas para preservar su derecho y su independencia.* » Palabras vibrantes pronunciadas por el presidente Ho Chi Minh el 2 de septiembre de 1945 ante 500 000 personas, reunidas en la plaza Ba Dinh de Hanoi, y que resuenan todavía de norte a sur expresando la fe inquebrantable de un pueblo unido. Y en diciembre de 1946, cuando se desencadena la guerra de reconquista colonial francesa, cerca de 30 millones de personas se levantan sin distinción de edad, sexo a raza, al llamamiento del presidente Ho Chi Minh : « Antes sacrificarlo todo que aceptar de nuevo la esclavitud ».

Nueve años de dura y heroica resistencia nacional y popular, la victoria de Dien Bien Phu que puso fin a la guerra de reconquista colonial francesa confirman esta fuerza. Los Acuerdos

4. Posición en cuatro puntos de la RDV : 1) Reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita : **paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territoriales.** De conformidad con los acuerdos de Ginebra, el gobierno de los Estados Unidos debe proceder a retirar sus tropas, personal militar y armas de toda especie fuera de Sur-Viet Nam, suprimir las bases militares establecidas en él, abrogar su « alianza militar » con Saigón. El gobierno americano debe poner fin a su política de intervención y de agresión en Sur-Viet Nam. De conformidad con los Acuerdos de Ginebra, el gobierno americano debe poner fin a sus actos de guerra contra la zona norte, cesar completamente todo atentado contra el territorio y la soberanía de la RDV. 2) En espera de la reunificación del Viet Nam por medios pacíficos y en tanto que nuestro país permanezca provisionalmente dividido en dos zonas, hay que respetar las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Viet Nam, tales como la abstención de ambas zonas de participar en cualquier alianza militar con un país extranjero, prohibición de establecer bases militares, de introducir tropas y personal extranjero en su territorio. 3) Los asuntos de Sur-Viet Nam deben ser resueltos por su pueblo, según el programa político del FNL, sin intervención extranjera. 4) La reunificación del Viet Nam por medios pacíficos será de la incumbencia de la población vietnamita de ambas zonas sin ingerencia extranjera.

5. Declaración del primer ministro Phan Van Dong el 2 de septiembre de 1966.

Ayuntamiento de Madrid

firmados en Ginebra que establecían la paz en el Viet Nam, tenía por base los 8 puntos de la RDV que expresaban idénticos principios sobre los derechos nacionales del pueblo vietnamita. De nuevo se ha materializado esa fuerza en la resistencia tenaz del pueblo vietnamita, en el sur primero, en el norte después (finales de 1964-principios de 1965), contra la perfida y brutal agresión neocolonialista de los Estados Unidos. Se ha manifestado invencible a pesar del gigantesco aparato de guerra americano, e inflexible a pesar de las maniobras de la guerra psicológica americana. Amalgama la voluntad de independencia y de libertad de los 14 millones de habitantes del sur del Viet Nam en una organización —el FNL—, fruto de una larga lucha llena de sacrificios, en un programa —el del FNL—, en una posición —los cinco puntos del FNL. Y se apoya en la fuerza material y moral de la RDV, país soberano del campo socialista. La fuerza de los cuatro puntos de la RDV reside también en el apoyo que recibe de todo el campo socialista, de todos los pueblos oprimidos y explotados de Asia, Africa y América latina, de las capas laboriosas y progresistas apasionadas por la paz y la libertad de los países capitalistas de Europa y América.

Los cuatro puntos de la RDV constituyen un todo indivisible: los dos primeros puntos enuncian los derechos nacionales del pueblo vietnamita y sus garantías frente a la agresión neocolonial americana; estos derechos no podrán jamás ser logrados sin el derecho del pueblo vietnamita a disponer de sí mismo, derecho que explicitan los puntos 3 y 4.

La perfidia americana pretende aislar el punto 3, declarando que aceptaría los puntos 1, 2 y 4. El punto 3 es, sin embargo, el punto crucial de la autodeterminación de la población del sur del Viet Nam. Es indiscutible que sólo el FNL y su programa político representan las aspiraciones nacionales de la población del sur del Viet Nam, mientras que los fantoches de Saigón son hechuras americanas, que surgen y desaparecen de acuerdo con las necesidades de la política americana.

LA TESIS FALAZ AMERICANA DE LOS « COMPROMISOS DE HONOR »

« El anticomunismo para preservar el mundo libre », « el no-compromiso americano en Ginebra », « la subversión del sur dirigida por el norte », « la agresión del norte contra el sur »..., son argumentos repetidos, mezclados a veces, por la máquina de propaganda americana. La más reciente argumentación es la de los « compromisos de honor », contraídos respecto a un pretendido « Estado libre del Viet Nam », para preservar « su libertad », « su independencia », en nombre, incluso, del derecho de autodeterminación de los pueblos.

La intensificación de la guerra en Viet Nam (sur y norte) ha suscitado protestas enérgicas no solamente en el mundo sino también en las diferentes capas sociales americanas, particularmente entre los intelectuales y los estudiantes. Los dirigentes americanos no cesan de machacar la tesis de los « compromisos de honor », tratando de justificar su aventura militar. Rusk ha sido el más prolijo de ellos. Ha citado sucesivamente: 1) el Tratado de Manila (9-1954); 2) los compromisos formales contenidos por las declaraciones de tres presidentes sucesivos de los Estados Unidos de Eisenhower a Johnson; 3) los programas de ayuda anual de 1955; 4) las declaraciones comunes de los Estados Unidos y de sus aliados del OTASE y del ANZUS en el curso de reuniones a nivel ministerial de esos bloques en 1964 y 1965; 5) la decisión del Congreso americano del mes de agosto de 1964 a próposito del incidente del golfo de Tonkín.

Sobre esta pretendida base jurídica, Rusk ha defendido la tesis del compromiso de los Estados Unidos para sostener el « gobierno » y el « pueblo » (!) del sur del Viet Nam y para garantizar la « libertad » (!) en esta región. Rusk ha tratado en particular de resucitar el fantasma de la OTASE.

Pero aún siendo prolijo, Rusk ha pasado por alto voluntariamente los *compromisos solemnes* de los Estados Unidos en el momento de la clausura de la Conferencia de Ginebra. En esta Conferencia participó una delegación americana, presidida primero por J.-F. Dulles, jefe del Departamento de Estado, y después por su segundo, el general Bedell Smith. En nombre de los Estados Unidos, en tanto que jefe de la delegación americana, Bedell Smith hizo esta declaración después de la promulgación de la Declaración final: « El gobierno de los Estados Unidos, resuelto a consagrar sus esfuerzos a reforzar la paz de acuerdo con los principios y los fines de las Naciones Unidas, *toma conocimiento de los Acuerdos adoptados en Ginebra* el 20 y el 21 de julio... así como *los párrafos 1 a 12 de la Declaración* presentada a la Conferencia de Ginebra el 21 de julio de 1954, *declara en lo que concierne a los Acuerdos*

Ayuntamiento de Madrid

y los párrafos antes mencionados que se abstendrá de atentar contra ellos recurriendo a la amenaza o al empleo de la fuerza, de conformidad con el párrafo 4 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, en cuyos términos los miembros de la organización deben abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza... » Los Acuerdos de Ginebra pusieron fin a las hostilidades en el Viet Nam, reconociendo los derechos nacionales del pueblo vietnamita y su derecho a disponer de sí mismo, prohibiendo *toda* ingerencia extranjera. El artículo 12 de la Declaración final (mencionado por Bedell Smith) dice particularmente : « En sus relaciones con Camboya, Laos y Viet Nam, *cada uno de los participantes* (es decir, Los Estados Unidos incluidos) en la Conferencia de Ginebra *se compromete a respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territoriales de los Estados arriba señalados y se abstendrá de toda ingerencia en sus asuntos internos.* Las declaraciones de Eisenhower y de Dulles, tras la firma de los Acuerdos de Ginebra, no pueden empañar en manera alguna el valor jurídico total de los Acuerdos de Ginebra, ni el compromiso de los participantes de respetarlos, ni de las seguridades dadas en Ginebra por Bedell Smith en nombre de su gobierno. Las declaraciones de Eisenhower y de Dulles, seguidas de actividades encaminadas a minar los Acuerdos de Ginebra durante los doce últimos años, son sólo elementos de prueba del crimen cometido por los Estados Unidos contra la paz, violando seguridades y acuerdos internacionales, al desencadenar una guerra de agresión. No pueden servir de base jurídica de actividades americanas conducidas según la ley de la jungla.

Hoy, Wáshington habla de los « *compromisos* » *contraídos respecto* al pueblo del sur de Viet Nam. Los lacayos de los colonialistas franceses antes y de los imperialistas americanos ahora, sólo representan y sirven los intereses de sus amos. No poseen calidad alguna para representar la población del sur del Viet Nam cuyas aspiraciones les son extrañas. ¿ Los « compromisos » con tal gobierno son otra cosa que los « compromisos » de los Estados Unidos consigo mismos ? El Estado libre del Sur-Vietnam no es sino una creación americana. Si se permitiera a una potencia como Estados Unidos disponer a su antojo del régimen jurídico de otro Estado, despreciando las realidades historicas, políticas, jurídicas y las convenciones en vigor relativas a ese Estado, no podrían existir ya normas jurídicas internacionales. Significaría simplemente dejar rienda suelta a los Estados Unidos en su pretensión de dominar el mundo, de destruir el « comunismo », de ahogar las aspiraciones nacionales de los pueblos de Asia, de Africa y de América latina.

Al referirse a los « compromisos americanos », Rusk ha insistido particularmente sobre los inscritos en el Tratado de Manila (OTASE) que comprende 11 artículos y un protocolo adjunto. Bajo etiquetas engañosas (« deseo de vivir en paz », « respeto del principio de igualdad entre los pueblos y de la autodeterminación de los pueblos »), se oculta simplemente una alianza militar presidida por los americanos, un bloque agresivo que amenaza la paz del sudeste asiático y particularmente de la Indochina. El artículo 4 estipula « que en caso de agresión o de ataque armado contra *las partes designadas, será emprendida una acción,* por los signatarios. » El término *agresión* precisa el artículo 2 del tratado comprende igualmente « *las actividades subversivas dirigidas desde el exterior contra la integridad territorial y la estabilidad económica.* » « Agresión no significa solamente ataque militar, sino *guerra de propaganda y subversión del interior de los países.* » Con estos términos precisaba Dean Acheson, antiguo jefe del Departamento de Estado, la concepción americana de la agresión para justificar la política de intervención y de agresión neocolonalista. El protocolo añade : « *Las partes signatarias del pacto reconocen que Laos, Camboya y Sud-Viet Nam se benefician de las ventajas* (sic.) *ofrecidas por el artículo 4* ».

Los juristas americanos, autores del *Memorándum jurídico del Comité de juristas sobre política americana en Viet Nam,* han formulado una oponión justa sobre el Tratado de Manila : « *La concepción que admite que los Estados Unidos —país alejado del sudeste asiático por decenas de millares de kilómetros a través de los océanos y sin ningún vínculo histórico y social con los pueblos del sudeste asiático— pueden ser admitidos como miembro de una organización territorial del sudeste es absolutamente extraña a las organizaciones territoriales mencionadas en la Carta de las Naciones Unidas.* » El Tratado de Manila es pues, un monstruo jurídico, ya que no sólo es contrario a los Acuerdos de Ginebra sino que se opone igualmente al espíritu y a la letra de la Carta de las Naciones Unidas por la que tanto juran los Estados Unidos.

Se explica, pues, la lamentable posición de los Estados Unidos en el momento en que Laos y

Ayuntamiento de Madrid

Camboya denunciaron también la protección de la OTASE como extraña a su voluntad y a su política de neutralidad. La posición francesa —la de uno de los firmantes del Tratado de Manila— que renuncia a participar en « la expedición contra el Sur-Viet Nam » y que boicotea francamente el OTASE, la negativa del Pakistán, han enterrado casi completamente esta creación americana.

Rusk se ha referido también a los *programas de ayuda anual a Saigón*, después de 1955, como a uno de los « compromisos » para sostener tal régimen fantoche. A través de su « ayuda », los Estados Unidos han firmado una serie de acuerdos ilegales, en contradicción con los Acuerdos de Ginebra, con los « gobernantes » fantoches de Saigón.

Si examinamos de cerca algunas de las cláusulas fundamentales de las leyes y acuerdos que rigen la ayuda americana, se verán todavía mejor los objetivos perseguidos por los Estados Unidos. El artículo 511 de la ley americana llamada de seguridad mutua, que refundió el régimen de « ayuda al extranjero », específica que la ayuda americana (incluso la económica y la técnica) sólo será concedida a un país a condición de que contribuya a la seguridad (!) de los Estados Unidos. Se trata, pues, del moderno caballo de Troya para alcanzar la dominación neocolonial americana. En los 12 años últimos, más de 6 000 millones de dólares de ayuda americana han transformado el sur del Viet Nam en base militar y neocolonial americana.

Finalmente, Rusk se ha referido a las *declaraciones* de los presidentes americanos así como a la *decisión del Congreso americano* de agosto de 1964. Aunque estos compromisos fuesen regulares según el derecho americano, en derecho internacional se caen por su base por ser *unilaterales*. Los juristas americanos autores del Memorándum citado, han subrayado justamente que la decisión del Congreso americano no constituye una declaración de guerra como la exige el derecho americano. En modo alguno da a Johnson « carta blanca » para hacer la guerra al Viet Nam. Han concluido que el acto de guerra perpetrado por el gobierno de los Estados Unidos en Viet Nam es *anticonstitucional*, que el gobierno de Johnson ha propasado la Constitución americana y usurpa la competencia del poder legislativo.

La tesis del « combate de honor » ha tomado como base pretendidos compromisos que en realidad sólo son monstruosidades jurídicas fabricadas por los Estados Unidos y exigidas por la política de agresión contra el Viet Nam.

Esta guerra de agresión constituye una grave infracción de las normas del derecho internacional, de los Acuerdos de Ginebra, de la Carta de las Naciones Unidas, e incluso del derecho interno de los Estados Unidos. La destrucción de la población civil, de hospitales, escuelas, presas ; la utilización de napalm, de gases, de venenos químicos, constituyen crímenes de guerra en el sentido estricto de la palabra. Los dirigentes americanos, instigadores de esta criminal agresión, así como aquellos que participan directamente en ella, son responsables de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad condenados por la legislación puesta en vigor contra los fascistas hitlerianos y japoneses después de la segunda guerra mundial. Serán juzgados por tribunales nacionales vietnamitas o internacionales que los condenarán ante la historia y ante los hombres.

***

Al final de este comentario conviene destacar un punto capital : *el contenido fundamental de los Acuerdos de Ginebra y los cuatro puntos de la RDV en este momento expresan de manera condensada la reivindicación y el derechos de los pueblos oprimidos frente al colonialismo.*

(Resumen de *Cuadernos de Ruedo ibérico*)

Ayuntamiento de Madrid

JOSÉ ROMERO MARCOS

Programa para la paz

La obra está hecha con noticias de prensa y revistas, respetando, en todo momento, el texto utilizado ; así, únicamente la parte impresa en bastardilla ha sido elaborada, partiendo también, no obstante, de las noticias de prensa.

Los números de las notas remiten a las fuentes utilizadas, en su mayor parte prensa española, pudiéndose así verificar los pasajes, en caso de que interese.

Naturalmente los pasajes han requerido la búsqueda de una conexión consistente en acotaciones y en la creación de dos personajes : el charlatán y el actor.

PERSONAJES

Periodistas
Sacerdote
Monseñor Pignedoli
Mac Namara
Científicos
Militar
Fullbright
Dean Rusk
Senador Pell
Senador Clark
David Bell
Senador Aiken
Senador Church
Señor F
Cao Ky
Estudiantes
Harriman
Johnson
Charlatán
Arthur Goldberg
Thieu
Actor

Al levantarse el telón, en el centro de la escena habrá un enorme cartel en el que se lee en grandes caracteres : « Ciudad del Vaticano ».

Un sacerdote con traje de clergyman estará colocado ante el letrero, y dos periodistas le interrogan.

PERIODISTA — *Se rumorea que* su Santidad ha enviado hoy en misión de paz ante los obispos del Vietnam a un alto diplomático vaticano...

SACERDOTE — Se trata de monseñor Sergio Pignedoli, amigo personal del Sumo Pontífice, quien ha celebrado esta mañana una entrevista final con el Santo Padre, partiendo poco

Ayuntamiento de Madrid

después por vía aérea en dirección a Saigón como delegado pontificio.

PERIODISTA — *¿ Qué misión lleva ?*

SACERDOTE — Su misión ante los obispos vietnamitas tiene « carácter religioso, pero pertenece a la campaña de gran envergura que el Papa ha iniciado con la intención de pacificar aquel país del sudeste asiático »[1].

PERIODISTA — *¿ Conoce usted el contenido* del mensaje del Santo Padre a la conferencia del Episcopado vietnamita, *del que es portador monseñor Pignedoli ?*

SACERDOTE — *Su Santidad dice en él, que* « recomienda calurosamente las normas de una clara prudencia y de una disciplina común como lo exige la situación presente » (*vietnamita*). *Y en otro sitio* « reconoce que dificultades y obstáculos de todo tipo y de toda proveniencia hacen aún más arduo su apostolado » en el Vietnam. Termina diciendo el mensaje papal que « para el advenimiento de la paz —y sin tener el mínimo interés temporal— nosotros estamos preparados para una colaboración sin límites, recordando al mismo tiempo los principios sobre los cuales ella deba apoyarse, si quiere ser justa y duradera. Que el Altísimo, en su bondad misericordiosa, acoja estos votos y auspicios que formulamos en una oración plena de humildad y confianza »[2].

Los periodistas se dirigen hacia un lateral por el que entra monseñor Pignedoli, mientras desaparece el cartel y sale de escena el sacerdote.

PERIODISTA — *Monseñor Pignedoli, ¿ cuánto tiempo duró la entrevista con el primer ministro survietnamita, Nguyen Cao Ky ?*

MONSEÑOR — Unos veinte minutos ; fue una visita de cortesía.

PERIODISTA — ¿ Vuestras impresiones monseñor ?

MONSEÑOR — Me siento optimista[3].

PERIODISTA — ¿ Piensa visitar Hanoi ?

MONSEÑOR — Mi misión es estrictamente religiosa[4].

Sale monseñor Pignedoli. Los periodistas toman notas apresuradamente para después salir de escena y volver a entrar con el señor MacNamara, secretario de defensa americano, con quien cruzan la escena de un lateral a otro, intercambiando el siguiente diálogo :

PERIODISTA — *¿ Quiere decir, señor MacNamara, algo a la prensa ?*

MAC NAMARA — Me encuentro optimista después de la visita a Vietnam, la marcha de la guerra es mejor de lo que cabía esperar. No he visto nada en el Vietnam que, de una forma o de otra, indique la necesidad de un cambio en las actividades estadounidenses en un futuro próximo[5].

Ayuntamiento de Madrid

Sale de escena MacNamara. Los periodistas se retiran hacia un ángulo del escenario, desde donde observarán y tomarán notas. Dos científicos se encuentran en el centro del escenario.

CIENTÍFICO 1º — *Precisamente te anduve buscando; hemos redactado* un llamamiento al presidente Johnson para que se ponga fin en la guerra del Vietnam al uso de armas químicas que afectan a las cosechas. [*Le entrega un documento.*][6]

CIENTÍFICO 2º — *¿ Quiénes lo firman ?*

CIENTÍFICO 1º — *Dale la vuelta. Somos ya veintiún científicos y contigo veintidós. Verás que están* Bloch, Hofstadter, Kornberg, Ochoa, Tatum...[7]

PERIODISTA — [*Al otro*] *¿ Has oído ? Son todos premios Nóbel.*

CIENTÍFICO 2º — *Cuenta conmigo.*

CIENTÍFICO 1º — *Lo sabía. Vamos a llevárselo.*

Salen de escena para volver a entrar con más científicos. Se quedarán agrupados en el centro del escenario, en actitud de esperar ser recibidos por alguien. Finalmente aparecerá un militar que les estrechará la mano a todos.

MILITAR — *Bien, ustedes dirán a qué...*

CIENTÍFICO 1º — *Somos portadores de un documento destinado al presidente.*

MILITAR — *Tendrán que decirme de qué se trata...*

CIENTÍFICO — *Todos sabemos, que* los aviones norteamericanos, utilizando toneladas de productos químicos para extirpar toda clase de vegetación, están convirtiendo la franja de nueve kilómetros de anchura de la zona desmilitarizada entre Vietnam del Norte y del Sur en una tierra estéril...[8]

MILITAR — *Saliéndoles al paso, voy a decirles que* el alto mando militar norteamericano en Saigón ha desmentido hoy ciertos informes de prensa en los que recientemente se dijo que las tropas de los Estados Unidos habían arrojado productos químicos contra la vegetación sobre la zona desmilitarizada que divide a ambos Vietnams. El portavoz del alto mando ha añadido que tales productos se han usado al sur de la zona desmilitarizada... pero no en la zona propiamente dicha. Según los anteriores informes de las agencias de prensa, dichos productos químicos habían sido esparcidos en la zona para convertirla en una tierra de nadie[9].

CIENTÍFICO 3º — *Su información es perfectamente aclaratoria. Por favor, hágase cargo de este documento para que llegue al presidente.*

CIENTÍFICO — [*Al militar*] *Permítame decirle que el señor* Johnson

Ayuntamiento de Madrid

ha hecho un llamamiento al Vietnam del Norte, comunista, para que se una a los Estados Unidos y a otros países en una clase diferente de guerra : una guerra de dignidad humana, de lucha contra la pobreza... Son palabras textuales del presidente Johnson[10].

CIENTÍFICO 2º — *Aunque no comprenda que pueda haber relación entre el documento y lo que acaba de decir mi compañero, agradeceremos su celo en hacerle llegar nuestro « llamamiento » ; Gracias.*

Salen los científicos y en último lugar el militar. A continuación entrará un grupo de señores, que formando un semicírculo, quedarán de espaldas a las paredes del escenario. El centro del semicírculo lo ocuparán Dean Rusk, secretario de Estado, Y. Bell, Jefe del programa de ayuda exterior americano.

SEÑOR A [SENADOR FULLBRIGHT] — ¿ Cuál es nuestro objetivo en Vietnam, señor Rusk ?

DEAN RUSK — Para expresarlo en términos sencillos, creemos que los survietnamitas tienen perfecto derecho a decidir por sí mismos sobre sus propios asuntos y su futura política...

SEÑOR A — ¿ Cree usted que Vietnam puede ser completamente libre bajo la ocupación de doscientos o cuatrocientos mil soldados americanos ?

DEAN RUSK — Si la infiltración de hombres y armas del Norte no fuese tan clara, esas tropas norteamericanas volverían a casa.

SEÑOR B [SENADOR PELL] — ¿ Qué porcentaje de las fuerzas del Vietcong, no survietnamitas, han nacido en Vietnam del Sur ? Tengo entendido que hay alrededor de un cuarto de millón de vietcongs.

DEAN RUSK — Puede decirse que un ochenta por ciento de los llamados vietcongs, son o han sido survietnamitas.

SEÑOR B — Se puede pues afirmar, que las fuerzas de los Estados Unidos en Vietnam son unas cuatro veces el número de los nacidos en el Norte que están actualmente unidos al Vietcong. ¿ Hay chinos en Vietnam ?

DEAN RUSK — No hemos visto chinos en Vietnam del Sur.

SEÑOR C [SENADOR CLARK] — ... He visto en la prensa una declaración que afirma que de los dos mil seiscientos pueblos de Vietnam del Sur, el gobierno sólo controla setecientos. ¿ Es cierto el dato señor Bell ?

DAVID BELL — Se puede decir que sólo un veinticinco por ciento del país es bastante seguro, o sea las setecientas aldeas de que habló usted.

SEÑOR D [SENADOR AIKEN] — ¿ Hay muchos establecimientos de servicio americano en Vietnam del Sur ?

DAVID BELL — ¿ Qué quiere decir con establecimiento de servicio ?

Ayuntamiento de Madrid

SEÑOR D — Distribución de gasolina.

DAVID BELL — ¡ Oh, sí ! ; la ESSO opera allí, y Caltex...

SEÑOR D — ¿ Sufren alguna molestia por parte del Vietcong ?

DAVID BELL — Como todos los negocios. A los camiones cisterna se les exige un impuesto si quieren pasar por carreteras...

SEÑOR D — ¿ Quiere decir que pagan peaje ?

DAVID BELL — Sí señor.

SEÑOR D — ¿ Pagan por el privilegio de hacer negocio en el territorio del Vietcong ?

DAVID BELL — Sí, así es, como cualquier comerciante está autorizado a hacer.

SEÑOR E [SENADOR CHURCH] — Usted ha dicho, señor Rusk, que los Estados Unidos no quieren... que nuestros intereses nacionales no requieren el establecimiento de ninguna base militar permanente en Vietnam del Sur ?

DEAN RUSK — Exacto, señor.

SEÑOR E — ¿ Es nuestra intención retener una base militar permanente en Corea del Sur ?

DEAN RUSK — No planeamos de momento retirar nuestras fuerzas de allí.

SEÑOR E — ¿ Cuántas tropas de combate hay estacionadas en Corea del Sur ?

DEAN RUSK — Creo que aproximadamente cincuenta y cinco mil soldados.

SEÑOR E — ¿ Cuántas tropas chinas hay en Corea del Norte ?

DEAN RUSK — Creo que en este momento no hay chinos allí.

SEÑOR E — ¿ Desde cuándo no hay ninguno ?

DEAN RUSK — Desde 1954 o 1955, creo, señor[11].

SEÑOR F — *¿ No hay posibilidad de arreglo alguno en Vietnam ?*

DEAN RUSK — No hay nada que nos gustase más que detener la guerra del Vietnam.

SEÑOR F — ¿ Comparte usted la opinión de U Thant en el sentido de que la guerra del Vietnam es una especie de guerra santa de ideologías ?

DEAN RUSK — A mí no me gustaría emplear esos términos. Nosotros tenemos allí compromisos que hemos de cumplir y hay acuerdos previos, los de Ginebra, que no han sido llevados a cabo[12].

SEÑOR F — En las memorias escritas por el general Eisenhower se dice que los Estados Unidos se opusieron a las elecciones previstas en el Vietnam, norte y sur, por la conferencia de Ginebra, porque sus informaciones daban ganador a Ho Chi Minh al menos con el 80 % de votos en el Sur, y más todavía en el Norte[13].

CAO KY — [*Entrado y colocándose en el centro*] *Como jefe del gobierno survietnamita,* me niego a aceptar los acuerdos de Ginebra de 1954 como posible base para una posible solución a la guerra del Vietnam. Los acuerdos que terminaron con la guerra de Indochina y dividieron al

Ayuntamiento de Madrid

país en lo que hoy son los Estados de Laos, Camboya y las dos zonas del Vietnam, se han convertido en anticuados, pues fueron concertados hace doce años. En 1954 la guerra era contra el colonialismo francés, mientras que hoy Vietnam del Sur lucha por defender su propia libertad e independencia[14].

Sale Cao Ky mientras un enorme letrero se descuelga en el fondo del escenario con la siguiente inscripción : El idioma francés, sustituido por el inglés en Vietnam del Sur »[15]. *El grupo de señores se da la vuelta y se coloca de espaldas al público. Se quitan todos o casi todos sus americanos y quedan unos con jersey y otros en mangas de camisa. Son ahora estudiantes. Otra vez se dan la vuelta y quedan de cara al público. Uno se adelanta un poco.*

ESTUDIANTE — *Yo quisiera como universitario, preguntarle al señor Harriman... ¡Señor Harriman!...* [*Mira a un lado y otro del escenario esperando su salida. Los personajes del centro del semicírculo se sientan. Sale Harriman, embajador volante del presidente de USA*] Yo quiero preguntarle al señor Harriman, ¿ qué hubiera pasado si la población, por ejemplo, de la República Dominicana hubiera elegido libremente un gobierno comunista ? El presidente Johnson ha dicho que nosotros no permitiremos la instalación de otro gobierno comunista en el hemisferio occidental. ¿ Qué pasaría si se elige uno ?

HARRIMAN — Bien, esto es... no se ha presentado jamás esta situación. Yo creo que el presidente no piensa... [*murmullos y risas entre los estudiantes*] el presidente no piensa, y hay razones para no pensar que ellos... que, que un gobierno comunista podría ser elegido por el pueblo. Nada indica que un gobierno comunista [*un estudiante dice : Guatemala*] tiene la popularidad [*lo mismo por otro estudiante*] tiene la popularidad necesaria para ser elegido. Jamás ningún gobierno comunista ha llegado al poder por elección del pueblo.

ESTUDIANTES — Probad en el Vietnam.

ESTUDIANTE 2º — ¿ Qué pasará si un gobierno comunista es elegido ? Contestad a la pregunta.

HARRIMAN — Nadie sabe..., nadie sabe lo que pasará si un gobierno comunista es elegido ; es poco probable.

ESTUDIANTE — No habéis contestado.

HARRIMAN — Uno de los principios fundamentales del sistema interamericano es que el comunismo es incompatible con el sistema americano... Bien, yo pienso que es extremadamente im...

ESTUDIANTES — Ya está bien. Conteste de una vez. Vietnam.

Ayuntamiento de Madrid

HARRIMAN — Dejadme solamente acabar ; es extremadamente improbable que un comunista sea elegido para una función pública...

ESTUDIANTES — Fuera. Que no hable. Fuera con él...[16]

Bruscamente los estudiantes callan. Harriman se sienta. Algunos estudiantes vuelven a ponerse las chaquetas de los señores del principio. Otros se quedan en jersey o mangas de camisa. En absoluto silencio sale a escena un personaje con una maleta. La deja en el centro, la abre y empieza a sacar unos envoltorios de papel que va dejando al lado de la maleta. Cuando los ha sacado todos, coge uno y empieza a desenvolverlo. Sale entonces el actor que personifica a Johnson y se coloca espalda contra espalda, junto al charlatán. Los periodistas del principio se adelantan, blocks en mano y preguntan.

PERIODISTA — *¿ Qué va a pasar en Manila, señor presidente ?*

JOHNSON — En Manila estudiaremos el problema del Vietnam. [*Mientras habla, un enorme cartel se descuelga entre los personajes del centro y los que forman el semicírculo ; en el se lee :* Las siete naciones de la conferencia de Manila son : Nueva Zelanda, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Thailandia, Australia y Estados Unidos. Todos colaboran en el mismo bando, naturalmente.] Revisaremos la situación de las operaciones militares, pero dedicaremos principalmente nuestra atención al aspecto civil y constructivo de la cuestión[17].

PERIODISTA — El señor Holyoake, jefe de gobierno de Nueva Zelanda, ha dicho que la conferencia de 7 naciones sobre el Vietnam, de Manila, puede ser considerada como un movimiento preliminar hacía las negociaciones de paz[18] ¿ Cesarán, entonces señor presidente, los bombardeos del Vietnam del Norte ?

JOHNSON — ¿ Cesar los bombardeos ? Yo no puedo mandar a mis muchachos a combatir con las manos atadas[19].

Charlatán — [*Con una horrible figura de cerámica que representa un caballo con jinete*] Hecho en perfecta cerámica de Talavera. La mejor fábrica de Talavera se vio obligada a desprenderse de su trabajo de años, vendiendo hasta los moldes y el secreto de la fabricación, por culpa de desaprensivos sujetos. Liquidó sus obras ; vean señores, vean ustedes mismos la perfección del trabajo, y su belleza.

Se acerca a los señores y estudiantes y de uno en uno, les enseña la figura. Mientras los periodistas siguen preguntando.

Ayuntamiento de Madrid

PERIODISTA

Después de su llamamiento a todas las naciones para llegar a un acuerdo de paz en el Vietnam, ¿ qué espera conseguir ?

JOHNSON

Corresponde a Hanoi realizar esfuerzos, ya que el llamamiento para que presten su ayuda para resolver el conflicto del Vietnam, lo hice a todos los países, y el mundo entero no debe dudar de los deseos de Estados Unidos para acudir a la mesa de conferencias. Todos los países del mundo deben reconocer que la guerra está siendo perpetrada por Hanoi y que debieran encaminar sus esfuerzos hacía Ho Chi Minh y otros dirigentes del Vietnam del Norte, para tratar de convencerles para que acudan a la mesa de conferencias[20]

PERIODISTA

¿ Por qué señor Johnson nos encontramos a diez mil millas de distancia combatiendo por catorce millones de vietnamitas ?

JOHNSON

No estamos combatiendo por catorce millones de personas, sino por miles de millones que aspiran a ser libres. Estamos luchado por cien naciones que quieren libertad. Una parte esencial de nuestra política, es notificar a los que viven con nosotros en este mundo, que no aceptaremos el « gansterismo, la agresión y la fuerza ». Por esto tenemos que decirles : « cuando intentéis subyugar a otros pueblos, os encontraréis con Estados Unidos »[21].

[*Un hombre con una gran pancarta aparece en escena. En ella se lee :* « Johnson modern Hitler ». *Debajo :* Manila 23 octubre[22] *después otro con el siguiente texto :* « Alto a los crímenes contra la humanidad »[23] *y otra :* « Abajo con la agresión norteamericana »[24] *y otra :* « Hey, Hey Johnson, ¿ a cuántos niños has matado hoy ? » *con la fecha de :* Manila 24 de octubre[25].

Charlatán

Delicada pieza, ¿ eh ? El artista que la hizo puede morir tranquilo. [*Se coloca otra vez junto a Johnson*] Hoy, esta pieza de gran valor... unas setecientas pesetas y me quedo corto. Mirenla bien. [*Le da vueltas*].

PERIODISTA

¿ Puede repetirnos las palabras que pronunció a su llegada a Australia ?

JOHNSON

Ambos países, Australia y Estados Unidos, tienen mucho que agradecerse, sus hijos luchan y mueren en el Vietnam. Espero que no será necesario que otro Hitler invada los Países Bajos y marche a través de Polonia... y espero que no será preciso hundir nuestra flota, para que nos demos cuenta en dónde están nuestros intereses. Las tropas australianas y norteamericanas permanecerán en Vietnam hasta que la agresión comunista sea contenida y antes de que se convierta en la tercera guerra mundial[26].

Ayuntamiento de Madrid

Charlatán Pues no voy a pedirles ni 200 pesetas, no señores, no se asusten. Ni siquiera 100. Comprendo que hay que tener sensibilidad artística para ver el valor que esta figura tiene. Pero ustedes son un público excelente. [*En este momento salen de escena las pancartas anteriores*] Basta verles, y yo conozco a la gente. Como les decía, ni a 200, ni a 100, ni siquiera a 50. No se precipiten, habrá para todos. Voy a pedirles únicamente la módica cantidad de 25 pesetas.

Alguien Déme una.

Charlatán Tenga... Espere, voy más allá todavía. Ni 200, ni 100, ni 50 y... ni 25 ; a 20 pesetas.

Varios Una por favor. Déme una. Otra para mí.

Charlatán Hay para todos, Esta para el caballero. Tenga usted, aquí tiene el cambio. [*El charlatán vende las figurillas a todos los señores y estudiantes del semicírculo. Mientras tanto*] :

JOHNSON *El embajador norteamericano en la ONU les leerá la propuesta hecha por los Estados Unidos de América. Ante ustedes Mr. Arthur Goldberg.* [*Se oyen aplausos*]

ARTHUR GOLDBERG [*Saliendo*]... Si Hanoi manifiesta y concreta un programa de evacuación de sus fuerzas militares de Vietnam del Sur, Wáshington está dispuesta a UNA DECLARACION OFICIAL de evacuación gradual y recíproca de las suyas, Y A GARANTIZAR PUBLICAMENTE que no está haciendo una guerra santa contra el comunismo asiático, que NO aspira a ningún imperio americano en Asia, NI a una influencia política, NI a bases militares permanentes, NI a alianzas, NI a derrocar al régimen del Norte, NI a atacar a la China continental, NI a forzar a la opinión política de Vietnam del Sur...[27]

Charlatán NI a 200, NI a 100, NI a 50, NI 25. Compren señores, compren...

Una gran pancarta con el « Go Home » *se descuelga a modo de telón.*

Cuando el telón se levanta de nuevo, siete señores con un letrero cada uno cogado del cuello con los nombres de las naciones siguientes : Estados Unidos - Vietnam del Sur - Filipinas - Corea del Sur - Thailandia - Australia - Nueva Zelanda - *están colocados como un coro antes de su actuación. Ante la señal del que lleva el rótulo de Estados Unidos, los siete empiezan a hablar al mismo tiempo. Hablarán lentamente, marcando las sílabas de cada palabra. Al mismo tiempo un enorme cartel se descolgara en el fondo del escenario y en el se leera :* « Manila, 25 de octubre de 1966 ».

Ayuntamiento de Madrid

LOS SIETE

Los puntos fundamentales del comunicado firmado hoy en Manila son : Primero, los aliados declaran que lo que el Vietnam del Sur pide es que sea detenido el terror y la agresión APOYADOS DESDE EL EXTERIOR[28].

[*Un cartel descolgado en ese momento y vuelto a retirar rápidamente, o señor con una pancarta que cruza el escenario, en la que se leerá : « Naturalmente los norteamericanos están dentro del Vietnam »*]

A una nueva señal : Segundo, las fuerzas militares aliadas comenzarán a retirarse SEIS MESES DESPUES DE QUE LOS COMUNISTAS COMENZASEN a retirar igualmente sus tropas agresoras y el Vietcong dejase también de llevar a cabo sus tácticas de terror[28].

[*Un nuevo cartel : « la eterna canción del bombardeo :* « Ninguna boca inútil queda en Haifong, segunda ciudad de Vietnam del Norte. De una población de 230 000 habitantes 117 000, entre ellos 87 000 niños, han sido evacuados. Todas las escuelas han sido cerradas » *¿ Por qué ?*][29]

Actor

[*Colocándose ante el cartel*] En Manila no se alude para nada a un posible cese de los bombardeos sobre el Norte. [*Sale*][30].

Ante una nueva señal del que hace de director del coro :

LOS SIETE

Tercero, el pueblo survietnamita... simpatiza con sus hermanos del Norte y no tiene ningún deseo de amenazar ni dañar a los vietnamitas del Norte ni de invadir su país[28].

[*Un cartel : Sin comentarios*]

Cuarto, una vez que la agresión haya terminado, los survietnamitas tratarán de conseguir la reconciliación de todos los elementos del país, incluyendo al Vietcong[28].

Actor

[*Saliendo de nuevo*] Yo creo que no merece la pena seguir trabajando en estas condiciones. El esfuerzo que hemos de hacer, me consta por mis compañenos [*señala al coro*] para no reírnos, o para no recitarles aquello de :

« A quince leguas de Pinto,
Y a treinta de Marmolejo,
Existe un castillo viejo

Todo el coro le secunda :

Que edificó Chindasvinto.
Pertenecia a un señor
algo feudal y algo bruto,
se llamaba Sisebuto

Ayuntamiento de Madrid

y su esposa Leonor.

Actor Basta, no sigáis. [*Se callan los siete*] No es serio, señores en absoluto. Por favor, telón.

[*Sobre el telón está escrito :* Yankees Go Home. *Debajo la fecha :* 26 de octubre 1966].

Un cartel asoma por delante del telón : Contradicción sobre contradicción. « *Ultimas noticias* ».

CAO KY [*Saliendo por delante del telón y colocándose en un extremo*] *Yo, Cao Ky, declaro :* No negociaremos con los comunistas, lucharemos hasta el fin[31].

THIEU [*Idem en el otro extremo*] *Y yo, Presidente del Vietnam del Sur, general Thieu, digo :* No reconoceremos JAMAS el Frente Nacional de Liberación (VIETCONG), ya que para nosotros, tanto los norvietnamitas como el Vietcong son comunistas[32].

Sobre el telón se proyecta la foto de una formación militar americana, con un subtítulo : Cam Ranh, base estadounidense en Vietnam, 26 de octubre de 1966. *Se adelanta el actor que personifica a Johnson y se coloca entre los dos vietnamitas de espaldas al público y de cara a la foto. El actor llevará un cartel a la espalda con el nombre de* Johnson.

JOHNSON Lo estáis haciendo muy bien y estamos orgullosos de vosotros.

En este momento desaparece la foto y en su lugar se proyecta una nota de la agencia EFE-UPI fechada en Saigón el 27.

« Una unidad de tropas norteamericanas, que tendió una emboscada a un grupo de guerrilleros del Vietcong ha hecho fuego por error contra varios survietnamitas amigos en la mañana de hoy, dando muerte a OCHO paisanos, entre los que FIGURABAN MUJERES Y NIÑOS, según informa un portavoz »[33].

[*Sigue Johnson hablando*]

Estamos tratando de convencer al enemigo de que es mejor dialogar que luchar, pero al parecer, no piensan escucharnos hasta que vosotros se lo demostréis. Vengo aquí hoy con buena intención : deciros a vosotros, y por vuestro medio a todos los soldados, marineros, pilotos e infantes de marina, lo orgullosos que estamos por vuestra labor, y lo orgullosos que estamos por cómo lo estáis haciendo [*Otra vez la proyección de la formación militar*] Con estas palabras os lo ratifico : Nunca os abandonaremos ni tampoco a vuestros camaradas en la lucha. Tampoco lo haremos con los quince millones de survietnamitas ni con los cientos de millones de asiá-

Ayuntamiento de Madrid

ticos que cuentan con nosotros para demostrar aquí, en Vietnam, QUE LA AGRESION NO ES RENTABLE y que nunca puede tener éxito[34].

Sale el presidente americano al compás de una marcha militar.

Actor

[*Saliendo de nuevo*] Como esto es inacabable y... lo dejamos estar ya, pase lo que pase mañana.

Se retira y termina la obra.

NOTAS

1. EFE-UPI, fechado en Ciudad del Vaticano el 27-9-1966 (**ABC**, 28-9-66, p. 55).
2. Idem. (**ABC**, 1-10-1966, p. 43).
3. Agencia EFE, fechado en Saigón 5-10-1966 (**ABC**, 6-10-1966, p. 48).
4. **ABC**, 29-9-1966, p. 55.
5. **ABC**, 15-10-1966, p. 68.
6. EFE-REUTER en Wáshington 20-9-1966 (**ABC**, 21-9-1966, p. 33).
7. Idem.
8. **ABC**, 23-9-1966, p. 37.
9. EFE-REUTER en Saigón 23-9-1966 (**ABC**, 24-9-1966, p. 40).
10. **ABC**, 22-10-1966, p. 66.
11. Tomado de la revista **Triunfo**, nº 196, 5-3-1966, p. 24 s.
12. **El Alcázar**, 20-9-1966, p. 4.
13. Tomado de una declaración de R. Garaudy en **Démocratie Nouvelle**, nº 11 de noviembre 1965, p. 28.
14. **ABC**, 4-10-1966, p. 42.
15. Titular del **Ya**, 26-10-1966, p. 27.
16. Tomado de un coloquio con Averell Harriman en la Universidad de Cornell. **Démocratie Nouvelle**, nº 11, p. 12 s.
17. **ABC**, 18-10-1966, p. 40.
18. EFE-REUTER en Wéllington 22-10-1966 (**ABC**, 23-10-1966, p. 73).
19. **Pueblo**, 17-10-1966, p. 5.
20. **ABC**, 14-10-1966, p. 71.
21. **ABC**, 18-6-1966, p. 66. Crónica de Wáshington.
22. Fotografía de **El Alcázar**, 24-10-1966, p. 10.
23. Idem.
24. Idem. 25-10-1966, p. 9.
25. Idem.
26. **ABC**, 22-10-1966, p. 66.
27. Tomado del ofrecimiento de Goldberg a la ONU y publicado en **ABC**, 23-9-1966, p. 31. Crónica de Wáshington.
28. **ABC**, 26-10-1966, p. 52.
29. **El Alcázar**, 15-10-1966, p. 9.
30. Titular de **Ya**, 26-10-1966, p. 4.
31. **ABC**, 28-10-1966, p. 51.
32. **El Alcázar**, 27-10-1966, p. 10.
33. **ABC**, 28-10-1966, p. 52.
34. **ABC**, 27-10-1966, p. 41.

Ayuntamiento de Madrid

JORGE SEMPRUN

Viet Nam y estrategia socialista

1. Partimos de un dato empírico, evidente, que entra por los ojos: desde 1945, las guerras anti-imperialistas, de liberación nacional, han sido un dato **permanente** de la situación mundial, en todas las zonas coloniales o semicoloniales. Desde 1945, no ha habido prácticamente día, ni hora, ni minuto, en que haya cesado el fragor de las guerras populares. De China a Argelia, del Congo a Cuba, « la crítica de las armas » de que hablara Marx ha tenido que ejercerse constantemente —aunque con diversa fortuna— no sólo contra los grupos sociales de las oligarquías burocráticas nacionales, sino también contra las fuerzas del imperialismo.

La otra cara, en efecto, del conjunto de procesos históricos que aquí se destaca —como dato, por el momento, puramente empírico, sin valorización ideológica alguna— consiste en la presencia activa, coherente, agresiva, del imperialismo en todos los lugares y zonas en que se desarrollaba un proceso de liberación nacional y social. La lucha de clases —con todas las peculiaridades propias de los países de economía colonial, e incluso cuando no había alcanzado su forma superior de guerra civil revolucionaria —ha solido transformarse en guerra popular de liberación a causa de la intervención agresiva del imperialismo. A este respecto, los hechos están a la vista —saltan literalmente a la vista— y no parece que necesiten largas demostraciones.

Es evidente, asimismo, el papel destacado de los Estados Unidos en el bloque de fuerzas imperialistas, a lo largo de todo este proceso. Con los Estados Unidos, las cosas están claras. No sólo porque su poderío económico y militar constituye la concentración de fuerzas expansionistas más descomunal de toda la historia universal, sino también porque el intervencionismo norteamericano no se enmascara tanto, como hicieron imperialismos más débiles, bajo el pretexto de una « misión civilizadora », sino que tiende a proclamar abiertamente sus objetivos y a formular su ideología de dominación mundial.

(Se trata aquí de una afirmación general, suficiente para los fines del presente trabajo, pero que habría que profundizar y matizar, si el imperialismo norteamericano se situara en el centro de nuestro análisis. Aquél constituye, en efecto, un sistema dinámico, dotado de una estrategia global relativamente elaborada y flexible. Como prueba de esto recuérdese la tan diferente actitud adoptada por la administración de los Estados Unidos ante las guerras de liberación nacional de Argelia y del Viet Nam. Pero incluso en ésta última caben posibles variantes, en el marco de una misma estrategia hegemónica. Veánse, por ejemplo, las diferentes intervenciones ante el Comité Fulbright del Senado norteamericano

Ayuntamiento de Madrid

(*The Vietnam Hearings*, Vintage Books, 1966) y compárense las elaboraciones tácticas de un Kennan y de un Rusk, tan diversas en los medios propuestos para alcanzar un mismo objetivo. O sea, el imperialismo tiene que ser analizado en su esencia histórica real y no sólo en los libros, ni siquiera en los de Lenin. Por otra parte, para saber lo que es el imperialismo, hoy —y hay que saberlo si se pretende oponerle otra estrategia global, socialista— tampoco nos bastan definiciones como las de Lin Piao, en su famoso ensayo sobre la guerra del pueblo: « Cruel como el lobo [el imperialismo americano] humilla a los pueblos y pretende sojuzgarlos, saquea sus riquezas, viola la soberanía de otros países e interviene en sus asuntos internos. Es el más arrogante de los agresores que la humanidad haya conocido... » Bien, ¡estupendo! Pero con esto no rebasamos las declaraciones de tipo moralizante, que no arrojan mucha luz sobre la realidad de la lucha de clases, a escala mundial.)

2. El punto de arranque de nuestra reflexión era un dato empírico, como decíamos. A saber: la evidente permanencia de las guerras de liberación nacional, a lo largo del último período histórico. Y entre dichas guerras, tomadas como proceso global, una se destaca, adquiriendo rasgos netamente ejemplares: la guerra del Viet Nam. Desde 1946, la tarea de unificación nacional revolucionaria se ha enfrentado, en dicho país, con el imperialismo francés y con el norteamericano, sucesivamente. Pocos ejemplos hay, en la historia universal —y sobre este aspecto de la cuestión, casi resultan indecentes las declaraciones puramente sentimentales y literarias— de un esfuerzo popular tan coherente, tan prolongado, tan henchido de virtudes revolucionarias.

Flaco servicio, sin embargo, prestaríamos a los combatientes del Viet Nam si nos limitáramos a expresar la admiración que su lucha suscita. Tampoco basta la manifestación de una solidaridad moral. Tenemos que plantearnos esta cuestión a nivel político, o sea, dando la primacía a la pregunta del ¿ **qué hacer** ?, ya que la comprensión de cualquier problemática determinada sólo tiene sentido académico si no se funda y desemboca a un tiempo, en un mismo proceso, en una práctica revolucionaria.

¿ Qué hacer ? La respuesta sería fácil, al menos al nivel teórico, si en la guerra del Viet Nam sólo se reflejara el enfrentamiento de un pueblo con el imperialismo norteamericano. Pero todos sabemos que la guerra del Viet Nam refleja —acusada y acusadoramente— todos los sistemas orgánicos de contradicciones del mundo actual. No sólo, por tanto, las que oponen antagónicamente al movimiento de liberación nacional con el imperialismo. También las que oponen a éste con el « campo socialista » en su conjunto. Y las que oponen, dentro de ese mismo hipotético « campo socialista », a sus principales componentes, la Unión Soviética y China.

No queda más remedio, como tarea previa a toda formulación política concreta, que intentar desenmarañar la intrincada madeja de contradicciones que en la guerra del Viet Nam se hacen operantes, a veces en el claro-oscuro de las ideologías.

Ayuntamiento de Madrid

La guerra del Viet Nam y la posibilidad de una contraescalada soviética

3. Un primer hecho llama la atención —la ocupa y la preocupa— desde hace ya meses, a medida que la cotidiana lectura de la prensa denuncia la inexorable progresión de la agresión norteamericana en el Viet Nam. Y es el hecho de la falta de respuesta global del campo socialista a la escalada de los Estados Unidos. Una nota editorial de la revista de Sartre, **Les Temps Modernes** (N° 243, agosto de 1966), planteaba crudamente este hecho y sus posibles consecuencias, bajo el significativo título de « Capitulación o contraescalada ». En dicha nota, desde entonces comentadísima en los círculos de la izquierda francesa, después de haber enumerado los peldaños y los objetivos de la escalada americana, se decía lo siguiente : « Cada semana que pase sin que el campo socialista establezca límites precisos cuyo franqueamiento desencadenará sus represalias directas hace más probable el desarrollo del plan americano. Cada nueva agresión contra la RDV (República Democrática del Viet Nam) disminuye los márgenes de maniobra del campo socialista y lo acerca al instante en que se verá empujado al peor dilema : la capitulación general o la guerra general.

« La incapacidad para fijar dichos límites y para amenazar a los Estados Unidos, previamente a toda nueva fase de la escalada, con la « represalia graduada » de una contraescalada, es consternadora y trágica. De dosificación tan fácil como la escalada americana, la contraescalada de las potencias socialistas tendría la superioridad de ser legítima y eficaz. En Formosa, en Okinawa, en Tailandia, en las Filipinas, en el golfo del Tonkín se encuentran las bases areonavales y los buques de la VII Flota americana. Y hace ya siete años, los artilleros soviéticos demostraban que sabían dar en el blanco a 10 000 kilómetros de distancia.

« Proclamar que hay un límite franqueado en cual se dará golpe por golpe ; asegurarse, al hacer así, el apoyo de todos los pueblos indignados por las matanzas americanas y por su propia impotencia para ayudar al Viet Nam, que lucha por todos ellos ; asumir deliberadamente el riesgo de la guerra, hoy, es el medio más seguro para evitar mañana la alternativa entre la realidad de una guerra impuesta y la destrucción, uno tras otro, de los Estados y de los movimientos revolucionarios de Asia y del resto del mundo. »

La cita ha sido larga, pero no tiene desperdicio, como verse puede.

Ahora bien, ¿ cuál es el núcleo racional de semejante postura política, una vez dadas de lado las justificables angustias morales ? Forzoso será reconocer que dicho núcleo racional es prácticamente inexistente ; que semejante postura política, ya tópica en amplios sectores, desvía de los problemas concretos de una auténtica estrategia socialista.

Ayuntamiento de Madrid

No vamos a dar largos rodeos para fundamentar la anterior aserción. Vamos a apoyarnos en la propia argumentación del partido comunista chino, poco sospechoso de complacencia o de debilidad ante las posiciones políticas de la URSS, como es harto sabido. En el artículo del 19 de noviembre de 1963, **Dos líneas diferentes en la cuestión de la guerra y de la paz**, los comunistas chinos decían así: « El PCCh ha considerado siempre que los países socialistas deben sostener activamente la lucha revolucionaria de los pueblos, incluso la guerra de liberación nacional y la guerra civil revolucionaria. No hacerlo equivaldría a renunciar a los deberes que implica el internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, estimamos que las naciones y los pueblos oprimidos sólo pueden realizar su liberación contando con su propia lucha revolucionaria resuelta, y que nadie puede substituirlos en dicha tarea. **Siempre hemos considerado que los países socialistas no deben utilizar el arma nuclear, y que no necesitan hacerlo, en su apoyo a la guerra de liberación nacional y a la guerra civil revolucionaria de los pueblos...**

« Todo el mundo sabe que las naciones y los pueblos oprimidos no disponen de armas nucleares y que, por otra parte, ni podrían ni tendrían necesidad de utilizarlas para hacer la revolución. La dirección del PCUS ha admitido ella misma que en las guerras de liberación nacional y en las guerras civiles no existe a menudo línea de frente que separe netamente a los adversarios y que, por consiguiente, la utilización del arma nuclear no puede ni plantearse. Pues bien, querríamos preguntarle: ¿ Qué necesidad tiene un país socialista de apoyar las luchas revolucionarias de los pueblos mediante el arma nuclear ?

« Querríamos preguntarle asimismo: ¿ De qué manera utilizaría un país socialista el arma nuclear para sostener la lucha revolucionaria de las naciones y de los pueblos oprimidos ? ¿ La utilizaría allí donde se desarrolla una guerra de liberación nacional o una guerra civil, sometiendo de esa forma tanto a los revolucionarios como a los imperialistas al ataque nuclear ? ¿ O bien tomaría la iniciativa de utilizar el arma nuclear contra un país imperialista que desarrollara una guerra de agresión mediante armas convencionales ? **Es evidente que tanto en uno como en otro caso, la utilización del arma nuuclear por un país socialista es absolutamente inadmisible.** » [Se cita según la edición francesa de la recopilación de documentos del PCCh, **Débat sur la ligne générale du mouvement communiste international**, Pekín, 1965. Los subrayados son nuestros.]

En este caso, y cualesquiera que sean, por otra parte, los errores de las posiciones chinas en las cuestiones de la guerra y de la paz, parece que la argumentación del partido comunista chino es suficientemente sólida. Exigir de los países socialistas una contraescalada basada en el arma nuclear resulta, en el caso del Viet Nam como en el de cualquier otra guerra de liberación nacional, no sólo contraproducente sino clara-

Ayuntamiento de Madrid

mente aventurerista. En manos de los países socialistas, el arma nuclear sólo puede tener una significación defensiva y no puede sustituir a la lucha revolucionaria de los pueblos. Una estrategia global socialista no puede buscar sus fundamentos en la contraescalada nuclear.

4. La irracionalidad de la línea propuesta en la nota editorial de **Temps Modernes** proviene, indirectamente, de la incapacidad del movimiento obrero revolucionario para elaborar y poner en práctica una estrategia general, de contención primero y de contraofensiva después, frente al expansionismo agresivo de los Estados Unidos. La ausencia de dicha estrategia crea un inmenso vacío político, que los unos pretenden colmar con esporádicos planteamientos de tipo maximalista, mientras los otros, abandonando toda visión revolucionaria global, pretenden influir en el proceso de expansión neocapitalista y neocolonialista mediante programas parciales de tipo reformista.

Ahora bien, un análisis de las condiciones internas de desarrollo de la guerra de liberación nacional en el Viet Nam pone inmediatamente de relieve los rasgos de la posible estrategia socialista en esta cuestión.

A) La guerra del Viet Nam, como toda guerra de liberación o guerra civil revolucionaria, es esencialmente **política.** Ello quiere decir que los cambios en la correlación de fuerzas, sobre el terreno, dependen esencialmente de factores políticos y que la terminación de la guerra —con la victoria de las exigencias fundamentales del campo anti-imperialista— también será un proceso de fenómenos esencialmente políticos. O sea, será el resultado de una negociación o compromiso político, **fundado en la incapacidad del imperialismo norteamericano para imponer una solución militar del conflicto.**

Sobre el terreno, las fuerzas del FNL han demostrado ya, con el apoyo de la RDV, su superioridad. De hecho, su invencibilidad. Cierto que no puede preverse a corto plazo una derrota militar general de las tropas de agresión de los Estados Unidos, que las arrojara al mar, por ejemplo. Pero no se trata de esto. Se trata de que los Estados Unidos, pese a la concentración de fuerzas más considerable y más eficaz, técnicamente, de toda la historia militar, no han conseguido, ni conseguirán, modificar la correlación interna de fuerzas en su esencial nivel político. Los Estados Unidos siguen encerrados en sus bases, tal vez inexpugnables, pero la influencia del FNL sigue creciendo en el país, haciendo que aumenten sus reservas humanas y materiales.

Este tipo de guerra popular exige un tipo de ayuda exterior específica. Los países socialistas tienen que poner, masivamente, a la disposición del FNL y de la República Democrática del Viet Nam, un material bélico adecuado a las condiciones geográficas, militares y políticas del conflicto.

(A este respecto, conviene aclarar algunos problemas. El de los voluntarios, por ejemplo. Repetidas veces, la Unión Soviética ha declarado estar dispuesta a enviar

Ayuntamiento de Madrid

voluntarios al Viet Nam, en cuanto los dirigentes del FNL y de la RDV soliciten dicho tipo de ayuda. Pero el hecho es que dicha forma de ayuda no ha sido todavía solicitada. Y se comprende perfectamente por qué. Veámoslo: si se trata de voluntarios, en el sentido estricto de la palabra, de poco servirían. Las condiciones de la guerra popular exigen en el Viet Nam un entrenamiento especial, una formación político-militar que no está al alcance de cualquier voluntario. Pero no se trata de eso, naturalmente. Según *Mundo Obrero* de la primera quincena de septiembre de 1966: « Cuando los camaradas soviéticos hablan de voluntarios no se trata simplemente de hombres; se trata de especialistas de las modernas armas de guerra capaces de parar la escalada. Se trata de unidades de especialistas armadas y equipadas ». (*MO*, año XXXVI, nº 19, *La lucha por la independencia del Viet Nam y la « gran revolución cultural » china.*) Puede suponerse que *MO* está bien informado, sobre todo porque un superficial análisis estilístico parece demostrar que este texto anónimo es obra de Santiago Carrillo. Sea como sea, y a pesar de los asombros del editorialista de *MO* (« Nuestro pueblo no comprende bien las razones por las cuales no es aceptada esa nueva y decisiva ayuda... ¿ Qué razón, o qué *influencia extraña* impide hasta ahora al Viet Nam aceptar dicha ayuda ? »), se comprende perfectamente porque los dirigentes del FNL y de la RDV no han solicitado la ayuda de « unidades de especialistas armadas y equipadas ». En primer lugar, porque dichas unidades no podrían situarse en el Viet Nam del Sur, zona principal de las operaciones, puesto que allí está concentrada la fuerza principal del adversario. En segundo lugar —todo hay que decirlo— porque fuerzas de ese tipo, y cualquiera que fuese su procedencia, ya soviética, ya china, dependerían directamente, por su nivel técnico y su significado político, de los Estados Mayores del país en cuestión, y podrían servir como elementos de una negociación bilateral con los Estados Unidos, a espaldas, o tal vez por encima, de los intereses y objetivos inmediatos de los dirigentes nacionales, vietnamitas, de la lucha popular. (Aunque sólo sea como punto de referencia, recuérdese el asunto de los cohetes soviéticos en Cuba.) En tercer lugar, porque la intervención de dicho tipo de unidades puede debilitar, sobre el terreno, el carácter nacional de la lucha, que actúa como factor aglutinante de primera importancia. En resumen: la ayuda de los países socialistas tiene que ser adecuada a los rasgos internos de la guerra de liberación nacional, y permanecer siempre bajo la responsabilidad directa de los dirigentes nacionales.)

B) Precisamente por su fracaso sobre el terreno, por su incapacidad para modificar decisivamente la correlación interna de fuerzas, pese al continuo envío de refuerzos en hombres y material, los Estados Unidos se ven impelidos a extender la guerra del Viet Nam, según la lógica demencial de la escalada estratégica. (Damos de lado, por ahora, el análisis de las tesis de Herman Kahn a este respecto.) Así, la primera fase de la intervención en la RDV —mediante bombardeos aéreos de tipo terrorista— ha comenzado ya y sigue desarrollándose. Los países limítrofes —Laos, Tailandia, Camboya, China— pueden ser los próximos objetivos de una escalada estratégica controlada, por parte de los Estados Unidos. ¿ Qué resursos tiene el campo socialista para hacer frente a dicha extensión del conflicto, si sigue desarrollándose mediante la utilización de armas convencionales, sin recurrir al arma nuclear ?

La experiencia de las guerras de liberación nacional demuestra que en este tipo de conflictos las fuerzas populares resultan victoriosas cuando: 1º) se ha hecho la demostración, sobre el terreno, de que es imposible una victoria militar decisiva del imperialismo; 2º) se ha evitado la

Ayuntamiento de Madrid

generalización del conflicto, y 3°) se ha conseguido modificar cualitativamente, en la retaguardia del enemigo imperialista, la correlación política de fuerzas. Entonces, el imperialismo se ve obligado a negociar.

Ello quiere decir que las guerras de liberación nacional se ganan, no sólo localmente, en la zona nacional que aspira a liberarse, sino también a escala mundial, en los centros vitales mismos del imperialismo. En el caso concreto del Viet Nam, la heroica guerra de los campesinos-soldados vietnamitas se ganará, no sólo en los arrozales, las selvas y los montes de aquel país, sino también en los países capitalistas, y concretamente en los Estados Unidos. Una estrategia socialista de ayuda al Viet Nam no puede, por tanto, limitarse a resolver pragmáticamente —y con objetivos meramente defensivos— los problemas del sostén militar directo ; tiene que desplegar un movimiento articulado, universal, en cuyo desarrollo se combinen las posibilidades diplomáticas y políticas del sistema estatal socialista y la fuerza de impacto de los movimientos democráticos y revolucionarios ; tiene que utilizar todas las fisuras y contradicciones del campo imperialista, a fin de aislar políticamente al núcleo fundamental de las fuerzas agresivas. Ahora bien, la posibilidad de semejante estrategia depende de diversos factores, y muy principalmente de la correlación de fuerzas a escala mundial.

La guerra del Viet Nam y la correlación mundial de fuerzas

5. Desde las conferencias internacionales celebradas por los partidos comunistas en 1957 y 1960 —cuyos documentos son citados por unos y por otros como artículos de fe, aunque sea para argumentaciones contradictorias, y sin que nadie se haya tomado la molestia de proceder a un análisis crítico de su contenido— el movimiento comunista vive con la visión ideológica de la supremacía del campo socialista, o bien, para decirlo con una conocida metáfora china, con la idea de que « el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste ». En el programa del PCUS, aprobado en su XXII Congreso, se llega a decir que « las fuerzas mancomunadas del campo socialista son una garantía segura que protega a cualquier país socialista contra los atentados por parte de la reacción imperialista », afirmación por lo menos aventurada, si uno se atiene a la experiencia de la República Democrática del Viet Nam, país socialista del campo socialista.

En realidad, los análisis del movimiento comunista contienen muy serios errores, dos de los cuales conviene subrayar aquí.

Por un lado, y pese a relativos progresos en lo que se refiere a la comprensión de ciertos aspectos económicosociales del capitalismo contemporáneo, el movimiento comunista ha subestimado la capacidad de adaptación y de respuesta —de evolución interna, en fin de cuentas—

Ayuntamiento de Madrid

del sistema capitalista, tomado como un conjunto orgánico. De ahí la incapacidad manifiesta de elaborar, salvo raras excepciones que no han llegado a tener vigencia práctica, una estrategia socialista en los países altamente desarrollados. De ahí también la incapacidad de desplegar un movimiento de respuesta a la estrategia de tipo neocolonialista en los países recientemente liberados de la opresión colonial, y en los países subdesarrollados.

Por otro lado, el movimiento comunista ha subestimado asimismo las consecuencias que había tenido, en su propio seno, el largo período de reacción burocrática y dogmática que sigue denominándose —y encubriéndose— bajo la vergonzante y mistificadora metáfora del « culto de la personalidad ».

(Ambos errores no tienen las mismas raíces, ni se sitúan al mismo nivel, por supuesto. Pero el entrelazamiento de ambos, la repercusión de sus consecuencias, de uno a otro nivel, han entorpecido, y a menudo paralizado, las posibles iniciativas del movimiento comunista, que no han rebasado, por ello, un nivel pragmático, de reajustes y análisis parciales. Cualquiera que sea el desarrollo ulterior del actual período de transición, puede afirmarse que los procesos de involución —acaso de descomposición— del movimiento comunista continuarán operado, mientras no se liquiden, teórica y prácticamente, los dos obstáculos que hemos señalado a la elaboración de una auténtica estrategia —coherente y articulada ; unitaria y diversificada— de transformación socialista de la sociedad.)

6. De hecho, la correlación de fuerzas, a escala mundial, no se ha modificado decisivamente, a lo largo del último decenio, a favor del campo socialista. Se ha producido, eso sí, un cierto reajuste de fuerzas (o mejor dicho, las reformas parciales y pragmáticas de la economía, la política y la diplomacia soviéticas, desde el XX Congreso del PCUS, aunque se hayan inscrito, en cuanto a lo esencial, en una estrategia de tipo neoestalinista, han permitido que la **verdadera** correlación de fuerzas se manifieste y se haga operativa). En algunos sectores de la realidad, el equilibrio se ha instaurado, entre las fuerzas mundiales del socialismo y del imperialismo. Pero en otros aún no, y el dinamismo del sistema capitalista sigue siendo superior —pese a todas las contradicciones y desequilibrios que se acumulan en su seno, y que la ausencia de una estrategia global impide utilizar correctamente por parte del movimiento obrero revolucionario— al del sistema socialista.

A decir verdad, y a despecho de todas las declaraciones programáticas, propagandísticas e ideológicas, la política concreta de los Estados socialistas no es una política de ofensiva, como correspondería si la correlación de fuerzas fuese la que se proclama a bombo y platillo. En la práctica, tanto la Unión Soviética como China —y a pesar de la envoltura ideológica, radicalmente opuesta, de sus planteamientos sobre la estrategia— desarrollan una política internacional que tiene en cuenta la verdadera correlación de fuerzas, y que tiende, por eso, a evitar el afrontamiento global, el choque directo, a combinar el repliegue y las presio-

Ayuntamiento de Madrid

nes sobre puntos concretos (los eslabones más débiles del sistema imperialista) con el propósito de acumular nuevas fuerzas.

Pero este divorcio entre las proclamaciones ideológicas sobre la supremacía del socialismo y la política concreta, tiene consecuencias negativas, paulatinamente crecientes. Hunde la política concreta en los abismos del pragmatismo ; la proyecta hacia una perspectiva de virajes bruscos, de oscilaciones brutales entre el compromiso y la combatividad, no integrados en una visión estratégica universal. Por otra parte, somete los planteamientos teóricos a la corrosión inevitable del subjetivismo ideológico. No ha de extrañarnos : siempre ha sido nefasta, para una política revolucionaria, la ruptura entre la teoría y la práctica.

Pero hay más. Porque una correlación de fuerzas desfavorable —o al menos, no tan favorable como se proclama— nunca podrá cambiarse si no se desvelan sus razones y motivos, si no se analizan los errores de previsión anteriores. Sólo se puede cambiar lo que se conoce, lo que habiendo sido dominado teóricamente se ofrece a la práctica revolucionaria como un objeto histórico transformable.

(Sin que se pueda aquí analizarlas en su detalle, es claro que las políticas de la URSS y de China, dentro de esa misma caracterización general, se despliegan según perspectivas diferentes. La Unión Soviética funda su política exterior en la coexistencia pacífica, concebida esencialmente como acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y ella misma sobre los problemas cruciales del arma nuclear y de la neutralización atómica. Por muy justificados que estén los objetivos finales de semejante política, es evidente que su aplicación pragmática tiende a minimizar las contradicciones internas del campo imperialista, a no utilizarlas dinámicamente, y a hacer que la política de coexistencia pueda, tangencialmente, interpretarse como política de mantenimiento del *statu quo* y de reparto del mundo en zonas de influencia mutuamente intangibles. En este caso, concreto se pone de relieve hasta qué punto la política exterior soviética, con todos sus aciertos, no ha sido todavía capaz de superar los esquemas estalinianos tradicionales.

Por su parte, la política china en el ámbito internacional —tan prudente como la de los « revisionistas modernos », si se la despoja de sus oropeles ideológicos— se basa en el famoso principio de Mao Tse-tung : despreciar el imperialismo a nivel estratégico y tenerlo muy en cuenta a nivel táctico. Este principio seudodialéctico —porque establece una escisión idealista entre táctica y estrategia ; porque reintroduce un profetismo milenarista en el análisis marxista, científico, de la realidad— permite, desde luego, explicar cualquier situación, cualquier revés, pero no permite elaborar una visión coherente del mundo actual y de las vías para transformarlo revolucionariamente.)

7. La guerra del Viet Nam, en cuyo desarrollo se reflejan, como ya se ha dicho, todos los sistemas orgánicos de contradicciones que operan a nivel histórico, podría y debería haber sido la ocasión para que el movimiento comunista y el campo de Estados socialistas examinaran de nuevo la correlación de fuerzas y elaboraran una estrategia destinada a modificarla y a reanudar la ofensiva, después del necesario periodo de acumulación de fuerzas.

Ayuntamiento de Madrid

Pero no ha sido aún así, y tal vez no lo sea jamás. Y no ha sido más porque, de todas las contradicciones que operan en el mundo actual, la más aguda, la que se sitúa en un primer plano y parece irreversible, la de contenido más netamente antagónico, es la que opone a los dos principales Estados socialistas, a la Unión Soviética y a China. Este hecho parecerá paradójico, lamentable, repulsivo incluso, pero es un hecho. No estaba previsto en ningún libro sagrado, pero tiene que ser tomado en cuenta por el marxismo revolucionario, porque condiciona todo el porvenir del socialismo.

No se trata aquí de indagar en las responsabilidades de unos y otros, en cuanto a los orígenes y desarrollo de este proceso histórico. Digamos sencillamente que en la situación actual —producto de la compleja historia del movimiento comunista ; del complicadísimo desarrollo de la edificación socialista en zonas atrasadas del mundo capitalista ; de la burocratización de la **praxis** marxista y de la dogmatización del pensamiento revolucionario— **se inscribe la posibilidad real del fracaso histórico del socialismo, concebido no ya como sistema productivo más o menos eficaz para liquidar atrasos acaso milenarios, sino como modelo sociocultural superior al modelo capitalista.**

Por el momento, los dirigentes chinos supeditan toda iniciativa política conjunta en favor del Viet Nam a lo que ellos consideran objetivo principal de su orientación : el aislamiento de los « revisionistas soviéticos ». Objetivo totalmente irracional, que acrecentará su propio aislamiento, haciendo aumentar así sus dificultades internas y exteriores, para vencer las cuales —como resultado de un proceso casi mecánico, escapado a todo control racional— se producirá una militarización creciente de la vida nacional, mediante la manipulación del sector de las masas menos integrado en la vida social de la China popular. Aun dando por supuesta la verdad de todas las críticas de los dirigentes chinos a la Unión Soviética, la negativa a participar en una conferencia general del movimiento comunista sobre los problemas de la ayuda al Viet Nam, es absurda : nunca se presentará mejor ocasión de « desenmascarar » a los « revisionistas modernos », si tan seguros están los comunistas chinos de su razón y sus razones.

Por su parte, los dirigentes del PCUS responden a esa orientación con otra similar. Concentran buena parte de sus esfuerzos en la preparación de una conferencia del movimiento comunista cuyo objetivo —hasta ahora postergado por las reticencias de una parte de los Estados y partidos interesados— será la puesta fuera de la ley del « herético » marxismo chino. Permanecen mudos ante la perspectiva posible, aunque no evidente, de una extensión de la escalada agresiva norteamericana al territorio chino, cuando no sólo el internacionalismo proletario, sino el más primitivo instinto de conservación hacen necesaria una advertencia solemne

Ayuntamiento de Madrid

a los Estados Unidos, para que éstos sepan a qué atenerse y no puedan especular con la destrucción de las bases industriales chinas, pasivamente tolerada por la URSS.

Entretanto, la guerra del Viet Nam continúa. Entretanto, la iniciativa estratégica sigue en manos de los Estados Unidos. Entretanto, los resultados tácticos conseguidos sobre el terreno por las masas populares y las armas del FNL y de la RDV no pueden ser explotados estratégicamente, por falta de una política coherente, global, del movimiento comunista y del sistema estatal socialista. Y así, volvemos a la pregunta con que se iniciaban estas reflexiones : ¿ Qué hacer ?

8. Es fácil, claro está, dar consejos, admonestar a unos y a otros, sentar cátedra de marxista de gabinete. Pero no es éste un papel que nos apetezca. Desde las páginas de una revista desligada de toda organización política, lo más que se puede conseguir es un esclarecimiento de las situaciones, de los procesos en curso, de las vías teóricas para actuar sobre ellos. La elaboración de una estrategia socialista en la cuestión del Viet Nam está en relación con la necesaria superación de las contradicciones, la crisis abierta, del movimiento comunista. ¿ Existen en éste fuerzas suficientes para imponer a los « grandes » una revisión radical de las actuales posturas paralizantes ? Es dudoso, a corto plazo, pero ninguna tarea histórica importante se ha resuelto a corto plazo. Por otra parte, la cuestión del Viet Nam, como ya se ha dicho, no se resolverá sólo —si se resuelve favorablemente, lo cual no es seguro— en los campos de batalla de la guerra de liberación nacional. Se resolverá también en la retaguardia del imperialismo. A las fuerzas sindicales y políticas de los países capitalistas —y a las españolas, por tanto— corresponde tomar en sus manos la organización de un movimiento articulado y coherente en ese sentido. Por nuestra parte, desde las páginas de **Cuadernos de Ruedo ibérico,** volveremos sobre este tema, machaconamente. Ofrecemos una tribuna a quien quiera expresarse, con análisis o iniciativas concretas. En el universo alienante de la sociedad de consumo, de la expansión neocapitalista que pretende integrar las fuerzas obreras y revolucionarias, lo primero es recordar que en esa lejana guerra del Viet Nam lo que está en juego es el destino de todo el sistema socialista.

Ayuntamiento de Madrid

Ediciones Ruedo ibérico

Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

Un libro indispensable para conocer la actual evolución política, económica y social de España

Sumario

Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. **España : una sociedad de diacronías.**
2. C.E.Q. García. **De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.**
3. Equipo de jóvenes economistas. **Las 100 familias españolas.**
4. Pedro Marcos Santibáñez. **La familia « F ».**
5. Xavier Flores. **La propiedad rural en España.**
6. Macrino Suárez. **Problemas de la agricultura española.**
7. Vicente Girbau. **La entrevista de Hendaya.**
8. Felipe Miera. **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.**
9. Ignacio Fernández de Castro. **La Iglesia de la cruzada y sus superviviencias.**
10. P.B. **Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.**
11. Luis Ramírez. **Visión actual de la guerra civil** (encuesta).

Tomo II

12. Enrique Fuentes. **La oposición antifranquista de 1939 a 1955.**
13. Xavier Flores. **El exilio y España.**
14. Jorge Semprún. **La oposición política en España : 1956-1966.**
15. Fernando Claudín. **Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».**
16. Martín Zugasti. **El problema nacional vasco.**
17. Santiago Fernández. **El movimiento nacional en Galicia.**
18. Joan Roig. **Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.**
19. Antonio Linares. **Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.**
20. Antoliano Peña. **Veinticinco años de luchas estudiantiles.**
21. Angel Bernal. **Las paradojas del movimiento universitario.**
22. Antoliano Peña. **Las Hermandades de Labradores y su mundo.**
23. Iñaki Goitia. **El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.**
24. Jordi Blanc. **Las huelgas en el movimiento obrero español.**
25. Ramón Bulnes. **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.**
26. Blai Serratés. **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.**
27. Raúl Torras. **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.**
28. Angel Villanueva. **Causas y estructura de la emigración exterior.**
29. Ramón Aboy. **Españoles en Alemania.**
30. Juan Claridad. **Nueva realidad : nueva prensa.**

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

Tomo I : 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

Tomo II : 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de **Cuadernos de Ruedo ibérico,** al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

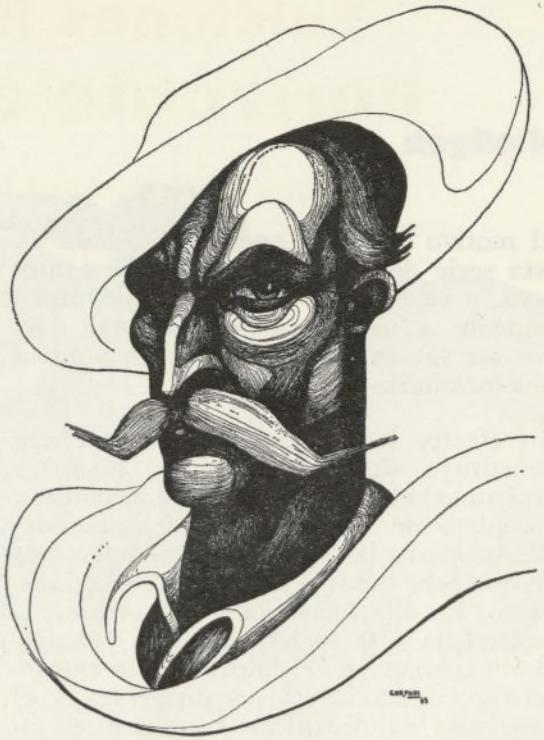
Ayuntamiento de Madrid

5 rue Aubriot Paris 4

Ricardo Carpani

La montonera*

(Homenaje a Felipe Varela)



Felipe Varela

* RICARDO CARPANI, **La montonera - Homenaje a Felipe Varela.** Editorial Programa. Buenos Aires, 1966. Edición limitada.

Ayuntamiento de Madrid

El motivo histórico que he abordado en esta serie de dibujos es el de la montonera, y su elección ha respondido precisamente a una vocación nacional que, por ser tal, es también vocación política revolucionaria-socialista.

En efecto, la imagen de la montonera constituye, dentro del pasado histórico argentino el símbolo más adecuado y completo de lo nacional así entendido. Ella encierra las premisas fundamentales en que debe basarse un auténtico nacionalismo. En ella lo nacional y lo social, la resistencia y la lucha contra la penetración expoliadora del imperialismo extranjero y contra las clases dirigentes a él asociadas, se identifican e integran en un modo orgánico y coherente de defensa de los intereses nacionales en su expresión concreta: los intereses de las mayorías populares, por las cuales la existencia de la nación adquiere realidad.

La montonera, en tanto alzamiento armado espontáneo de aquéllos a quienes ya nada les queda por perder, en tanto resistencia activa a la política de los comerciantes y hacendados de la provincia metrópoli, intermediarios del capital imperialista, los unos, y sus capataces en la explotación del país, los otros, constituye el antecedente histórico de las próximas acciones de nuestro joven proletariado contra los viejos y los nuevos sectores de las clases dominantes nativas y el imperialismo, acciones que coronarán triunfalmente aquella lucha aún inconclusa. La montonera constituye, pues, el más puro símbolo revolucionario de nuestro pasado histórico, siendo revolucionario por ser auténticamente nacional, es decir, latinoamericano, y viceversa. Ya que la montonera expresó, asimismo, la defensa de nuestra unidad nacional frente al separatismo de la oligarquía porteña, como así también la solidaridad activa con los pueblos hermanos de América latina frente a las agresiones promovidas por el imperialismo, tal como lo explicitó el levantamiento de Felipe Varela ante la cobarde e injusta guerra del Paraguay.

Por esa razón he querido darle a esta serie de dibujos el carácter de un homenaje a la figura de ese gran caudillo montonero, que constituye, por su vida, su conducta y su lucidez política y conciencia latinoamericanista, una de las más acabadas y limpias expresiones del nacionalismo revolucionario en el pasado siglo.

Felipe Varela y sus gauchos montoneros fueron arrollados por el ascenso triunfante del capitalismo imperialista y los remington ingleses. Su nombre fue silenciado o calumniado por la historiografía liberal-oligárquica, y a la montonera, expresión revolucionaria del derecho de los oprimidos a una vida más humana, se intentó presentarla como una mera manifestación de bandidaje más o menos generalizado. Sin embargo, su derrota no fue definitiva, constituyó tan sólo un capítulo trágico de esa lucha que aún continúa. El último y, este sí, definitivo capítulo, comienza ya a escribirse, y el heredero histórico del gauchaje montonero de ayer, el proletariado de hoy, será su principal protagonista.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento

Zamba montonera

Centauro gaucho

Ayuntamiento de Madrid

Lanzas contra fusiles

Montonero herido

Ayuntamiento de Madrid

Juan García Hortelano

Recuerdo de un día de campo

Ayuntamiento de Madrid

Apareció, súbita y lentamente, entre las dos hileras de acacias, la cabeza, baja, y el bolsillo, al final de la larga correa, en un golpeteo rítmico contra el zapato izquierdo. Al descubrirle, rígido en la fachada (aún sobresaltado por la aparición de ella), se detuvo, cruzó la reguera y volvió a pararse, ahora frente a él.
—Estás muy solo, guapo —dijo, con un intento de sonrisa— ¿ Te apetece un ratito de compañía ?
—Vete.
Pero ella había comenzado a llorar (por sus ovarios que en un par de semanas, según el del Seguro, le dolerían ya) y, en vez de alejarse, apoyó un hombro en el muro de ladrillos rojos y piedra blanca. Tragaba los sollozos, se secaba los lacrimales con la punta de un dedo envuelto en un pañuelo, había dejado resbalar el bolsillo, que quedó sobre la acera.
—Te vas a venir conmigo, ¿verdad ? Sólo tengo treinta años, guapo. ¿ No te gusto ? Hoy llevo un día malo, un día cabrón. Perdona ; me cabrea hablar mal.
—Márchate.
—Tengo educación, no creas. Hasta hace cinco años trabajaba en una oficina. Y ahora trabajo en el cine. Cuando me llaman del Sindicato, dejo de hacer la carrera. ¡ Hala, ya no lloro ! Dispensa, majo. Yo, por lo de hoy, me ves así, hecha un pingajo. Pero soy una chica alegre.
—Lárgate, malaputa.
—Oye..., ¿ qué dices ?
En el mismo tono, sin despegar de la fachada las manos (sudorosas desde la mañana, cuando había colgado el teléfono), repitió rasposamente :
—Estás estorbando, malaputa.
Con las rodillas juntas flexionó las piernas y enganchó el bolsillo por la curva tensa de la correa, Le miró, casi sonriente.
—Tú no serás de la bofia...
Y, nada más decirlo, vio el jeep, bajo las acacias, junto al bordillo, no lejos del kiosco cuadrado (donde ella algunas tardes compraba rubio con filtro, que perjudica menos los pulmones), frente a los apagados escaparates de las mantequerías. (Y seguro que ahora —así es la vida— lo llevaba entre las piernas, donde aquella misma mañana creía llevar sólo el amor, el placer y el oficio). Los dos pilotos rojos de situación iluminaban el metal de la carrocería.
—Arrea fuera de aquí.
—No. Tú no eres bofión. Tienes cara de esponja, cara de no haber conocido a tu padre, cara de llevar cuernos.
El sudor le caía de arruga en arruga hasta el entrecejo, le humedecía las cejas, velaba sus ojos imantados contra el jeep. La mujer se sentó en el alcorque del árbol más próximo a él.
—Te conviene abandonar, zorra.
Se había quitado los zapatos, que colocaba en la acera, y cruzó los pies para apoyar únicamente una media en la tierra seca. Después se rascó, bajo la chaqueta de hilo azul marino, una clavícula. El, como un escarabajo aplastado en la pared, tuvo como una tos o una arcada.

Ayuntamiento de Madrid

—¿ Te estás riendo ? —preguntó, puesto que no era perceptible más que un ronco silbido— ¿ Qué, que me estás ya viendo con la cabeza como una bola de billar ? Guapo, tú no eres bofión. Tú a mí no me metes en el reformatorio. Y si lo eres, mejor. De pronto, a mí, esta noche, lo que son las cosas, todo me importa un carajo. Si eres poli, te adelanto que me llamo Agueda, Agueda Quintanar, de treinta y cuatro años, soltera como mi madre y con un cancer en el chichi del tamanño de una plaza de toros. A mí, esta noche ni tú, ni nadie, me prohibe nada, porque soy libre y porque me gusta este barrio, a mí, y la calle es de todos, de los libres y de los esclavos. A lo mejor, lo que pasa es que te busca la bofia. ¡ Anda y echa a correr, chico !

El grito de Agueda le acalambró las piernas, obligándole a separar las piernas de la fachada. Acumuló contra el paladar sus reservas de saliva y escupió. Sonriendo, las manos en el bolsillo que mantenía sobre los muslos, Agueda vio aplastarse el escupitajo a unos centímetros de su falda roja, que le engordaba las caderas y hacía silbar a los hombres.

—Señorito de caca, ni a un perro se le hace eso. Te quema la bilis, eh ? Así, no vas a echarme.

Sonó un zumbido y se desentendió de la mujer. (Transmitirían que aún nada. Que sí, que él seguía esperando también —como había prometido—, convenientemente apartado). Se relajó contra la blanca piedra polvorienta.

Agueda miró hacia el jeep. Tres árboles más allá, fumaba un hombre en el quicio de un portal.

—Oye, lindo, ¿ a quién vais a coger ?

Entre los automóviles aparcados, las sombras desiguales y esquinadas de las farolas de neón azuloso. Agueda vio a un guardia y, de inmediato, a otro con la mano derecha sobre la funda de la pistola, en un gesto descarado (como ella solía colocarse, cuando reñía). Agueda volvió la cabeza ; él había despegado las manos de la fachada, pero no los hombros, la espalda, ni los talones. En aquella dirección, un poco más lejos, la glorieta se agrandaba en la soledad iluminada, en el siseo deslizante de algún automóvil.

—¿ Vais a coger a un asesino ? Yo, al principio, les preguntaba si habían matado alguna vez. Y, tú, lo que es el veneno y el postín, casi todos contestaban que sí, que habían matado de esta o de la otra manera. Hasta que un día me aburrí y dejé de preguntarles. De fulanos sé más que vosotros. Tú no eres bofia. Y, si lo eres, peor para ti. Y para el asesino. Y para la desgraciada que le parió, tonta de ella, y que no se hubiese dejado preñar. ¿ A ti te gusta vivir ? —en la acera de enfrente, como un agua removida, se desplazaron unas sombras—. A mí no hay cosa que más me caliente. Levantarme tarde, salir a comer al campo un día de sol, con un tío que acabas de conocer y que, por eso, puedes pensar que es menos cerdo que cualquier otro de los conocidos ; que el tío te hable de lo bien que conduce él, de lo mal que conducen los otros, de que a él no le engañan, de que él ha nacido listo y eso se nace y no se hace. Y, luego, hincharte de espárragos, de chuletas de cordero, de nata con fresas, de vino tinto, hasta quedarte amodorrada y boba, que ni sientes los sobos que el mamón se cobra. A la vuelta es lo

Ayuntamiento de Madrid

peor, porque está atardeciendo y en el campo el atardecer siempre tiene su aquel de tristeza. Y, además, el choto de él ya ha desfogado y para en la carretera y se te pone a hablar de la mujer y de los niños, y tira de cartera y aquí tienes, éstos son, ésta, la más pequeña, es la pequeña, ésta es una cuñada y éste un amigo, y me tienes que dejar el teléfono, porque me gustas y el día que pueda te llamo y hacemos igual que hoy, que verás qué bien te va conmigo, chata, o muñeca, o cielito, o cachonda, y qué regalitos te va a hacer tu amiguito, o tu amor, o tu macho. Madre, qué asco..., parece que todo se ha acabado. Pero me acuerdo, y de golpatón me pongo contenta, que, en llegando, me cambio de traje, me meto unas medias, me como un bocadillo y al cabaret, a beber, a golfear, a acostarse de madrugada más frita que un peón de albañil, pero con dos o tres billetes. La vida es más buena que nada de lo que ha inventado Dios. A ti no te gusta vivir. Yo os distingo muy bien a los comeansias, que me enseñó a no fiarme de vosotros mi novio Felipe, el tío más alegre que he conocido. Tenía a su madre vendiendo tabaco en una boca del Metro. Pues él, como unas castañuelas. Y la vieja era jorobada, chepuda. Mi Felipe me preñó. ¿ Quieres saber lo que hice ?

—Márchate.

—Digo yo si esto del cancer en la almeja me vendrá de aquello o de la putería. Tenías que saber lo que es la miseria, guapo. Más limpios llevarías los zapatos y más planchados los pantalones. Yo empecé en esto de la vida a los veinticinco años. Después de Felipe, el más serio fue Ricardo. Se llamaba así, Ricardo, y era lo que más me gustaba de él. Formal, trabajador de nada, con más respetos en el cuerpo que un banquero, oficinista. Yo, que me olí lo que me aguardaba, me tiré de cabeza al fango, como decía un cura que nos dio ejercicios. A chupar fango, pero no a comer sopa de sobre todos los días. Oye, guapo, deja de hacer la estatua. Yo, aquí donde me tienes, esta noche te hacía feliz. A mí esta noche el aire me entra como whisky, me entoña más que el whisky. Te convido a una botella. Déjate de trincar al asesino ese o al ladrón o a lo que sea. ¿ Qué ha hecho el que estáis esperando ?

La voz sonó fatigada :

—Anda, mujer, vete. Es mejor.

—Pero y tú ¿ por qué sigues ahí, cavilando con el culo contra la pared ? Chica, me decía a mí un amigo, para los tristes se han inventado las penas y las amarguras, y para los demás, la buena vida. Mira que si es verdad..., mira que si la diño antes de los cuarenta ; total, en plena juventud... —rebuscó en el bolso durante unos segundos y lo cerró—. Me voy a casa. Anda y que te zurzan. Por lo menos, me he dado el gustazo de estar entre vosotros, bofiones, sin que me jorobéis. Pobrecillo el que estáis esperando, pobrecillo la que le espera... Claro, que también algo habrá hecho. Pobrecilla yo, que ayer mismo sólo pensaba en irme a Benidorm el sábado y, ya me ves hoy, que si lo tengo o no lo tengo. ¿ Cómo te llamas ?

—Te estás buscando un jaleo.

—Di un nombre cualquiera.

—Te van a dar un disgusto.

—Estás de temblores.

Ayuntamiento de Madrid

—Tu madre...
—La tuya... Muerto de canguelo y eso que tienes a los polis de tu parte.
Y, por fin, llegó el muchacho (cuando la palabrería de Agueda le había obligado a recordar aquel domingo en el campo, comiendo tortilla y chorizo, todos juntos, quizá la última vez que habían estado todos reunidos). Agueda se levantó de un salto y huyó, descalza, unos pasos por la acera. Pero él únicamente había corrido hasta la acacia y desde allí miraba, como si bebiese la calle entera, la calzada y las casas de enfrente.
Con una calma fingida, Agueda regresó al alcorque, se calzó, apoyada en el tronco, y recuperó su bolsillo. Se le ocurrió, riéndose, acariciarle una mano. El permaneció inmóvil.
—Hielas como un témpano. Y, encima, sudando. Pero, tú, ¿ es que va en serio la cosa ?
Se calló, porque, siguiendo la mirada de él, vio cruzar al muchacho la calzada, hacia el portal frontero. El jeep encendió los faros. El muchacho se detuvo un instante, antes de cambiar en una línea oblicua la dirección de su marcha. Sin correr.
—Es ése, ¿ verdad ?
La calle se llenó de guardias, de hombres veloces, del ruido del motor del jeep, girando bruscamente con el morro enfilado al portal.
—Pero son más —dijo Agueda—. Son más y están en esa casa.
Retrocedió hasta la fachada, apoyó la frente en la piedra blanca y esperó, decidida a no mirar. Oyó voces, unos pasos rápidos. (Se puso a pensar en su cáncer, para sujetar el miedo). Y apretó los párpados. Pasaba el tiempo, demasiado denso, insoportablemente comprimido de silencio. Luego (era un alivio escucharlo), chirriaron las puertas del coche celular.
—Y ¿ ésa ?
—¿ Quién ? —dijo él.
—Ah, ya... —dijo la otra voz.
—Una buscona.
—Pues que lo paséis bien. Estate contento, hombre. Es lo mejor que podía suceder. Tarde o temprano, es lo que tenía que suceder. Tú, ahora ya, estate tranquilo. Hasta otra.
Agueda se aferró las manos. Con los ojos extraviados, percibió los pilotos rojos del jeep, alejándose. Sintió los dedos de él en la espalda y se volvió hablando.
—Mira, guapo —decía— que yo no te he hecho nada, que yo venía de los bulevares sin meterme con nadie. Me importa un pimiento todo, ¿ sabes ? Y no voy a contar esto, te lo juro. Que a mí sólo me importo yo.
El, antes, frunció los labios en una circunferencia. Viscoso y caliente, el salivazo le alcanzó la nariz y un ojo.
—Vete —gimió Agueda.
Y se alejó hacia la glorieta, limpiándose con el pañuelo, mientras él (probablemente) volvía a apoyarse en la fachada.

Ayuntamiento de Madrid

5 poemas de Jesús López Pacheco

Ayuntamiento de Madrid

Todo sucede en perfecto orden público.
La sangre alterna en los semáforos
con un verde de égloga falsa.
Nadie anda a destiempo.
Esperen
peatones
pasen
de prisa.
En orden público se vive y muere,
se va al trabajo y se regresa al llanto,
se sufre y calla, se maldice y teme
en orden público.
Hay barrios donde huele a crimen elegante
y barrios de tristezas protegidas
pero en todos la gente se produce
en perfecto orden público.
Esperen
peatones
pasen
La gente se detiene, es detenida
por la señal de la sangre
Se reanuda el tráfico rodado.
Y aquel brillo de sangre en el asfalto
tan sólo fue una gota en la sangrienta
publicidad. La gota por la que todavía
el vaso no rebosa sin embargo
Esperen
peatones
pasen
hacia ese verde de esperanza en las quinielas,
dense prisa
Esperen
peatones
no se muevan
deben estar acostumbrados ya
al ritmo de la sangre y la esperanza.

Un muro

En la orilla, cortada casi a pico
sobre el mar, hay un muro
de ladrillos ya viejos,
de cal oscurecida, desgastada.
Tendría el mar, entonces,
este mismo color, parecería
una inmensa pared hermosa y verde.

Ayuntamiento de Madrid

Contra este muro, colocados todos
de espaldas junto a él,
un pañuelo en los ojos, y las manos
alzadas ; o, quizá,
contra este muro, codo
de cara a los ladrillos y a la cal,
con las manos atadas...,
con codo, calculándolo a ojo,
deberían caber de cada vez
lo menos quince hombres...

A la altura en que estuvieron
aquellos corazones y cabezas,
todavía se ven,
grabados para siempre sobre el muro,
enjambres de disparos.

14, XI, 65

El suceso

Es difícil saber exactamente
el número de víctimas.
Testigos hay, mas no declaran nada.
Se fueron del lugar,
víctimas ellos mismos del suceso.
Y, sin embargo, las calles están llenas
de manos y de ojos y de labios,
de corazones aplastados, negros,
y la esperanza derramada tiñe
de verde las aceras.
Huele hasta el aire a sufrimiento,
los edificios tienen
un color de renuncia y de catástrofe.

El suceso ocurrió ayer en punto :
un día más había transcurrido.
Y se teme que hoy suceda igual.

Madrid, 26, VII, 65

La lucha oscura

La lucha oscura provocó defectos
muy graves entre nuestros combatientes.
La inocencia primera dejó paso
a actitudes heroicas, demasiado
brillantes

Ayuntamiento de Madrid

para ser verdaderas.
La jactancia en el sacrificio, el aire
mártir de quien no inmola
sino su propia falta de valor
para seguir luchando día a día.
Más que grandes combates, hoy se libran
grandes conversaciones misteriosas.
E importa, más que el triunfo,
la apariencia de ser un combatiente
destacado, el asombro de quien oye
el gran relato de batallas falsas
o que el azar ganó para nosotros.
Hay que fiarse de las apariencias:
parece ser la norma de la lucha
y ello hace, en ocasiones,
que hasta la misma lucha sea aparente.
Pero a arreglarlo acude el optimismo
arma de doble filo, aunque mellados
Hay vicios más sutiles, sin embargo.
Algunos luchan de verdad, a veces,
pero sin perseguir otra victoria
que algún ascenso personal en este
secreto escalafón de las tertulias.
Se logran triunfos, a pesar de todo.
Pero no es que nosotros le venzamos,
sino que el enemigo está perdido
o, cuando no lo está, le pierden otros
combatientes más ciertos.
Mas da miedo pensar que la victoria
será pretexto un día
de condecoraciones no ganadas.

Madrid, 28, XII, 64

Generaciones y mudanzas

—Yo no lo viviré— dijo mi padre.
Fue acaso el año del traslado, cuando
muchos objetos fueron condenados.
Se descubrió, de pronto,
que habían muerto hacía mucho tiempo.
—Sólo son cachivaches— sentenció
mi madre en el momento de salir.
Pues bien: nos fuimos a la nueva casa,
ahora lo sé, dejando la esperanza
entre los cachivaches olvidada.

Ayuntamiento de Madrid

Porque, quizá un año después, o menos :
—Yo no lo viviré— dijo mi padre.
Estos (el ademán hacia sus hijos,
hacia mí, que escuchaba,
no sé por qué, como un espía) son
los que lo vivirán ».
Ya no recuerdo
más, ni siquiera a quién se lo decía.

Debía yo tener entonces, fíjate,
yo había hecho el ingreso hacía poco,
debía yo tener, pues, once años,
o así, y hoy tengo treinta y cinco, fíjate.
Ya tengo hijos yo también, ya puedo
recordar dos mudanzas en la historia
de mi propia familia.
Ya algunos muebles
han muerto en nuestra casa.
Te aseguro que siempre lo primero
que empaquetaba era la esperanza :
antes que mis papeles y mis libros,
antes que todo, la esperanza era
lo primero, primero que salía
hacia la nueva casa.
Y ayer, no obstante, un día negro —¿ dónde
la habría metido ? A veces
uno no encuentra lo mejor guardado—,
ayer, charlando con amigos, dije :
—Yo no lo viviré.
Estos (el ademán hacia mis hijos...)
son...—.
Me corté.
Me eché a reir de pena
y de recuerdo : la postguerra larga,
los años y viajes de mis padres,
sus traslados de pueblos y ciudades,
sus mudanzas de casas...
Y me entró
un miedo horrible a mi tercer mudanza.

15, VII, 1965

Ayuntamiento de Madrid

MAURICE GODELIER

Sistema, estructura y contradición en "El Capital" de Marx*

¿Es posible analizar las relaciones entre acontecimiento y estructura, dar cuenta de la génesis y la evolución de una estructura, sin condenarse a abandonar el punto de vista estructuralista? Ambas cuestiones están al orden del día y algunos se aventuran a responder afirmativamente. Se crea una situación nueva que incluye la reanudación del diálogo entre estructuralismo y marxismo. De lo que no hay por qué asombrarse. Hace más de un siglo Marx describía toda la vida social en términos de « estructuras »; para caracterizar los « tipos » de sociedad sugería, como hipótesis, la existencia de « correspondencias » necesarias entre infraestructuras y superestructuras; y pretendía, finalmente, explicar la « evolución » de dichos tipos de sociedad por la aparición y el desarrollo de « contradicciones » entre sus estructuras.

Parece como si al intervenir el término « contradicción » la reanudación del diálogo hubiera de frustrarse: los « milagros » dialécticos de Hegel y de marxistas más o menos conocidos están en la memoria de todos. Sin embargo, ¿puede darse por zanjado el asunto tan rápidamente?, ¿la dialéctica de Marx es la de Hegel? Las mismas formulaciones de Marx a este respecto son equívocas: con « poner sobre sus pies » a la dialéctica de Hegel quedaría convertida en un instrumento « útil para la ciencia », y despojada de todas las mistificaciones que el idealismo hegeliano hubiera podido introducir en ella.

Nuestro propósito es abordar de nuevo el problema volviendo al texto mismo de *El Capital*. Creemos poder demostrar que la dialéctica de Marx no tiene nada que ver, en sus principios fundamentales, con la de Hegel, dado que una y otra no remiten a la misma noción de contradicción. Las exégesis tradicionales de Marx se nos desmoronan y de sus ruinas emerge un Marx ampliamente desconocido de los marxistas, capaz de aportar inesperados y fecundos elementos a la novísima reflexión científica.

I. Del funcionamiento visible del sistema capitalista a su « estructura » interna oculta

« ... *toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidieran...* » *El Capital*, T. III, p. 757.

¿Qué es, para Marx, un « sistema económico »? Una determinada combinación de modos específicos de producción, de circulación, de distribución y de consumo de los bienes materiales. El papel dominante, en esa combinación, lo asume el modo de producción. Un modo de producción es la articulación de dos estructuras recíprocamente irreductibles: fuerzas productivas y relaciones de producción. La noción de fuerzas productivas designa el conjunto de los factores de la producción —recursos, instrumentos, hombres— característicos de una sociedad determinada en una época determinada, los cuales es necesario *combinar* de manera específica para

* Este ensayo de Maurice Godelier se publica en nuestra revista al mismo tiempo que la versión original aparece en la revista de Sartre, **Les Temps Modernes**. Los dos temas centrales del ensayo —relación marxismo-estructuralismo y marxismo-hegelianismo— son dos de las cuestiones focales en el esfuerzo de reinterpretación y profundización de la filosofía marxista que está llevándose a cabo, desde diversas perspectivas, en los últimos años.

Ayuntamiento de Madrid

producir los bienes materiales que dicha sociedad necesita. La noción de relaciones de producción designa las funciones que asumen los individuos y los grupos en el proceso de la producción y en el control de los factores de la producción. Las relaciones de producción capitalistas, por ejemplo, son las relaciones entre una clase de individuos que tienen la propiedad privada de las fuerzas productivas y del capital y una clase formada por los que —al no contar con esa propiedad— deben vender a los primeros, a cambio de un salario, el uso de su fuerza de trabajo. Cada clase es complementaria de la otra, supone la otra.

El conocimiento científico del sistema capitalista consiste, según Marx, en descubrir, más allá de su funcionamiento visible, su oculta estructura interna. Por lo tanto, para él, como para Claude Lévi-Strauss[1], las « estructuras » no se confunden con las « relaciones sociales » visibles sino que constituyen un *nivel de la realidad*, invisible pero presente más allá de las relaciones sociales visibles. La lógica de estas últimas y, más generalmente, las leyes de la práctica social, dependen del funcionamiento de aquellas estructuras ocultas, cuyo descubrimiento debe permitir « desentrañar todos los hechos observados »[2].

Muy a *grosso modo* resumiremos así la tesis de Marx : en la práctica del sistema capitalista todo *sucede como si* con el salario se retribuyese el trabajo del obrero y como si el capital tuviera, por sí mismo, la propiedad de acrecentarse automáticamente, de proporcionar una ganancia a su propietario. En la práctica corriente no hay prueba *directa* alguna de que la ganancia capitalista sea trabajo obrero no pagado, ninguna experiencia *inmediata* de la explotación del trabajador por el capitalista.

Según el análisis de Marx, la ganancia es la fracción del valor de cambio de las mercancías que queda en las manos de su propietario, una vez deducido el precio de coste. El valor de cambio supone una unidad de medida que haga conmensurables a las mercancías. La utilidad de éstas no puede proporcionar tal unidad, puesto que en el plano del valor de uso no hay nada de común entre —por ejemplo— legumbres y estilográficas... El valor de cambio de las mercancías sólo puede provenir de aquello que les es común : ser productos del trabajo. Por lo tanto, la sustancia del valor es el trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías. La ganancia o beneficio es una fracción —no retribuída en el salario— del valor[3] creado por el uso de la fuerza de trabajo de los obreros. En una palabra, la ganancia es trabajo no pagado, trabajo gratuito. Pero en la práctica de los capitalistas y de los obreros todo sucede a primera vista como si el salario retribuyese la totalidad del trabajo suministrado por el obrero (prima, salario a destajo, tarifa de horas suplementarias, etc.). Por consiguiente, el salario comunica al trabajo no retribuido del obrero la apariencia de trabajo retribuido.

« Esta forma salario, que no expresa más que las falsas apariencias del trabajo asalariado, hace *invisible* la *relación real* entre capital y trabajo y *muestra* precisamente lo contrario ; de esas falsas apariencias derivan todas las nociones jurídicas del asalariado y del capitalista, todas las mistificaciones de la producción capitalista »[4].

En efecto, desde el momento que el salario aparece como precio del trabajo, la ganancia no puede aparecer como trabajo no retribuido. Se presenta, necesariamente, como emanación del capital. Parece que cada clase obtiene de la producción la renta a que tiene derecho. No hay explotación visible de una clase por la otra. Las categorías económicas de salario, beneficio, interés, etc., expresan, pues, las relaciones visibles de la práctica corriente de los negocios, lo que les confiere una *utilidad pragmática*, pero su valor científico es nulo. Al partir de esas categorías la ciencia econó-

Ayuntamiento de Madrid

mica se limita, de hecho, a « *sistematizar* y *preconizar doctrinalmente* las ideas de los agentes de la producción cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués. Por eso no debe causarnos asombro el que la economía vulgar se encuentre como el pez en el agua precisamente bajo la forma más extraña de manifestarse las relaciones económicas, en la que éstas aparecen *prima facie* como contradicciones perfectas y absurdas »[5]. La inteligibilidad y la coherencia que esa sistematización introduce en las representaciones corrientes de los miembros de la sociedad no pueden desembocar más que en mitos. « Hablar del precio del trabajo es cosa tan irracional como un logaritmo amarillo ». En el caso que estamos considerando el mito consiste en una teoría coherente de las apariencias, de lo que *parece* suceder en la práctica. De donde se deduce que la representación científica de la realidad social no « surge », « por abstracción », de las representaciones espontáneas o reflejas de los individuos. Debe, por lo contrario, romper la evidencia de dichas representaciones para *poner de manifiesto* la lógica interna, invisible, de la vida social. Para Marx, por lo tanto, el modelo construido por la ciencia corresponde a una *realidad disimulada* bajo la realidad visible. Más todavía: según Marx dicha disimulación no resulta de la impotencia de la conciencia para « percibir » la estructura, sino que es el producto de la estructura misma. Si el capital *no es* una cosa sino una *relación social*, es decir, una realidad no sensible, ésta *no puede por menos que desaparecer* cuando se presenta bajo la forma sensible de materias primas, instrumentos, dinero, etc. Por lo tanto, no es el sujeto el que se engaña, es *la realidad* quien *lo engaña*: las representaciones de los individuos se originan en las apariencias que disimulan la estructura del proceso de producción capitalista. A una estructura determinada de lo real corresponde —señala Marx— un determinado modo de *aparecer* dicha estructura, el cual constituye el punto de arranque de un tipo de conciencia *espontánea* de esa estructura, del que ni la conciencia, ni el individuo son responsables. De ahí que el conocimiento científico de una estructura no liquide la conciencia espontánea de la misma: modifica el papel y los efectos de esta última sobre la conducta de los individuos, pero no la suprime[6].

Así Marx, al suponer que la estructura no se confunde con las relaciones visibles sino que explica su lógica oculta, anuncia la moderna corriente estructuralista. Y enlaza plenamente con ella al plantear la prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución. Antes de abordar este nuevo tema precisaremos, sin desarrollarla, la comparación que hemos esbozado entre las prácticas científicas de Marx y de Lévi-Strauss, recordando las características principales del célebre análisis del sistema de parentesco Murngin, incluído en las *Structures élémentaires de la parenté*[7].
Los especialistas consideraban « aberrante » este sistema porque no era posible clasificarlo exactamente en la tipología de los sistemas australianos llamados « clásicos ». Éstos son de tres tipos, según que el número de clases matrimoniales sea de 2, 4 u 8. Se había comprobado que un sistema a mitades prescribe el matrimonio entre los primos cruzados, pero lo prohibe entre los primos paralelos. Lo mismo sucedía en el

1. C. Lévi-Strauss : « La notion de structure en ethnologie ». **Anthropologie structurale**, cap. XV, p. 305.

2. **Ibid.**, p. 306.

3. Simplificamos voluntariamente la exposición, puesto que la ganancia puede corresponder o no a la plusvalía realmente producida en una empresa.

4. **Le Capital** I, t. II, p. 211. En la 2ª edición del Fondo de Cultura Económica, T. I, p. 452. (Cuando se trata de citas del libro I de **El Capital** hemos considerado preferible traducirlas de la versión francesa de Joseph Roy, en la edición de 1948 de las Editions Sociales utilizada por M. Godelier, teniendo en cuenta que esta versión fue revisada por el mismo Marx que introdujo en ella variaciones, a veces significativas, respecto al texto alemán. Al mismo tiempo indicamos el lugar correspondiente en la edición del FCE. Cuando se trata de citas de los libros II y III utilizamos la traducción de W. Roces en esa segunda edición del FCE [Nota del Traductor.].)

5. **El Capital**, T. III, p. 756-757.

6. Lo mismo encontramos en Spinoza: el conocimiento de segundo grado, el conocimiento matemático, no suprime el de primer grado, la experiencia corriente.

7. **Structures élémentaires de la parenté**, cap. XIV, p. 216 a 246. Véase también el estudio algebraico de A. Weil, cap. XIV, p. 278-287.

Ayuntamiento de Madrid

sistema Kariera de cuatro secciones. Por lo tanto, al pasar de un sistema de dos a un sistema de cuatro clases matrimoniales no cambiaba en nada el orden de las prescripciones y prohibiciones. Por el contrario, en el sistema Aranda, de ocho subsecciones, estaba prohibido el matrimonio entre todos los primos de primer grado, cruzados o paralelos.

Ahora bien, el sistema Murngin difiere, a la vez, de los sistemas Kariera y Aranda. Comporta ocho subsecciones, como el sistema Aranda, y sin embargo autoriza el matrimonio con la prima cruzada matrilateral, como el sistema Kariera. Pero mientras que el sistema Kariera autoriza el matrimonio con las dos primas cruzadas, el sistema Murngin lo prohibe con la prima cruzada patrilateral, introduciendo una dicotomía entre los primos cruzados. Y aún encierra otras peculiaridades: recurre a siete líneas, mientras que el sistema Aranda se contenta con cuatro, y el sistema Kariera con dos; la nomenclatura de su sistema de parentesco incluye 71 términos, mientras que la de los Aranda sólo cuenta 41 y la de los Kariera, 21.

Era necesario, por lo tanto, explicar la dicotomía de los primos cruzados, el matrimonio preferencial con la prima cruzada matrilateral, y las otras singularidades del sistema. C. Lévi-Strauss ha demostrado que puede encontrarse la explicación si se supone la existencia y la acción —bajo el sistema explícito de cambio restringido entre ocho subsecciones, que es la forma aparente en el sistema Murngin— de un sistema implícito de cuatro secciones, de estructura totalmente diferente, de la que los mismos Murngin no tenían conciencia, y tampoco había sido verdaderamente identificada y teorizada hasta entonces por los etnólogos especialistas de los sistemas de parentesco. A esa estructura Lévi-Strauss la denomina « estructura de cambio generalizado ».

Mientras que en un sistema de cambio restringido el matrimonio se conforma siempre a la misma regla, puesto que si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B puede casarse con una mujer de A, en un sistema de cambio generalizado si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B se casará con una mujer de C, y un hombre de C con una mujer de A. Es decir, A habrá tomado una mujer a B, pero a « cambio » cederá una mujer a C. Aquí la reciprocidad se realiza, entre un número cualquiera de participantes, por el juego de relaciones orientadas en una dirección determinada e irreversible: $A \rightarrow B \rightarrow C \rightarrow A$. Se puede demostrar fácilmente, a continuación, que en un sistema de cambio generalizado, de cuatro secciones, la prima cruzada matrilateral en encuentra siempre en la clase que sigue inmediatamente a la del Ego, donde él puede tomar esposa, mientras que la prima cruzada patrilateral se encuentra siempre en la clase que precede a la suya y que le está prohibida. La estructura de tal sistema proporciona, pues, la fórmula teórica del matrimonio Murngin y funda la ley de la dicotomía de los dos primos cruzados.

Después es fácil demostrar que cuando se agregan mitades matrilineales a un sistema de cambio generalizado de cuatro secciones, cada sección se desdobla en dos subsecciones y se obtiene así un sistema de ocho subsecciones que reviste las *apariencias* de un doble sistema de cambio restringido tipo Aranda. En este momento, igualmente, todas las restantes peculiaridades del sistema —el número de líneas, la extensión enorme de la nomenclatura— aparecen como otras tantas consecuencias necesarias al funcionamiento de esa estructura implícita, como aspectos complementarios de su lógica interna.

No es difícil percibir el inmenso alcance de la demostración de Lévi-Strauss. Tratando de explicar un caso singular, aberrante[8], inclasificable en los epígrafes de la tipología etnológica tradicional, Lévi-Strauss descubría la existencia[9] y explicaba la naturaleza de una nueva familia

Ayuntamiento de Madrid

de estructuras mucho más compleja que las conocidas hasta la fecha y, sobre todo, mucho más difíciles de identificar, dado que el ciclo de cambio que determinan no es « tan inmediatamente perceptible ». Con ello se hacía necesaria y posible una nueva clasificación de los sistemas de parentesco, en la que quedaba incluída la antigua tipología de los sistemas de cambio restringido, cuya particularidad quedaba ahora manifiesta. En el plano práctico se disponía del instrumento necesario para abordar el estudio de ciertos sistemas complejos de parentesco en China, la India, el Sudeste asiático y Siberia, que parecían extraños a la noción de cambio.

No era menor la importancia de las conclusiones y principios metodológicos de Lévi-Strauss en el plano epistemológico. Sea implícita[10], como ocurre en el caso de los Murngin, o explícita, como en el de los Katchin, una estructura nunca es directamente visible y legible al nivel empírico. Tiene que ser descubierta mediante un trabajo teórico, productor de hipótesis y de modelos. El análisis estructural de Lévi-Strauss recusa por lo tanto, en su principio mismo, el estructuralismo funcionalista de Radcliffe-Brown[11] y, en general, toda la sociología empírica anglosajona, para la cual la estructura forma parte de la realidad empírica[12].

Para Lévi-Strauss la estructura forma parte de lo real, pero no es realidad empírica. No es posible, pues, confrontar una estructura y el modelo teórico construido para representarla. Pero, a la vez, la estructura no existe solamente en, y para, el espíritu humano, con lo que se recusa igualmente el estructuralismo idealista y formalista que se reclama de Lévi-Strauss[13]. En su respuesta a Maybury-Lewis —quien le acusaba de descubrir seudoestructuras que contradecían los datos etnológicos— Lévi-Strauss formula su posición mucho más explícitamente que en la *Anthropologie structurale :*

« Naturalmente, la última palabra la dirá la experiencia. Sin embargo, la experiencia sugerida y guiada por el razonamiento deductivo no será idéntica a las experiencias simples con las que todo el proceso comenzó. El microscopio electrónico, al permitirnos ver moléculas reales, suministra la prueba concluyente de la estructura molecular de la materia. Esta hazaña no altera el hecho de que en el futuro la molécula seguirá siendo lo mismo de invisible a simple vista. Análogamente, sería vano esperar del análisis estructural que modifique la percepción de las relaciones sociales concretas. Sólo logrará explicarlas mejor »[14].

Una de las implicaciones del método estructural es la crítica de todo psicologismo y de todo finalismo sociológico. En las *Structures élémentaires*, Lévi-Strauss mostraba que las consideraciones psicológicas de Warner aportaban una respuesta ilusoria al problema de la existencia de siete líneas entre los Murngin[15]. Warner quería explicar este hecho por la necesidad de resolver las tensiones que, de no existir esa multiplicación de líneas, se producirían en el grupo entre Ego y el hermano de la madre, es decir, el padre de la futura esposa, la prima cruzada matrilateral[16]. Como hemos visto, la

8. Esto se parece a las consecuencias de la experiencia de la radiación « del cuerpo negro », pequeño « detalle » (Cf. Bachelard) que trastorna todas las perspectivas de la física del siglo XIX salida de Newton.
9. Esto no es del todo exacto. Lévi-Strauss atribuye a Hodson el mérito de haber descubierto la correlación entre la regla de matrimonio con la prima cruzada matrilateral y la existencia de una estructura social específica. Pero Hodson creía que esta estructura debía ser siempre tripartita y patrilineal, mientras que puede comprender no importa qué número de secciones y sólo necesita ser « armónica ». **Structures élémentaires,** p. 292-293. Hodson, **The primitive culture of India,** 1922.
10. Su descubrimiento en este caso se ha hecho aún más difícil puesto que la apariencia del sistema desvía el pensamiento otra estructura, la del sistema Aranda. Pero : « en el lugar de la simetría verdadera de los sistemas Kariera y Aranda encontramos una seudosimetría que se reduce en realidad a dos estructuras asimétricas superpuestas ». **Structures élémentaires,** p. 242.
11. Radcliffe-Brown, **Structure and Function in primitive societies.**
12. Lévi-Strauss, **On manipulated sociological models. Bijdragen,** 1960, deel 116, p. 52.
13. De ahí las críticas multiplicadas de Lévi-Strauss contra el idealismo y el formalismo, convertidos, en la práctica, en los principales adversarios del estructuralismo científico. Véase « La structure et la forme ». **Cahiers de l'ISEA** y el prefacio de **Le Cru et le cult.**
14. **On manipulated sociological models,** p. 53.
15. **Structures élémentaires de la parenté,** p. 235.
16. Warner : « Morphology and Function of the Australian Murngin type of Kinship ». **American Anthropologist,** vol. 32-33, p. 179-182.

Ayuntamiento de Madrid

respuesta a esta cuestión no debía nada a la psicología sino que se encontraba en la lógica misma del sistema de cambio generalizado, del que Werner no sospechaba ni siquiera la posibilidad.

Más fundamental aún es que el análisis de la lógica de una estructura permita poner de manifiesto sus posibilidades y capacidades de evolución. Dicho análisis permite a las investigaciones sobre el origen y la génesis de una estructura « guiarse », en cierta manera, por el conocimiento de su propio mecanismo. En el caso de los Murngin, Lévi-Strauss suponía que habían imitado a otros el mecanismo de ocho subsecciones que ellos se esforzaban por hacer coincidir con un sistema matrimonial original[17]. Ponía de manifiesto, a continuación, que semejante sistema era « inestable », lo que determinaba sus posibles formas y modos de evolución. Demostraba que esa inestabilidad era lo propio de todos los sistemas de cambio generalizado, los cuales, por principio, son de régimen « armónico », dado que en ellos las reglas de filiación son las mismas que las reglas de residencia en lo que concierne a la definición del estatuto social del individuo, mientras que los sistemas de cambio restringido son, por principio, « disarmónicos y estables »[18]. En esto, concluía Lévi-Strauss, reside el fundamento de la desigual capacidad de aparición y evolución de esas dos familias de estructuras[19]. Estas capacidades, pues, constituyen propiedades objetivas de las estructuras, no dependen de los individuos, y éstos, por lo general, son inconscientes de dichas propiedades. Si el sistema Murngin, por ejemplo, es producto de una imitación y de una adaptación, resulta, por este hecho, producto de una actividad consciente y finalizada, pero en lo esencial los Murngin son inconscientes de la lógica y de las capacidades de evolución de su nuevo sistema, las que, en todo caso, no dependen de sus intenciones. Situada en semejante perspectiva, la evolución social deja de ser una sucesión de accidentes desprovistos de significado[20].

Este análisis, demasiado sucinto, de algunos fragmentos de la obra más antigua de Lévi-Strauss, nos parece suficiente, sin embargo, para legitimar la comparación entre Marx y el estructuralismo moderno. No ha permitido aislar en la práctica de Lévi-Strauss dos principios del análisis estructural: el primero, que una estructura forma parte de lo real, pero no de las relaciones visibles; el segundo, que el estudio del funcionamiento interno de una estructura debe preceder y orientar el estudio de su génesis y evolución. Ya hemos puesto en evidencia que el primer principio se encuentra en Marx. Demostraremos ahora que sin el segundo no puede comprenderse la arquitectura de *El Capital*.

II. Prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución

Una simple ojeada sobre la construcción de *El Capital* pone de manifiesto esa propiedad. La obra no comienza con la teoría del capital, sino por la exposición de la teoría del valor, es decir, por la definición de un grupo de categorías necesarias al estudio de no importa qué sistema de producción mercantil, independientemente de que ésta repose sobre el trabajo del campesino libre, del siervo, del esclavo, del trabajador asalariado, etc. Este grupo de categorías se desarrolla a partir de la definición del valor de cambio de la mercancía. A continuación aparece la moneda como mercancía especial, cuya función consiste en expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías. El dinero es definido como una forma de la

Ayuntamiento de Madrid

moneda. El dinero cesa de funcionar como simple medio de circulación de las mercancías y comienza a funcionar como capital cuando reporta dinero, cuando su uso añade valor a su valor inicial. Cualesquiera que sean sus formas —capital comercial, financiero, industrial— la definición general del capital es la de ser valor que se valoriza y reporta plusvalía.

Por lo tanto, al final de la 2ª sección del libro I de *El Capital*, Marx dispone de los instrumentos teóricos necesarios para identificar la estructura específica del sistema económico capitalista, la relación capital-trabajo asalariado, y elaborar la teoría del Capital. Para emprender esta construcción teórica necesitaba disponer de la definición rigurosa de la noción de mercancía, puesto que en el seno de la relación capital-trabajo la fuerza de trabajo se presenta como mercancía. Con ello se hace posible el análisis de la estructura interna del sistema capitalista, es decir, el estudio del mecanismo de producción de la plusvalía a través de la relación capital-trabajo. El libro I analiza extensamente las dos formas de la plusvalía: plusvalía absoluta (obtenida mediante la prolongación de la jornada de trabajo sin aumento del salario), y plusvalía relativa (obtenida por la disminución de los gastos de mantenimiento del obrero mediante el incremento de la productividad del trabajo en las ramas que producen los medios de subsistencia de los trabajadores y de sus familias).

Sólo al final del libro I el lector ve a Marx abordar el problema de la génesis de la relación de producción capitalista, a través de la discusión de lo que los economistas clásicos llamaban « el problema de la acumulación primitiva ». El modo de proceder de Marx rompe, pues, con todo historicismo. El estudio de la génesis de una estructura no puede efectuarse más que « guiado » por un conocimiento previo de esa misma estructura. Estudiar la génesis de la estructura específica del sistema capitalista consiste en determinar las circunstancias históricas particulares de la aparición de individuos dueños de disponer libremente de su persona, pero privados de medios de producción y de dinero y forzados, por ello, a vender el uso de su fuerza de trabajo a otros individuos poseedores de medios de producción y de dinero, pero obligados a comprar la fuerza de trabajo ajena para poner en funcionamiento los primeros y hacer fructificar el segundo. Marx se limita a esbozar esa génesis, situando rápidamente en perspectiva algunas de las condiciones, formas y etapas de la aparición del capitalismo en Europa, pero sin proporcionarnos una verdadera historia del capitalismo. Entre las etapas citaremos: el licenciamiento de las huestes feudales, la expropiación y expulsión parcial de los cultivadores, el movimiento de las « inclosures », la transformación de los mercaderes en mercaderes-fabricantes, el comercio colonial, el desarrollo del proteccionismo. Todos estos hechos de los siglos XV, XVI y XVII, que aparecen aquí y allí en Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra, llevan, en general, a la aparición de un gran número de productores sin medios de producción y a su utilización en una nueva estructura de producción.

« ... En el *fondo* del sistema capitalista hay, pues, la separación radical entre el productor y los medios de producción. Esta separación se *reproduce* sobre una escala progresiva una vez que el sistema capitalista se ha establecido. Pero como aquélla forma la *base* de éste, el sistema capitalista no podría establecerse sin

17. Los casos de imitación de toda o parte de una institución social en el orden del parentesco, de los mitos, de las danzas, etc., son frecuentes en Australia. Stanner ha podido observar directamente un caso de imitación de la institución del parentesco entre los Nangiomeri. **Structures élémentaires de la parenté**, p. 227.

18. El sistema Kariera, por ejemplo, es matrilineal y patrilocal.

19. « Este carácter [del régimen armónico] explica por qué la realización de un sistema de clases es tan raro allí donde el matrimonio está determinado por una ley de cambio generalizado ». **Structures élémentaires de la parenté**, p. 272.

20. De ahí la crítica de Lévi-Strauss contra el evolucionismo asociacionista del siglo XIX. **Structures élémentaires de la parenté**, p. 129, 185.

Ayuntamiento de Madrid

ella. Para que venga al mundo es necesario, por lo tanto, que parcialmente al menos los medios de producción hayan sido arrebatados sin contemplaciones a los productores directos, y se encuentren ya en manos de los mercaderes-productores, siendo empleados por éstos para especular con el trabajo ajeno. El movimiento histórico que produce el divorcio del trabajo de sus condiciones exteriores, he ahí la esencia de la acumulación llamada « primitiva » porque constituye la edad prehistórica del mundo burgués. La estructura económica capitalista ha *salido* de las entrañas de la estructura económica feudal. La disolución de la una ha desprendido los *elementos constituyentes* de la otra »[21].

Por lo tanto, analizar la génesis histórica de una estructura equivale a analizar las condiciones de la aparición de sus elementos internos y de la articulación entre ellos. En consecuencia, la historia económica supone, para poder constituirse, que sean identificados dichos elementos y relaciones, supone la teoría económica. En el texto de Marx la génesis de un sistema se describe, al mismo tiempo, como la disolución de otro, y estos dos efectos dependen de un mismo proceso: el desarrollo de las contradicciones internas del viejo sistema (del que, por lo tanto, es preciso igualmente construir la teoría).

Este modo general de proceder, que va de la identificación de la estructura al estudio de su génesis, acaba aparentemente por chocar con un obstáculo que el propio Marx ha levantado. Porque, ¿cómo conciliar la hipótesis de la aparición de contradicciones internas a un sistema con la tesis de que el funcionamiento de este sistema *reproduce* necesariamente las condiciones de su funcionamiento? Por ejemplo, el mecanismo del funcionamiento del sistema capitalista reproduce, sin cesar, la relación capital-trabajo, sobre la cual se ha edificado. Los mecanismos de la ganancia y del salario permiten, continuamente, a la clase capitalista, acumular nuevos capitales y reproducirse como clase dominante y, a la inversa, obligan a la clase obrera a poner de nuevo en venta su fuerza de trabajo y a reproducirse como clase dominada[22]. Por lo tanto, la relación capital-trabajo se presenta como el *elemento invariable* de la estructura económica capitalista a través de todas las variaciones de ésta: paso del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo de monopolio privado o de Estado, aparición de nuevas fuerzas productivas, modificación de la composición de la clase obrera y de sus formas de organización sindical o política, etc. De donde se desprende que el descubrimiento y la definición de esa *invariable* constituyen, sin duda, el punto de partida obligado del estudio científico del sistema, de su génesis y de su evolución. La investigación de esta última se presenta como el estudio de las *variaciones compatibles* con la reproducción del elemento invariable de la estructura del sistema. El paso de la economía política a la historia económica se perfila, una vez más, a este nivel; son posibles estudios sincrónicos y diacrónicos (análisis de los diversos *estados* de una estructura correspondientes a diversos *momentos* de su evolución). Pero el análisis diacrónico de las variaciones compatibles con la reproducción de una relación invariable no hace aparecer ninguna incompatibilidad estructural, ninguna condición de cambio estructural[23]. ¿Pueden existir, acaso, variaciones incompatibles, originadas en el *interior* del funcionamiento de un sistema, desde el momento que el mismo mantenimiento del sistema probaría que eran compatibles con la reproducción de éste? Antes de analizar en detalle la noción de contradicción en Marx nos detendremos aún en la de « compatibilidad estructural », teniendo en cuenta que esta noción desempeña un doble y decisivo papel que esclarece todo el método y el plan de *El Capital*. Es la que permite a Marx explicar las formas visibles del funcionamiento del sistema capitalista, dejadas de lado al comienzo de su análisis. Le permite, también, dilucidar el nuevo papel y las nuevas formas que toman las formas « ante-

Ayuntamiento de Madrid

diluvianas » del capital[24] —capital comercial y capital financiero— cuando éstas funcionan en el marco del capitalismo moderno. Resumiremos brevemente estos dos puntos para extraer las consecuencias metodológicas.

Como hemos visto, Marx analiza en primer lugar el mecanismo de producción de la plusvalía, demostrando que consiste en la producción de trabajo no retruibuído. A continuación pone de manifiesto que el lazo interno y necesario de la plusvalía con el trabajo desaparece desde el momento en que se pone en relación no ya con el salario pagado al obrero sino con el conjunto del capital avanzado por el capitalista, es decir, desaparece en cuanto la plusvalía se presenta como beneficio. Los resultados del libro II le permiten a Marx, en las cuatro primeras secciones del libro III, analizar las condiciones complejas de la realización, por el empresario capitalista, del beneficio máximo. Sin daño para el objetivo que perseguimos, podemos dejar de lado estos problemas relativos a las relaciones valor-precios, precios-beneficios, beneficio medio y superbeneficio, norma de beneficio por ramas al nivel de la economía nacional, etc. Lo esencial es tener presente la conclusión de Marx. De su ganancia —que al límite parece tener poco que ver con la explotación real de sus obreros—, el capitalista debe deducir una parte que se convierte en renta urbana del propietario del solar donde está enclavada la fábrica, otra parte que vierte a título de interés al prestamista o al banco, otra que debe como impuesto al Estado. El saldo constituye su beneficio empresarial. Al demostrar que el mecanismo de la producción de plusvalía constituye el origen común de las formas visibles de la ganancia capitalista —aunque ciertas categorías de capitalistas parezcan no tener relación directa alguna con el proceso de la producción— Marx hace posible el estudio de la articulación entre la estructura interna del sistema y sus formas visibles, de las cuales había prescindido, por razones de principio, al comienzo de su análisis.

Marx vuelve sobre esas formas visibles, definiendo en cada momento su función real en el sistema y su compatibilidad interna con las estructuras esenciales prioritariamente estudiadas. En lenguaje moderno, el modo de proceder de Marx constituiría una especie de génesis ideal de los diversos elementos de un sistema a partir de las leyes de su composición interna. El propio Marx lo define a propósito de la moneda.

« Todo el mundo sabe, aunque no sepa más que eso, que las mercancías poseen una forma particular de valor que contraste muy ostensiblemente con sus diversas formas naturales: la forma moneda. Se trata ahora de hacer lo que la economía burguesa no ha intentado nunca: se trata de proporcionar la *génesis* de la forma moneda, es decir, de desarrollar la *expresión* del valor contenido en la relación de valor de las mercancías, desde su manifestación más simple y menos aparente hasta esa forma moneda que salta a la vista de todo el mundo. Con ello será resuelto al mismo tiempo, y *desaparecerá, el enigma de la moneda* »[25].

Pero conviene advertir sobre una interpretación errónea que podría surgir a propósito de lo que hemos llamado la génesis ideal de las categorías económicas. En efecto, si un objeto se convierte

21. **Le Capital**, I, t. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I, p. 608.

22. Esto no es invalidado por los fenómenos de movilidad social que permiten a ciertos obreros convertirse en capitalistas, o que nacen de la concurrencia, arruinando a tal capitalista o a tal categoría de empresas.

23. Esta dicronía parece replegarse siempre en lo sincrónico, o al menos manifestar los múltiples modos de existencia de una misma estructura habida cuenta de las variaciones locales de sus condiciones de funcionamiento. Véase Marx: « Una misma base económica —la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales— puede mostrar en su modo de manifiestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas ». **El Capital**, T. III. p. 733.

24. **El Capital**, T. III, p. 555.

25. **Le Capital**, I, T. I, p. 63. En la edición del FCE, T. I, p. 75.

Ayuntamiento de Madrid

en mercancía desde el momento que es producido para el cambio, este cambio puede hacerse por trueque y no implicar la existencia de moneda alguna. Para que el cambio de mercancías haga necesaria la especialización de una de ellas en la función de expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías, se requieren determinadas condiciones concretas (independientemente de que esa mercancía moneda sea el cacao, las conchas, el ganado o el oro : su función no cambia por ello). Para que un metal precioso se imponga como forma general de la moneda se requieren otras condiciones precisas. Marx no opera, a la manera hegeliana, « deduciendo » una categoría a partir de otra. Pone al descubierto las funciones de un elemento en el seno de una estructura, o de una estructura en el seno de un sistema, y explica el orden de esas funciones. No es preciso esperar a que se descubra, por fin, dónde y cómo fue inventada la primera moneda, para resolver el « enigma de la moneda ». Por consiguiente, el objeto de la teoría económica es descubrir dichas funciones y su orden en tal o cual estructura, y mediante ello definir las categorías de la economía política y articularlas entre sí en una especie de génesis lógica ideal. Pero ésta no es la génesis real y no la reemplaza. Una vez más, la teoría económica suministra sus análisis, como hilo conductor, a la historia económica, sin confundirse con ella, todo y desarrollándose gracias a los resultados de esta última. A este nivel, la recusación de todo historicismo, o de toda prioridad del estudio histórico de un sistema sobre su estudio estructural, es total en Marx, y anticipa en más de medio siglo la crisis de la lingüística y de la sociología que indujeron a Saussure y a Lowie a rechazar el enfoque evolucionista del siglo XIX.

« Se *puede* comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la fuerza económica que lo domina todo. Constituye, necesariamente, tanto el punto de partida como el de llegada, y debe ser explicado antes que la renta del suelo. Una vez estudiados específicamente —capital y renta del suelo— es menester examinar su relación recíproca. Sería *imposible* y *erróneo* alinear las categorías económicas en el *orden* en que fueron históricamente determinantes. Al contrario, su orden viene determinado por las *relaciones* que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y resulta precisamente el *inverso* del que parece ser su orden natural o parece corresponder a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica. No se trata de la *prelación* que se establece *históricamente* entre las *relaciones* económicas en la *sucesión* de las diferentes *formas* de *sociedad*. Aún menos de su orden de sucederse « en la idea » (Proudhon) [concepción nebulosa del movimiento histórico]. Se trata de su *jerarquía* en el marco de la sociedad burguesa moderna »[26].

Esto explica que el funcionamiento de una estructura deba ser compatible con el funcionamiento de otras estructuras, o deba llegar a serlo, para que pueda pertenecer a un mismo sistema. Y esclarece el lugar del análisis del capital comercial y del capital financiero en *El Capital*. La producción mercantil no es, en efecto, la característica exclusiva del capitalismo moderno : las funciones del comercio y, en cierta medida, las del crédito debían existir en sociedades con relaciones de producción tan diferentes como las de los grandes Estados del Oriente antiguo, las sociedades esclavistas griega y romana, y las sociedades feudales de la Edad Media, en la medida en que en esas sociedades existía un intercambio importante de mercancías. Pero las formas y la importancia de esas relaciones mercantiles se modificaban en cada caso. Marx muestra, por ejemplo, que los réditos usurarios en el comercio del dinero o los inmensos beneficios del comercio internacional de mercancías, característicos de numerosas sociedades precapitalistas, eran incompatibles con el desarrollo del capitalismo industrial, y este último ha impuesto la creación de nuevas formas de crédito y el establecimiento de tipos de interés mucho más bajos.

Ayuntamiento de Madrid

Con ello se ha modificado profundamente la parte del valor de las mercancías que revierte al capital comercial o financiero. « El desarrollo del sistema de crédito se opera como una reacción contra la usura. Pero esto no debe interpretarse de modo falso... El sistema de crédito no *significa* ni más ni menos que la *supeditación* del capital a interés a las *condiciones* y a las *necesidades* del régimen capitalista de producción »[27].

Así, la aparición de nuevas estructuras modifica las condiciones de existencia y el papel de las estructuras más antiguas, forzando la transformación de éstas. Al término de nuestro análisis aparece, pues, la noción de *límite* a la compatibilidad funcional de estructuras diferentes. Volvemos, por lo tanto, al problema de la génesis de nuevas estructuras y al de la noción de contradicción en Marx.

III. Dos nociones de contradicción en « El Capital »

Comenzaremos por inventariar las diversas ocasiones en que Marx habla de contradicción. Tenemos, ante todo, la contradicción entre capitalistas y obreros. Tenemos, a continuación, las « crisis » económicas, a través de las cuales aparecen las contradicciones entre la producción del valor y de la plusvalía y las condiciones de su realización, y, fundamentalmente, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Tenemos, por fin, las contradicciones entre capitalismo y pequeña propiedad campesina o artesanal, entre capitalismo y socialismo, etc. Este simple inventario pone de manifiesto diferencias de naturaleza y de importancia entre esas contradicciones, unas internas al sistema y otras existentes entre este sistema y otros sistemas. Conviene, por lo tanto, analizarlas teóricamente.

La primera contradicción que se presenta es la que opone capital y trabajo, clase capitalista y clase obrera. La una tiene la propiedad del capital, la otra está excluída de dicha propiedad. La ganancia de la una es el trabajo no retribuido de la otra. ¿ En qué consisten las características de esta primera contradicción ? En primer lugar, es interior a las « relaciones de producción » capitalistas. Se trata, pues, de una « *contradicción interna a una estructura* ». Esta contradicción es *específica*[28] del modo de producción capitalista. Lo caracteriza como tal y lo distingue de los otros modos de producción : esclavista, feudal, etc. Al ser específica, caracteriza el sistema *desde el origen*, y el propio funcionamiento del sistema la *reproduce* sin cesar. Por lo tanto, es originaria en el sentido de que está presente desde el nacimiento del sistema y seguirá estándolo hasta su desaparición. Se desarrolla con el desarrollo del sistema, se transforma con la evolución del capitalismo de la libre concurrencia al capitalismo monopolista, y con la evolución de la organización sindical y política de la clase obrera. Es una contradicción antagónica : la función de una clase es explotar a la otra. Se manifiesta a través de la lucha de clases. Es visible y descifrable, hasta un cierto punto, para el psicólogo y el sociólogo que distinguen individuos y grupos con funciones y estatutos diferentes, para el economista y el historiador, para el filósofo, en fin, que puede tomarla como objeto cuando reflexiona sobre la justicia, la desigualdad, etc.

Este antagonismo fundamental que ocupa, al parecer, el proscenio de la historia, ¿ es la contradicción fundamental del modo de producción capitalista ? No. La contradicción fundamental para Marx es la que existe entre el desarrollo y la socialización de las fuerzas productivas, por un lado, y la propiedad privada de los medios de producción, por otro.

26. **Contribution à la critique de l'économie politique**, p. 171.
27. **El Capital**, T. III, p. 561.
28. **El Capital**, T. III, p. 811.

Ayuntamiento de Madrid

« La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él, y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta al máximo... »[29].

¿ Cómo se hace visible esta contradicción ? : « ... se manifiesta *parcialmente* en crisis periódicas »[30]. Se revela, en ellas, a través de la contradicción entre la producción y el consumo, entre la producción y la circulación de las mercancías. Se manifiesta, más profundamente, en la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

¿ Cuáles son las características de esta contradicción ? No existe al interior de una estructura sino *entre dos estructuras*. Por lo tanto, no es directamente una contradicción entre individuos o entre grupos, sino entre la estructura de las fuerzas productivas, su socialización llevada cada vez más lejos, y la estructura de las relaciones de producción, la propiedad privada de las fuerzas productivas.

Paradójicamente esta contradicción —fundamental, puesto que es la llamada a explicar la evolución del capitalismo y la necesidad de su desaparición—, *no es originaria*. No existe en los comienzos del sistema, sino que aparece al llegar aquél a « una cierta etapa »[31], a « una cierta fase de madurez »[32]. Y esta etapa es la de la gran industria, es decir, la de un cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas. En una carta a Kugelmann, Marx precisaba : « El habrá visto que yo presento la *gran industria* no sólo como la *madre* del *antagonismo* sino, también, como la *creadora* de las *condiciones* materiales y espirituales necesarias a la *solución de ese conflicto* »[33].

En el origen, por lo contrario, las relaciones capitalistas de producción no sólo están lejos de contrariar el desarrollo de las fuerzas productivas sino que impulsan su progreso impetuoso, desde la organización de las manufacturas hasta la aparición del maquinismo y de la gran industria. Consumando la separación de la agricultura de la industria doméstica rural, la cual es aniquilada, la industria mecánica « conquista para el capital todo el mercado interior », dando a éste « las proporciones y la constitución que exigen las necesidades de la producción capitalista », transformada en producción « combinada, científica »[34] merced a los progresos de la división industrial del trabajo. Antes de aparecer las máquinas la producción manufacturera no había logrado llevar a cabo « esta revolución radical ».

En una palabra, lejos de haber contradicción al comienzo entre el capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, existe una correspondencia, una compatibilidad funcional, que sirven de fundamento al dinamismo del progreso técnico y de la clase capitalista. Pero esta misma correspondencia estructural entre capitalismo y fuerzas productivas significa una no correspondencia de esas fuerzas productivas con las relaciones de producción feudales. Y esta no correspondencia es la que establece, para Marx, la contradicción objetiva entre relaciones feudales y relaciones capitalistas, clase señorial y clase capitalista. Como hemos visto, para que el capitalista exista es necesario que frente a él haya trabajadores libres de disponer de sí mismos y obligados a vender su fuerza de trabajo, es decir, privados de la propiedad de los medios de producción[35].

« En cuanto al trabajador, al productor inmediato, para poder disponer de sí mismo necesitaba, ante todo, dejar de estar sujeto a la gleba, o de estar infeudado a otra persona... El movimiento histórico que convierte a los productores en asalariados se presenta, pues, como su liberación de la servidumbre y de la jerar-

Ayuntamiento de Madrid

quía gremial. El advenimiento de los capitalistas empresarios se presenta, en este aspecto, como el resultado de una lucha victoriosa contra el poder señorial, con sus irritantes privilegios, y contra el régimen corporativo, con las trabas que ponía al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre »[36].

Por lo tanto, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista ha *nacido* del desarrollo de este modo de producción, pero *no es* el desarrollo de una contradicción presente *desde el origen* del sistema. Esta contradicción aparece sin que nadie se haya propuesto hacerla aparecer. Es, pues una contradicción *no intencional*. Es un resultado de la acción de todos los agentes del sistema y del desarrollo del propio sistema, pero nunca ha sido el proyecto de conciencia alguna, nadie se lo ha propuesto como objetivo. Lo que quiere decir que Marx pone en evidencia la existencia de *aspectos de lo real no referidos a ninguna conciencia y que no se explican por la conciencia*. Es el propio modo de producción, la valorización del capital, lo que crea ese resultado « sin proponérselo »[37].

Pero esta contradicción fundamental, no intencional, no originaria, no es un residuo opaco, involuntario, el lado « práctico-inerte »[38] de la acción intersubjetiva. Es no intencional, sin finalidad, pero transparente para la *ciencia* porque es « significativa ». Significa los *límites* de las posibilidades de las relaciones de producción capitalista, basadas sobre la propiedad privada, de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas que ellas han dado a luz. Estos límites son « inmanentes » a las relaciones de producción capitalistas, son « infranqueables »[39] porque la valorización del capital reposa sobre la explotación de la gran masa de productores; son, por lo tanto, límites que expresan las *propiedades objetivas* del modo de producción capitalista (no de los capitalistas en tanto que individuos o en tanto que agentes económicos, ni de los obreros). El modo de producción capitalista, en su conjunto, « no es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él *sobre su propia base* »[40].

Estos límites son los de la invariabilidad de las relaciones de producción habida cuenta de las variaciones gigantescas de las fuerzas productivas. Constituyen pues —dichos límites—, propiedades objetivas del sistema, propiedades que sientan la necesidad de su evolución y de su desaparición. Actúan sobre el propio sistema, son la *causalidad de la estructura* respecto a ella misma. « El *verdadero límite* de la producción capitalista es *el mismo capital* »[41].

Esta causalidad de la estructura actúa en todas partes sin que su eficacia pueda localizarse en parte alguna. Se inserta siempre entre uno y otro acontecimiento, dando a cada uno todas sus dimensiones, conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos, intencionales o no. Entre una causa y sus efectos media siempre, según Marx, el conjunto de las propiedades de la estructura, las cuales dan a la acción sus dimensiones objetivas.

En consecuencia, al desarrollar de manera incesante las fuerzas productivas, el capital « crea precisamente, *sin proponérselo*, las condiciones *materiales* para una forma más elevada

29. **El Capital**, T. III, p. 247.
30. **El Capital**, T. III, p. 260.
31. **El Capital**, T. III, p. 241.
32. **El Capital**, T. III, p. 816.
33. Carta a Kungelmann del 17 de marzo de 1868.
34. **Le Capital**, I, t. III, p. 190-191. En la edición del FCE, p. 636-647.
35. **Le Capital**, I, t. I, p. 171-172. En la edición del FCE, T. I, p. 121.
36. **Le Capital**, I, t. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I, p. 608.
37. **El Capital**, T. III, p. 256.
38. Sobre este punto se impone la confrontación de Marx y del Sartre de la **Critique de la raison dialectique.**
39. **El Capital**, T. III, p. 248.
40. **El Capital**, T. III, p. 254.
41. **El Capital**, T. III, p. 248. Subrayado por Marx.

Ayuntamiento de Madrid

de producción »[42], y hace necesaria la transformación de las condiciones capitalistas de la gran producción, basadas sobre la propiedad privada, en « condiciones de producción sociales, colectivas »[43]. Es decir, el desarrollo del capitalismo hace posible y necesaria la aparición de un sistema de economía socialista, de un modo de producción « superior ». Pero ¿ qué significa aquí « superior », qué criterio funda este juicio de valor ?

El criterio consiste en el hecho de que la *estructura* de las relaciones de producción socialistas *corresponde* funcionalmente a las condiciones del desarrollo rápido de las nuevas y gigantescas fuerzas productivas, cada vez más socializadas, creadas por el capitalismo. Expresa —dicho criterio— las posibilidades, las propiedades objetivas, de una estructura históricamente determinada. Se trata de una correspondencia totalmente *independiente* de toda idea *a priori* sobre la felicidad, la libertad « verdadera », la esencia del hombre, etc. Por consiguiente, Marx demuestra la necesidad y la superioridad de un nuevo modo de producción, y con ello funda un juicio de valor, *sin partir* de un criterio apriorístico de lo racional[44]. Y ese juicio de valor no es un juicio sobre « las personas », no demuestra un progreso de la « moralidad », una victoria de « principios éticos » en la sociedad socialista respecto a la sociedad capitalista. Es un juicio sobre las « propiedades » de una estructura, sobre sus condiciones particulares de aparición y de funcionamiento.

La necesidad de la aparición de un nuevo modo de producción no remite ya a una finalidad escondida en los misterios de la esencia del hombre, revelada sólo al filósofo, sea materialista o idealista. En la contradicción, históricamente determinada, entre relaciones de producción capitalista y un determinado nivel de fuerzas productivas, ya no puede leerse el drama filosófico de la rebelión de la « esencia verdadera » del hombre contra la « existencia deshumanizada » impuesta a los trabajadores por la burguesía.

En *El Capital*, mediante el análisis de las contradicciones del sistema capitalista, la ciencia económica se separa radicalmente de toda ideología, y Marx ya no tiene nada que ver con el joven Marx. La ideología consiste, precisamente, en transformar en carácter de la « naturaleza humana » la necesidad « puramente histórica, transitoria », de un modo de producción[45]. El análisis de Marx recusa, pues, todas las justificaciones « humanistas » que pueden darse de la superioridad del socialismo. Lo que no significa que Marx desechara los problemas reales que puede expresar una ideología humanista, materialista o no. Pero analizar teóricamente estos problemas es determinar las posibilidades nuevas de evolución social específicas de las estructuras socialistas[46]. Al suprimir las relaciones de explotación y de dominación capitalistas, el sistema socialista crea condiciones nuevas de evolución social, como antes lo había hecho el sistema capitalista al destruir la antigua sociedad feudal y sus formas de esclavitud.

Hemos distinguido dos tipos de contradicción en *El Capital* y mostrado que la contradicción fundamental para esclarecer la evolución de un sistema es la contradicción *entre* sus *estructuras*, la cual nace de los *límites* objetivos de las relaciones de producción para mantenerse invariables mientras varían en ciertas proporciones las fuerzas productivas. Necesitamos ahora intentar definir la teoría de la contradicción implícita en Marx que, a nuestro parecer, opone radicalmente la dialéctica de Marx a la de Hegel.

Ayuntamiento de Madrid

IV. La opocición radical de la dialéctica de Marx y de la dialéctica de Hegel

Son conocidos los términos del problema, obscurecidos aún por las declaraciones de Marx y Engels. Marx declara, por un lado, que su método dialéctico es « la antítesis » del de Hegel ; Engels, que la dialéctica era « inutilizable bajo su forma hegeliana », y que sólo la dialéctica de Marx es « racional ». Pero, al mismo tiempo, Marx agrega que basta con poner la dialéctica hegeliana « sobre sus pies » para descubrirle una fisionomía completamente « razonable » y desembarazarla de los « aspectos mistificados » introducidos por el idealismo absoluto hegeliano. El asunto, pues, parece sencillo y tranquilizador. Sin embargo, Louis Althusser ha desgarrado en artículos recientes[47] ese velo de palabras, obligando a ver el carácter insólito, absurdo, de la hipótesis de una « inversión de Hegel ». Es inconcebible que la ideología hegeliana no haya contaminado a la esencia de la dialéctica en Hegel mismo, que la dialéctica hegeliana pueda dejar de ser hegeliana y hacerse marxista por el simple milagro de una « extracción ».

Según L. Althusser, la diferencia específica de la dialéctica de Marx consistiría en que la contradicción está en ella, por principio, « sobredeterminada ». A nuestro parecer esta respuesta, si bien aporta elementos positivos, válidos a otro nivel, no concierne a lo esencial. Veámos de nuevo el problema.

Marx describe dos tipos de contradicción. Uno —interno a la estructura de las relaciones de producción— aparece *antes* que el otro, el cual se crea poco a poco entre *las dos estructuras* del modo de producción capitalista : relaciones de producción y fuerzas productivas. La primera contradicción aparece con el sistema y desaparece con él. La segunda surge con el desarrollo del sistema y por efecto del funcionamiento de la primera contradicción, pero es ella la que crea las condiciones materiales de la desaparición del sistema, es ella la contradicción fundamental. La relación entre estas dos contradicciones muestra que *la primera*, interior a las relaciones de producción, *no contiene en sí misma el conjunto de condiciones de su propia solución*. Las condiciones materiales de esta solución no pueden existir más que al exterior de la contradicción que estamos considerado, puesto que las fuerzas productivas constituyen una realidad *completamente distinta* de las relaciones de producción e *irreductible* a éstas ; una realidad que posee sus condiciones internas de desarrollo y su temporalidad específica.

Las otras condiciones para la solución de la contradicción de las relaciones de producción se sitúan al nivel de las superestructuras políticas, culturales, etc., y estas estructuras son igualmente irreductibles a las relaciones de producción, tienen también su propia modalidad de desarrollo. En Marx, por lo tanto, la solución de la contradicción interna a la estructura de las relaciones de producción no se crea por el sólo desarrollo de esta contradicción. La mayor parte de las condiciones de su solución es exterior a ella, irreductible a su contenido.

Por el contrario, la posibilidad de resolver la segunda contradicción —la existente entre las estructuras del sistema económico— nace del

42. **El Capital**, T. III, p. 256.

43. **El Capital**, T. III, p. 261.

44. En una carta a Lafargue del 11 de agosto de 1884, Engels escribía : « Marx protestaría contra el « ideal político, social y económico » que usted le atribuye. Cuando se es « hombre de ciencia » no se tiene ideal se elaboran resultados científicos, y cuando además se es hombre de partido, se combate por aplicarlos. Pero cuando se tiene un ideal no se puede ser hombre de ciencia, porque entonces se tiene un **parti pris** por anticipado ». (**Correspondencia Engels-Lafargue**, T. I., p. 235. Editions sociales.)

45. **El Capital**, T. III, p. 241.

46. Ver toda la discusión por Marx del programa de Gotha, y su pulverización de las declaraciones humanistas sobre el « derecho legal », la justicia en el trabajo, etc.

47. « Contradiction et Surdétermination » ; « Sur la dialectique matérialiste », reeditados en **Pour Marx**, Editions Maspero, 1965.

Ayuntamiento de Madrid

desarrollo interno del sistema (y, como veremos, del movimiento de todas las estructuras sociales). La solución de esta segunda contradicción consiste en cambiar la estructura de las relaciones de producción para *ponerla en correspondencia* con la de las fuerzas productivas. Pero este cambio equivale a eliminar la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, a suprimir *la base misma de la contradicción* interna de las relaciones de producción capitalistas. Tal eliminación no es posible más que llegando a un cierto momento del desarrollo del modo de producción, de las fuerzas productivas. Las contradicciones de las clases en el seno de las relaciones de producción pueden ponerse « al rojo vivo », pero no habrá necesariamente solución si no hay desarrollo de las fuerzas productivas (al contrario, puede resultar la reproducción cíclica de los conflictos sociales, estancamiento, etc.).

En definitiva, nuestro análisis excluye la hipótesis de que existe en Marx una teoría de « la identidad de los contrarios ». De hecho, la hipótesis de la « identidad » es inventada por Hegel para demostrar que hay una *solución interna* a la *contradicción interna de una estructura.* La condición de semejante solución es que cada uno de los elementos que se contradicen en el seno de la estructura sea, a la vez, él mismo y su contrario ; que la tesis sea ella misma y su contraria, la antítesis, para que la síntesis esté ya incluída en las contradicciones de aquéllas. Pero en Marx tal condición queda radicalmente excluida, puesto que *no son reductibles los unos a los otros,* no son idénticos, ni los elementos que se contradicen en el interior de una estructura, ni las estructuras que se contradicen en el interior de un sistema.

Esto demuestra que la identidad de los contrarios, estructura fundamental de la dialéctica hegeliana, *no es necesaria* más que para administrar las « pruebas » del idealismo absoluto, *para fundar el hegelianismo* como saber absoluto del espíritu absoluto, totalidad que se contradice a sí misma en sí misma, en la exterioridad de la naturaleza y en la interioridad del Logos, permaneciendo identica a sí a través de todas sus contradicciones. La identidad de los contrarios es un operador mágico que Hegel debe darse para construir el templo de las ideas[48] del saber absoluto y revestir de apariencia racional el golpe de mano ideológico que sirve de indemostrable punto de partida al idealismo absoluto. Por lo tanto, el idealismo filosófico hegeliano determina el contenido interno específico de la noción de contradicción en Hegel, y esta estructura, fundada sobre el principio de la identidad de los contrarios, es el polo opuesto de la de Marx y hace a la dialéctica « *inutilizable para la ciencia* »[49]. Con la hipótesis de la identidad de los contrarios se puede, en efecto, probar todo, o lo que es lo mismo, no demostrar nada.

Por eso es comprensible que Marx, ya desde la « Contribución », declare : « *Nada más simple,* entonces, para un hegeliano, que poner la producción y el consumo *como idénticos...* »[50], añadiendo : « el resultado al cual llegamos nosotros *no es* que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, son idénticos, sino que son los elementos de una totalidad, diferenciaciones al interior de una *unidad* »[51]. Y en el *Anti-Dühring* Engels defiende el método dialéctico de Marx mostrando que no se reduce al « embrollo dialéctico, a la mixtura y a la caricatura de ideas, cuyo resultado final es que *todo es uno* »[52], y donde la negación de la negación « oficia de comadrona merced a cuyos servicios el porvenir surge del seno del pasado » ; que no se reduce « al infantil pasatiempo de afirmar alternativamente que una rosa es una rosa y no es una rosa »[53].

Aquí es donde los análisis de Althusser adquieren sus verdadera significación. El postulado de la identidad de los contrarios garantiza a Hegel, en todo instante, una solución interna, imaginaria, a las contradicciones internas que analiza, y lo más frecuentemente esa solución se reduce a una operación mágica, ideológica, en el seno de una dialéctica « simple ».

Ayuntamiento de Madrid

Siendo así, ¿cómo explicarse la impotencia de los comentaristas de Marx para localizar la diferencia radical entre Hegel y Marx? La respuesta es relativamente sencilla. Marx y Engels *no han efectuado, nunca, de manera explícita y desarrollada, la distinción teórica* de los dos tipos de contradicciones —interno a una estructura y entre dos estructuras— ni la clarificación de su articulación recíproca. En esas condiciones, la contradicción que « saltaba a la vista » era la existente entre capitalistas y obreros, y a la segunda contradicción se la confundía con ésta, o sea, con una contradicción interna a una estructura. Nos encontramos, con ello, aspirados en la órbita de la dialéctica mistificada y mistificadora de Hegel, de la fascinante dialéctica de la dialéctica de los contrarios y de la solución interna, etc. Las fórmulas equívocas de Marx y Engels, lo mismo que los hábitos anticientíficos del marxismo dogmático, no eran como para disipar dicha fascinación. Por ejemplo: « La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista, constituye la primera negación de esa propiedad privada que no es más que el corolario del trabajo individual independiente. Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia negación con la fatalidad que preside a

48. Kierkegaard, en **El Concepto de la angustia** saca partido contra Hegel y contra el racionalismo, y abre el camino al existencialismo.

49. Cuando Lenin declara que la dialéctica es « la teoría de la identidad de los contrarios » o « el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas », pensamos que establece una equivalencia abusiva entre estas dos definiciones.
Análogamente, Mao Tsé Tung confunde constantemente unidad de los contrarios e identidad de los contrarios: « ¿Por qué hablamos nosotros de la identidad de los contrarios y de su unidad?... Es que los aspectos contradictorios no pueden existir aisladamente, el uno sin el otro. Si uno de los dos aspectos opuestos, contradictorios, falta, las condiciones de existencia del otro aspecto desaparecen también... Sin propietarios terratenientes no hay arrendatarios; sin arrendatarios no hay propietarios terratenientes. Sin burguesía, no hay proletariado; sin proletariado no hay burguesía... Y así con todos los contrarios. En condiciones determinadas, por una parte se oponen, por otra, están ligados mutamente, se interpenetran, se **impregnan** recíprocamente, dependen el uno del otro. Es lo que se llama identidad ». (**Ecrits philosophiques,** Lausanne, 1963, p. 96-97.)

50. **Contribution à la critique de l'économie politique.** Ed. sociales, 1957, p. 158.

51. **Contribution,** p. 163.

52. **Anti-Dühring,** Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación.

53. **Anti-Dühring,** Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación.
En Hegel —Marx y Engels lo sabían muy bien— el método dialéctico no lleva a la confusión de todos los contrarios en su identidad y a la incoherencia del discurso filosófico. Ciertamente, la identidad de los contrarios es, a la vez, **el principio y el objeto,** y por lo tanto el **fundamento imaginario,** especulativo, de la validez teórica del idealismo absoluto. Pero éste no es el único principio invocado por Hegel, puesto que la identidad de los contrarios funda, **a fortiori,** el principio de unidad de los contrarios. En la trama del discurso especulativo de Hegel pueden, pues, existir islotes positivos inducidos por una reflexión sobre la unidad de los contrarios. Por ejemplo, en la **Fenomenología del Espíritu,** bajo la identidad especulativa del amo y del esclavo (el amo es el esclavo de su esclavo, el esclavo al amo de su amo) la relación amo-esclavo está constituida por dos relaciones asimétricas, del amo al esclavo y del esclavo al amo, que no se superponen, no se confunden. Por esta razón, la relación amo-esclavo se encuentra orientada y evoluciona en una dirección determinada, irreversible.

Es posible que lo que Marx designaba como el « núcleo » (**Kern**) positivo de la dialéctica de Hegel sea este **grupo de propiedades**: unidad de los contrarios, asimetría de las relaciones en el seno de esta unidad, relación orientada en una dirección y animada de un movimiento irreversible. Es posible, también, que puedan relacionarse con este grupo de propiedades algunos análisis hegelianos de significado secundario, pero que parecen conservar cierta validez: por ejemplo, la hipótesis de la transformación de la cantidad en calidad...

Esto esclarece el equívoco de las dos metáforas utilizadas por Marx para designar las relaciones de su método dialéctico con el de Hegel: la metáfora del « núcleo » y la de la « inversión ». En efecto, no bastaba invertir la dialéctica de Hegel para darle un aspecto totalmente « razonable », desde el momento que fue necesario amputarla antes del principio de identidad de los contrarios, que era, a la vez, el principio primero del método y el fundamento último del idealismo absoluto. Pero esta fisión del núcleo muestra que no se ha conservado intacto en el seno de la dialéctica de Marx, hecho que la metáfora mencionada disimula.

No obstante, es difícil imaginar que Marx —el único entre todos los pensadores del siglo XIX que revolucionó, a la vez, el saber filosófico y un dominio del saber científico— se haya equivocado **enteramente** sobre sus relaciones con Hegel. Probablemente, lo que Marx aprehendía como su deuda teórica con Hegel era ese fragmento del núcleo, el concepto de unidad de los contrarios y el grupo de propiedades a él ligadas. Pero en este caso es forzoso comprobar —como el mismo Marx lo hacía— que el método dialéctico, en tanto que **teoría explícitamente desarrollada** de unidad de los contrarios, no existe aún científicamente, es decir, realmente. Y si, como vamos a ver, las diversas variedades de contradicciones deben relacionarse con el concepto de « límite », entonces existirían ya —como la misma existencia de **El Capital** lo prueba— tantos análisis dialécticos **implícitos** como hay prácticas científicas que elucidan las contradiciones-límites de funcionamiento de dominios de « objetos » explorados por las ciencias. Pero nada asegura **a priori** que, una vez explicitados, los principios metodológicos de cada una de estas prácticas (o sea, las normas operatorias actuantes a la sombra del gesto científico) tendrán su sitio en una dialéctica única y unificadora.

Ayuntamiento de Madrid

las metamorfosis de la naturaleza. Es la negación de la negación »[54].

Lo que en Marx no es más que metáfora, una manera de hablar del movimiento del capitalismo, en Engels se convierte en « ley del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento, ley extremadamente general y precisamente por ello de extremo alcance y significación »[55].

De hecho, una vez expulsada la mistificación acerca de la identidad de los contrarios, y en tanto que el carácter específico de la contradicción en Marx estaba por analizar, el único concepto general hegeliano que parecía seguir siendo *racional* era la noción de negación de la negación.

Tal como nosotros lo entendemos, el análisis que hay en Marx de la noción fundamental de contradicción entre estructuras podría incorporarse a la más moderna práctica científica[56]. Esta noción explicitaría ciertas propiedades objetivas de las estructuras, los *límites* objetivos de sus posibilidades de reproducción, de permanecer *invariables en lo esencial* habida cuenta de las variaciones de sus condiciones de funcionamiento internas y externas; más *profundamente*, explicitaría los límites objetivos en que dichas estructuras pueden reproducir su relación, su *conexión* con otras estructuras. La aparición de una contradicción sería, de hecho, la aparición de un límite, de un umbral, para las condiciones de invariabilidad de una estructura. Más allá de ese límite se impondría un cambio de estructura. Bajo este ángulo, la noción de contradicción que presentamos podía interesar a la cibernética, puesto que ésta explora las posibilidades límites y las regulaciones internas que permiten a no importa qué sistema —fisiológico, económico u otro— conservarse a través de determinados juegos de variaciones de sus condiciones de funcionamiento, internas y externas. Tal análisis aproxima las ciencias de la naturaleza de las ciencias del hombre. En plan de broma podría decirse que si una glaciación hizo desaparecer el dinosauro de la superficie del globo, esta especie no pereció del desarrollo espontáneo de sus contradicciones internas sino de la contradicción entre su estructura fisiológica interna y la estructura de sus condiciones exteriores de existencia.

La teoría de la contradicción que exponemos devolvería a la dialéctica su carácter científico y, por las mismas razones, esta dialéctica científica tendría que ser materialista. En efecto, si el método dialéctico no depende ya de la hipótesis de « la identidad de los contrarios », si las contradicciones que nacen del funcionamiento de una estructura expresan sus « límites », si las condiciones de aparición y resolución de dichas contradicciones se encuentran, en parte, *al exterior* de dicha estructura, si ninguna estructura es reducible a otra, quiere decirse que *ningún finalismo interno* regula la evolución de la naturaleza y de la historia.

Sobre esta base podría entablarse un diálogo nuevo —en torno a la hipótesis de una correspondencia necesaria entre estructuras— entre las ciencias y el marxismo, y entre estructuralismo y marxismo. Para terminar quisiéramos confrontar esa hipótesis con otra de Marx que parece contradecirla o, al menos, reducir su alcance, con una salida ideológica: la tesis relativa al papel determinante que desempañarían « en última instancia »[57] las estructuras económicas en la evolución de la vida social.

⁂

Es bien conocida la célebre frase del prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía* política:

« Las relaciones de producción corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre

Ayuntamiento de Madrid

la cual se eleva la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social... el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general... el cambio en la base económica material transforma, más o menos, toda la enorme superestructura »[58].

Por lo general se ha interpretado al revés la causalidad particular que Marx atribuye a lo económico en el juego de conjunto de todas las causalidades recíprocas de la infraestructura y de las superestructuras. Como ya hemos visto, en el seno mismo de la infraestructura Marx distingue las relaciones de producción y las fuerzas productivas, no confundiendo jamás estas dos estructuras. Esta irreducibilidad de las estructuras no puede limitarse a la economía. Para Marx —y de ello hay que partir— cada estructura social posee un contenido y un modo propios de funcionamiento y de evolución. Esta irreductilidad excluye de inmediato dos tipos de interpretación de la causalidad determinante de la economía.

Por un lado, las estructuras no económicas no pueden « brotar » de las relaciones económicas, y la causalidad de lo económico no puede presentarse como la génesis de la superestructura fuera del seno de la infraestructura. Por otro lado, las estructuras no económicas no son simples « fenómenos » que acompañan a la actividad económica y que no ejercen más que una acción pasiva sobre la vida social, mientras que las relaciones económicas son poseedoras de una causalidad activa, a efectos más o menos « automáticos »[59]. En ambos casos es difícil comprender mediante qué curiosa alquimia la economía se convertiría, por ejemplo, en sistema de parentesco, o por qué misteriosa razón debería ocultarse —torpemente— bajo dicho sistema. Por lo tanto, hay que orientar la investigación en otra vía, y conviene estudiar más de cerca la noción de « correspondencia » entre estructuras.

Consideremos, por ejemplo, el proceso de producción en nuestra sociedad capitalista. Las relaciones de producción entre capitalistas y obreros, la obligación para éstos de trabajar para aquéllos, parecen estar holgadamente independizadas de los lazos religiosos, políticos y, ocasionalmente, familiares, que pudieran existir entre ellos. Cada estructura social parece ampliamente « autónoma » y el economista se inclinará a tratar las estructuras no económicas como « variables exógenas », a buscar una racionalidad económica « en sí ». La correspondencia entre estructuras será, entre todo, « externa ». En una sociedad arcaica la situación es distinta.

---

54. **Le Capital**, I, t. III, p. 205. En la edición del FCE, T. I, p. 649.

55. **Anti-Dühring**, Cap. XIII. Cf. en este capítulo el cuadro en quince líneas de la evolución dialéctica de la humanidad desde el comunismo primitivo hasta el comunismo definitivo, pasando por la propiedad privada.

56. En el seno de esta práctica las matemáticas y la cibernética exploran de manera privilegiada la noción de « límite ». Es una de las razones de su uso, cada vez más generalizado, en las ciencias humanas. Pero la eficacia real de las matemáticas está circunscrita, por principio, al conjunto limitado de problemas que se pueden formalizar ya, y para el tratamiento de los cuales es suficiente la potencia operatoria de las matemáticas.
Para los problemas más complejos del análisis estructural —analizar, por ejemplo, **las modalidades de la conexión** de las estructuras de un sistema (social u otro) de tal manera que pueda explicarse por qué esas modalidades inducen al interior de una de las estructuras conectadas una **función dominante**— el concepto científico de estructura parece todavía demasiado tosco. Por otra parte, pensar el concepto de límite es determinar el conjunto de las relaciones **permisibles** entre las estructuras de un sistema, el conjunto de las variaciones compatibles de esas estructuras ; es, también, determinar el conjunto de las variaciones incompatibles que provocarían la eliminación de una de las estructuras conectadas y el cambio del sistema. Si el primer punto está ya parcialmente explorado (por ejemplo, el concepto matemático de **categoría** de conjuntos toma por objeto un conjunto de objetos **y** el sistema de aplicaciones permisibles sobre esos objetos), el segundo permanece ampliamente desconocido.
En cuanto se aplican las matemáticas a un campo de problemas, respecto a los cuales todavía son débiles, se corre el riesgo de crear saberes ilusorios, fantasmas del conocimiento. Se corre, también, el riesgo de franquear sin saber ni quererlo, y por lo tanto **sin intención ideológica**, la línea invisible pero real que separa siempre el saber científico de la ideología.

57. Engels. Carta a Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890 : « Si alguien tortura esta proposición para hacerle decir que el factor económico es el único determinante, la transforma en una frase vacía, absurda... »

58. **Contribution**, p. 4.

59. Engels. Cartas a Starkenberg, 25 de enero de 1894.

Ayuntamiento de Madrid

El economista marxista distinguirá fácilmente en estas sociedades las fuerzas productivas (caza, pesca, agricultura, etc.), pero no distinguirá relaciones de producción « aisladas ». O, todo lo más, las distinguirá en el funcionamiento mismo de las relaciones de parentesco. Éstas son las que determinan los derechos del individuo sobre la tierra y los productos, sus obligaciones de trabajar para otro, de recibir o de dar. Determinan, también, la autoridad de unos sobre otros en materia política y religiosa. Es decir, en ese tipo de sociedad las relaciones de parentesco dominan la vida social. ¿ Cómo, en la perspectiva de Marx, comprender a la vez el papel *dominante* del parentesco y el papel *determinante*, en última instancia, de la economía ?

Sería imposible si economía y parentesco son considerados como infraestructura y superestructura. Pero en una sociedad arcaica las relaciones de parentesco *funcionan* como relaciones de producción al mismo tiempo que como relaciones políticas. Por lo tanto, las relaciones de parentesco son aquí, *a la vez* —en el vocabulario de Marx— infraestructura y superestructura[60], y puede suponerse que la complejidad de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas está ligada con las múltiples funciones que asumen en dicho tipo de sociedad[61]. Puede suponerse, igualmente, que el papel dominante y la estructura compleja de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas dependen, también, de la estructura general de las fuerzas productivas, de su débil nivel de desarrollo, que impone la cooperación de los individuos, la vida en grupo, para subsistir et reproducirse[62].

A través de este ejemplo abstracto la correspondencia economía-parentesco no aparece ya como una relación externa sino como una correspondencia interna, sin que por ello las relaciones económicas entre parientes se confundan con sus relaciones políticas, sexuales, etc. Tenemos, por consiguiente, que en la medida en que en este tipo de sociedad el sistema de parentesco funciona realmente como relaciones de producción, el papel determinante del la economía no entra en contradicción con el papel dominante del sistema de parentesco, sino que se expresa a través de él[63].

En esta perspectiva es posible entrever una eventual aportación de Marx al estudio científico de las estructuras sociales y de sus múltiples evoluciones, profundamente diferente del que le atribuyen o le rehusan sus exégetas habituales. Porque lo que en realidad es irreducible son las funciones, y la evolución de las estructuras, su diferenciación, se explicaría por la transformación, la evolución, de sus funciones. Puede suponerse, por ejemplo, que la aparición de nuevas condiciones de producción en las sociedades arcaicas modifica la demografía, exige nuevas formas de autoridad, lleva consigo nuevas relaciones de producción. Puede suponerse que más allá de un cierto límite las antiguas relaciones de parentesco no pueden asumir esas nuevas funciones. Estas se desarrollan fuera del parentesco y hacen aparecer estructuras sociales distintas —políticas, religiosas— que, a su vez, funcionan como relaciones de producción. Es decir, no son las relaciones de parentesco las que se transforman en relaciones políticas, sino la función política de las antiguas relaciones de parentesco la que se desarrolla sobre la base de problemas nuevos. Las relaciones de parentesco derivan hacia un nuevo papel, adquieren otro estatuto social, y las relaciones políticas y religiosas encargadas de las nuevas funciones (infraestructura y superestructura a la vez) pasan a ocupar el puesto central dejado vacante.

Explicar el papel determinante de la economía consistiría, pues, en explicar al mismo tiempo el papel *dominante* de estructuras no económicas en tal o cual tipo de sociedad. Sociedades distintas en el espacio y en el tiempo pertenecerían a un mismo « tipo » si su *estructura global* es comparable, es decir, si la *relación*

Ayuntamiento de Madrid

entre sus estructuras sociales, determinada por *las funciones y la importancia* de cada una de ellas, resulta comparable. En esta perspectiva podrían abordarse de manera nueva las oposiciones acostumbradas: estructura-acontecimiento (antropología-historia), estructura-individuo (sociología-psicología).

Un acontecimiento —venido del interior o del exterior— actúa siempre sobre toda la estructura al actuar sobre uno de sus elementos. Entre una causa y sus efectos se inserta siempre el conjunto de propiedades, conocidas o desconocidas, de una o de varias estructuras. Esta causalidad de estructuras comunica al acontecimiento todas sus dimensiones, conscientes o no, y explica sus efectos, sean o no intencionales. No hay que abandonar, por lo tanto, el punto de vista estructuralista, *salir de la estructura, para dar cuenta del acontecimiento.* Cuando los hombres crean, con sus actos, las condiciones de aparición de nuevas estructuras, de hecho abren campos de posibilidades objetivas ampliamente ignoradas por ellos. Las van descubriendo a través de los acontecimientos, y experimentan necesariamente sus límites cuando las condiciones de funcionamiento de las nuevas estructuras varían y éstas, no desempeñando ya el mismo papel, se transforman. Por lo tanto, la racionalidad intencional del comportamiento de los miembros de una sociedad se inscribe siempre en la racionalidad fundamental, no intencional, de la estructura jerarquizada de las relaciones sociales que caracterizan a dicha sociedad. En lugar de partir de los individuos y de la jerarquía de sus preferencias e intenciones para explicar el papel y la relación de las estructuras de una sociedad, sería necesario, por el contrario,

60. Engels, en el **Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado** (prefacio), al declarar que « el factor determinante en última instancia, en la Historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata » deja suponer que el parentesco juega un papel determinante **al lado** de la economía, mientras que en realidad es un elemento de la infraestructura económica.

61. Basándose en esta plurifuncionalidad del sistema de parentesco, Beattie y otros antropólogos han pretendido que el parentesco no tiene un contenido propio, sino que es una constante, la forma simbólica en la cual se expresa el contenido de la vida social, las relaciones económicas, políticas, religiosas, etc., y por lo tanto que el parentesco no es más que lenguaje, medio de expresión. Sin discutir que el parentesco funciona como lenguaje simbólico de la vida social, Scheneider objeta que el parentesco tiene también su propio contenido, el cual aparece **sustrayendo** de su funcionamiento sus **aspectos** económicos, políticos, religiosos. Aparece, entonces, el conjunto de las relaciones de consanguinidad y de alianza que sirven de medios de expresión de la vida social y son los **términos** del lenguaje simbólico del sistema de parentesco. Quiere decirse que el parentesco es un contenido particular de la vida social y, al mismo tiempo, sirve de modo de aparición y de expresión de un contenido totalmente diferente.

Pero al intentar reencontrar de esta manera un contenido al parentesco, Schneider difícilmente puede evitar la caída en el biologismo que él condena en Gellner. Es sabido que el conjunto de relaciones biológicas de consanguinidad y alianza no es el parentesco, puesto que un sistema de parentesco es siempre un « grupo » particular de esas relaciones, en el seno del cual se regulan socialmente la descendencia y la alianza. Y porque estas relaciones son seleccionadas y « retenidas » el parentesco real no es un hecho biológico sino **social.**

El error común a Battie y a Schneider es buscar **fuera de lo económico**, lo político, lo religioso, el contenido de ese tipo de parentesco. Este no es ni una forma exterior, ni un contenido residual, sino que funciona **directamente**, interiormente, como relaciones económicas, políticas, etc., y, por ello mismo, funciona como modo de expresión de la vida social, como forma simbólica de esta vida.

Por consiguiente, el problema científico consiste en determinar por qué es así en diversos tipos de sociedad, y en el plano metodológico parece imponerse la conclusión de que las parejas de conceptos forma-fondo, continente-contenido, son inadecuados para dar cuenta del funcionamiento de las estructuras sociales.

Gellner, « Ideal Language and Kinship Structure », **Philosophy of Science,** vol. XXIV, 1957. Needham, « Descent Systems and Ideal Language », **Ibid.,** vol. XXVII, 1960. Gellner, « The concept ot Kinship », vol. XXVII, 1960. Barnes, « Physical and Social Kinship », vol. XXVIII, 1961. Gellner, « Nature and Society in Social Anthropology », vol. XXX, 1963. Schneider, « The Nature of Kinship », noviembre-diciembre de 1964.

62. Véase a este propósito C. Lévi-Strauss : « La situación es completamente diferente en los grupos donde la satisfacción de las necesidades económicas reposa enteramente sobre la sociedad conyugal y la división del trabajo entre los sexos. No solamente el hombre y la mujer no tienen la misma especialización técnica, y dependen el uno del otro para la fabricación de los objetos necesarios a las tareas cotidianas, sino que se consagran a la producción de diferentes tipos de alimentos. Una alimentación completa y, sobre todo, regular, depende pues de esta verdadera « coperativa de producción » que constituye el matrimonio »... « En los niveles más primitivos, particularmente, cuando el rigor del medio geográfico y el estado rudimentario de las técnicas hacen problemáticos tanto la caza y la horticultura como la recogida y la rebusca, la existencia sería casi imposible para un individuo abandonado a sí mismo ». En **Structures élémentaires de la parenté,** p. 48.

63. A propósito del « rango y la importancia » de las estructuras sociales en una sociedad caracterizada por una producción determinada, Marx escribía en la introducción a la **Contribución a la crítica de la economía política :** « Es como una luz general en la que se bañan todos los colores modificando sus tonalidades particulares. Es como un éter particular que determina el **peso específico** de todas las formas de existencia que allí toman relieve » (p. 171).

Ayuntamiento de Madrid

explicar ese papel y esa relación en todos sus aspectos conocidos o ignorados por la misma sociedad, e indagar en esa jerarquía de estructuras el fundamento de la jerarquía de « valores », es decir, de las normas sociales del comportamiento prescrito. A través de esta jerarquía de « valores » se esclarecería la jerarquía de necesidades de los individuos, según el papel que desempeñen en la sociedad y el estatuto que en ella ocupen.

Así se haría imposible esgrimir la antropología como un desafío a la historia[64], o la historia como un desafío a la antropología, oponer estérilmente psicología y sociología, sociología e historia. La posibilidad de las « ciencias » del hombre reposaría, en definitiva, en la posibilidad de descubrir las leyes del funcionamiento, de la evolución y de la interna correspondencia recíproca de las estructuras sociales. Y un día estas ciencias del hombre podrían desmentir a Aristóteles, convirtiéndose también en ciencias de « lo individual ». La posibilidad de las « ciencias » del hombre descansa, pues, en la generalización del método de análisis estructural, convertido en método capaz de explicar las condiciones de variación y evolución de las estructuras y de sus funciones. Actualmente esta generalización es muy desigual, según que el objeto de estudio sea lo económico, el parentesco, lo político o la religión. Es posible que la obra de Marx, desembarazada de sus equívocos y falsificaciones, pudiera contribuir a acelerarla.

(Traducción de Fernando Claudín)

64. Roland Barthes, « Les Sciences humaines et l'œuvre de Lévi-Strauss », **Annales,** noviembre - diciembre de 1964, p. 1 086.

Ayuntamiento de Madrid

LORENZO TORRES

El encuentro socialista de Grenoble

El « Encuentro Socialista de Grenoble », celebrado del 30 de abril al 1 de mayo de 1966, forma parte de los innumerables coloquios, reuniones, asambleas y manifestaciones que vienen celebrándose en Francia estos últimos años con el objetivo declarado de realizar la unidad de la izquierda. De la izquierda no comunista unos, incluyendo a los comunistas otros (primera discrepancia entre los diferentes sectores « unitarios »).

Los responsables del « Encuentro » o forman parte o están ligados a la dirección del PSU. Este Partido no ha entrado en la Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista, presidida por François Mitterrand y mantiene por ahora una postura relativamente crítica respecto a la Federación. Criticaba, precisamente, durante la preparación del « Encuentro », su falta de programa, así como su ambigüedad en relación con el Centro Demócrata de J. Lecanuet ; sin hablar de sus reproches a cierto tufo IV República que tienen, según los socialistas unitarios y sus amigos, la Federación y su « Contra-gobierno ». Mientras tanto, la Federación ha publicado su programa, como ya es sabido, de un interés muy relativo y que no es del caso analizar aquí.

Cuando la Federación no tenía programa, el PSU y sus amigos políticos intentaron elaborar, sino un programa, por lo menos, las líneas generales de una plataforma política, « socialista y renovadora » que podría servir de punto de partida a un programa a corto plazo de toda la izquierda francesa, incluyendo, en este caso, a los comunistas.

No teniendo un peso real en la vida política francesa en general y en las elecciones —de cualquier tipo— en particular, la dirección del PSU parece haber querido presentarse —para desempeñar de todas formas un papel— como los « pensadores » de la izquierda, los promotores por lo menos teóricos de un « socialismo moderno ». Según ciertos elementos del PSU, parece que Grenoble alcanzó parcialmente este objetivo obligando —o mejor dicho, sumándose a la presión que obligó a la Federación a publicar su programa. Desgraciadamente para el PSU[1] y sus amigos, como todos los esfuerzos de la izquierda y concretamente de la Federación, no tienen más objetivo que preparar lo más favorablemente posible los próximas elecciones de la primavera de 1967, los

1. Hay que señalar que un sector del PSU está en desacuerdo con las tesis presentadas en Grenoble.

Ayuntamiento de Madrid

consejos, iniciativas y críticas de los « sabios » de Grenoble no pesarán nada ante los miles de votos que puedan aportar a la izquierda una alianza con los carcamales radicales (miembros de la Federación) o con los derechistas del Centro Democrático de Lecanuet. Lo que pesa en la vida política francesa actual, son las próximas elecciones y la izquierda parece dominada por el deseo de reducir la actual mayoría « gaullista » aliándose para tan noble empresa con quién sea, y por lo tanto, sin atreverse a definir claramente una política global de izquierda y de recambio al « gaullismo ».

La Federación, ante el « hostigamiento teórico » de Grenoble ha elegido la táctica del « noyautage ». Recientemente ocho representantes de la Federación, entre los cuales 3 miembros del « Contra-gobierno », han entrado en el nuevo comité ampliado del « Encuentro », que prepara próximas reuniones como la de Grenoble. Cierto que en el primer « Encuentro » ya había miembros de la Federación, tales como Pierre Lavau, del club « Ciudadanos 60 », pero se trataba de elementos de acuerdo con la dirección del PSU, sobre la necesidad de un programa para la izquierda y sobre las líneas generales de dicho programa. Apostemos que en los próximos « encuentros » el carácter moderado y « tecnocrático » del primero se precisará y ampliará.

Pero ¿ de qué se ha discutido en Grenoble ? Los textos publicados en la revista **Citoyens 60** de mayo 1966, muestran la ambición del proyecto. Los textos se dividen en dos partes : 1. **Perpectivas a largo plazo :** a) La democracia en el Estado socialista. b) El Plan y el Mercado en la economía socialista. 2. **Vías del paso al socialismo :** a) Papel del sector público y del sector privado. b) La izquierda y la moneda. c) Fundamentos económicos y financieros de una política internacional socialista.

No voy a analizar, cada uno de los capítulos o apartados, porque resultaría demasiado largo. Me limitaré a dar mi opinión sobre algunas de las ideas que corren a lo largo de todo el texto —o textos— y que pueden calificarse con el nombre que sea, menos con el de socialista, a mi entender.

Tomemos, por ejemplo, la definición que en la primera parte, « perspectivas a largo plazo », hacen los autores de una sociedad socialista en un país industrial desarrollado. Lo primero que salta a la vista es que si en el capítulo « plan y mercado en el economía socialista » hay una serie de apartados sobre la **organización** de la producción y su gestión (volveremos sobre este tema) ninguno está dedicado al problema de la **propiedad.** Extraña ausencia en un programa « socialista ». Sin embargo, en el capítulo « perspectivas a largo plazo » se va definiendo el régimen de propiedad de ese Estado socialista futuro. Se trata de un sistema mixto : propiedad estatal y **propiedad privada.** Admitiendo los autores ¡ cómo no ! la propiedad cooperativa en ciertos casos. O sea

Ayuntamiento de Madrid

exactamente lo mismo que ocurre en Francia hoy en día, en donde coexiste la propiedad estatal (el 20 % del conjunto de la economía), la propiedad privada capitalista y la propiedad cooperativa. « La primera cuestión que viene a la mente en este terreno es la de saber el lugar que será conveniente reservar a la propiedad privada de los medios de producción. Pero, más bien que aportar respuestas basadas en aprioris-mos doctrinales, preferimos que la solución se desprenda de los anaálisis sobre los problemas de la fijación de los precios y del financiamiento de las inversiones ». (**Citoyens 60**, p. 23.) O sea que ni siquiera se atreven a definir cuál será la importancia relativa del sector privado capitalista en relación con el estatal en el futuro Estado... socialista ! Limitándose, en el mismo párrafo, a señalar que « el desarrollo de la economía socialista implica una socialización creciente de los medios de producción ». (Aunque sólo sea de paso quiero señalar la gravísima confusión que los autores hacen entre **propiedad estatal** y **propiedad social,** empleando indiferentemente dichos términos. Pero, como es sabido, esta confusión está tan extendida que posiblemente ciertos lectores ni entiendan mi reserva).

Volviendo al tema, extraña la inocencia de los autores que parecen considerar a las fuerzas sociales como perfectamente neutrales, esperando que los tecnócratas del futuro Estado « socialista » hagan la demostración técnica de la superioridad de las empresas estatales en relación con las privadas. Pero, incluso admitiendo el esquema propuesto, las clases y grupos sociales no permanecerán neutrales en la situación descrita, mientras que nuestros amables tecnócratas deciden en el silencio de sus gabinetes y tras un examen de « los problemas de fijación de los precios y del financimiento de las inversiones » la ampliación o no del sector estatal (o del privado). La acción de las clases y grupos sociales desempeñará un papel importante cuyo resultado puede perfectamente ser una demostración de la « superioridad » del sector privado capitalista sobre el estatal. ¿ Que harán en tal caso nuestros « socialistas » ? Lógicamente, reducir el sector estatal o ¿ por qué no ? suprimirlo... Si dejamos de lado las declaraciones de principio y la expresión de buenos deseos, el sistema propuesto como « socialista » parece más bien un perfeccionamiento y mejor organización del **actual sistema capitalista francés,** con una ampliación **posible** del sector estatal.

Jean Dru, seudónimo colectivo de un grupo de comunistas disidentes, participante en el coloquio de Grenoble, se indigna ante tal concepción « socialista » que respeta la propiedad privada capitalista. En un anejo titulado « El socialismo y la propiedad privada de los medios de producción », reafirma, aunque de manera tal vez algo simplista, la necesidad de expropiar a los capitalistas para construir el socialismo. Escribe : « Para todos aquellos que no ven en el Estado un factor autónomo de progreso, que razonan en términos de fuerzas sociales y de relación de

Ayuntamiento de Madrid

fuerzas, la tesis de un socialismo respetuoso de la propiedad privada de los medios de producción forma parte de los intentos de « noyer le poisson » (en castellano podríamos decir « dar gato por liebre »). Tengo la impresión de Jean Dru en medio de los « socialistas modernos » de Grenoble debió aparecer como un viejo maniático...

Otra de las ideas fundamentales de Grenoble es la de un socialismo **democrático.** Preocupación que desde luego comparto ya que para mí no puede haber socialismo sin democracia. Ahora bien, ¿ de qué tipo de democracia se trata ?

Se trata, ni más ni menos que de un perfeccionamiento de la democracia burguesa tal y como existe hoy en día en Francia. Esto es en fin de cuentas lógico. Si el « socialismo », para los autores en el terreno económico es una mejor organización y no una transformación, en el terreno político, ocurre otro tanto : se trata de mejorar y ampliar la democracia burguesa. Ciertas observaciones son, sin embargo, necesarias :

—En nombre de la democracia los ponentes rechazan el partido único, con razón, pero lo justifican para los países del llamado campo socialista : « La dictadura del proletariado y el partido único constituyen formas arcaicas de establecimiento del socialismo, correspondientes a la situación de países sub o semidesarrollados, en los que las dificultades de la industrialización y de la modernización imponían una disciplina rigurosa, que la ausencia de tradiciones democráticas hace, por otra parte, soportable » (**idem**, p. 19). Tales concepciones lindan, francamente, con el racismo. ¿ Qué necesidad tienen de la democracia esos salvajes rusos o chinos ? Parecen considerar la democracia como privilegio de los países « civilizados y desarrollados » mientras que en los otros ¡ mano dura y a producir ! No es que niegue en absoluto las « dificultades de la industrialización », pero el problema es de otra índole. Las « dificultades de la industrialización », la ausencia de democracia, los errores políticos y toda una serie de otros factores han dado como fruto en la URSS y demás países un sistema político-económico cuyo análisis no puede limitarse a una definición de « socialismo para pobres » ; antes bien se trataría de demostrar si es o no socialista...

—Como ya hemos dicho, el sistema político de la futura sociedad « socialista » propuesta en Grenoble se parece muchísimo al que ya existe en Francia : partidos políticos (incluso partidos que defienden globalmente al capitalismo y atacan al socialismo), parlamento de tipo burgués, elecciones, admitiendo incluso el elección del presidente de la República por sufragio universal, tal y como, repetimos, el « gaullismo » lo ha instaurado en Francia. Citemos los textos, para no ser acusados de mala fe : « Esta macroparticipación [de los ciudadanos en las decisiones políticas. L.T.] se realiza normalmente en el marco del Parlamento, a través del intermedio de los partidos políticos, de elecciones competi-

Ayuntamiento de Madrid

tivas y de las libertades públicas. No examinaremos aquí las formas de la vida parlamentaria en el Estado socialista. INDICAREMOS SENCILLAMENTE QUE NO SERAN, POR NATURALEZA, DIFERENTES DE LO QUE SON EN LOS ESTADOS PLUTODEMOCRATICOS [o sea capitalistas. L.T.] SI NO ES EN QUE LA AMPLITUD DE LAS TAREAS DEL ESTADO SOCIALISTA IMPLICARA QUE EL PARLAMENTO TENGA A SU DISPOSICION MEDIOS DE ESTUDIO, DE ENCUESTA Y DE DOCUMENTACION IMPORTANTES » (**idem**, p. 18). Y más adelante : « La elección del presidente de la República por sufragio universal puede tener la ventaja de establecer un cierto contrapeso al aparato de los partidos, impidiéndoles replegarse en sí mismos ». Sobran los comentarios. El sistema político propuesto es tan semejante al sistema político burgués —de tipo « gaullista »— que se confunden ambos y las frases sobre la democracia, la defensa de los ciudadanos ante el posible autoritarismo de todo Estado, la mayor participación de los mismos en la vida política y económica del país, suenan a argumentos electorales. Por cierto, los « gaullistas » en su propia propaganda electoral emplean argumentos muy semejantes, también hablan de participación, de democracia y del papel dirigente y progresivo del Estado en bien de todos...

—Esta defensa de la democracia de partidos, sindicatos, elecciones y Parlamento (además de ser en lo esencial la democracia burguesa), se olvida como por casualidad de que todos estos instrumentos de la « democracia » constituyen de hecho los instrumentos de la **integración** de los trabajadores en el sistema capitalista.

Concretamente no se puede hablar de partidos y sindicatos de manera abstracta, bautizándolos a priori como instrumentos democráticos. Ni cada partido —con o sin etiqueta obrera— desempeña el mismo papel en la sociedad, ni los partidos —o sindicatos— tomados aisladamente o en su conjunto, han desempeñado idéntico papel a lo largo de su historia. Y si examinamos los partidos y sindicatos tal y como existen y actúan en Francia, hoy, difícilmente podremos admitir que constituyen los instrumentos ideales de una auténtica democracia socialista ; ni siquiera los instrumentos ideales de una « modernización » de la actual sociedad francesa —que es en definitiva de lo que se trata en dicho « encuentro »—, El rasgo distintivo de los actuales partidos parece ser más bien su deseo de conservar ciertos privilegios —sobre todo electorales— adquiridos en luchas anteriores y que reflejan, en parte, una situación ya superada.

—Pasando a otro problema, no sin relación con el anterior, el carácter poco socialista de los deseos democráticos de los ponentes de Grenoble, aparece de manera evidente en la cuestión de la gestión. Todo el apartado sobre « la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas » (p. 31 a 34) está dedicado a « demostrar » que la gestión obrera de

Ayuntamiento de Madrid

la economía es pura utopía. Ya nos lo imaginábamos, claro. En la página 32 podemos leer : « La dirección [de una empresa. L.T.] asumirá la responsabilidad **total** de la gestión, pero tendrá necesidad de la caución sindical concretizada por el acuerdo de delegados elegidos con la política de producción llevaba a cabo ». Y más adelante : « El productor no está más subordinado al jefe de empresa socialista que un futbolista está sometido al capitán de su equipo. Y lo mismo que un juego completo y eficaz, una producción compleja y de elevado rendimiento, exige un capitán experto ». Porque todo el mundo sabe, claro, que las relaciones de producción entre futbolistas son las mismas que entre productores y jefes de empresa... En la página siguiente —33— los autores son aún más explícitos : « la gestión « obrera » [las comillas no son mías. L.T.] o colectiva forma parte integrante de la ideología socialista. Goza en el movimiento obrero de un crédito considerable, gran numero de sindicalistas y de visionarios arropados en la intransigencia revolucionaria ven en ella el alfa y el omega de la economía socialista » [me situó muy orgulloso entre dichos visionares, dicho sea de paso. L.T.]. Sin embargo, para los autores la gestión « obrera » o colectiva está condenada al fracaso. Pienso más bien que condenaría **su sistema** al fracaso. Para demostrar que no echan por la borda toda tradición socialista los autores conceden que en ciertos sectores la gestión « obrera » puede dar buenos resultados. ¿ Cuáles son estos sectores ? La agricultura y los centros de investigación ... Para no sumirse totalmente en el ridículo, en este caso la califican de « colectiva ».

Las cosas están pues perfectamente claras y los límites de la democracia bien definidos. En el problema fundamental de la gestión, los autores admiten la gestión capitalista (aunque en este apartado no hablen de ello, como antes y después admiten un sector indeterminado de economía capitalista en el Estado « socialista », la cosa resulta evidente), la gestión burocrática o tecnocrática que púdicamente califican de « **profesional** », y la gestión « obrera » o « colectiva » en la agricultura y en los centros de investigación... (Señalemos de paso que no especifican en qué centros de investigación, y realmente, si consideran que en los centros de investigación ligados con los sectores más modernos de la industria : atómicos, electrónicos, etc., se puede concebir una gestión colectiva, mientras que en las fábricas dicha gestión es pura utopía, los autores presentan en este caso, como en otros, evidentes contradicciones).

Habría que hablar de sus tesis —poco originales, por cierto— sobre la atenuación de la lucha de clases debida al desarrollo de la revolución técnica y su paulatina sustitución por los conflictos no antagónicos de capas sociales distintas. (Por cierto y como hemos visto al examinar otros apartados, si admiten, entre otros, los conflictos de generaciones, no dicen nada del « conflicto » dirigente-dirigido...) Habría que hablar de su concepción del Estado por encima de las clases, « factor autónomo

Ayuntamiento de Madrid

de progreso » como con razón denuncia Jean Dru, y casi parece que para los ponentes del « encuentro » un Estado es socialista en cuanto haya mayoría socialista en el gobierno. Contrariamente a las tesis marxistas según las cuales tras el triunfo del proletariado (y la destrucción del Estado burgués) el nuevo Estado socialista comienza a extinguirse, los partidarios del « socialismo » tecnocrático reunidos en Grenoble abogan por un reforzamiento continuo del Estado. Pero todo esto nos llevaría demasiado espacio. Y por cierto ¿ Cuáles son las vías para el paso al socialismo ? Un triunfo electoral. Sencillamente. Sin embargo, en esta segunda parte del « proyecto de programa discutido en Grenoble, se analiza de manera a veces interesante toda una serie de medidas financieras, monetarias, etc., para progresar en un sentido « socialista ». Lo que ocurre, independientemente del interés teórico o informativo de estas medidas, es que o bien dependen en definititiva de los problemas políticos a los que nos hemos referido antes, o bien, pueden ser adoptadas y **aplicadas** por una burguesía moderna y dinámica en el poder. En esta segunda parte aparece asimismo la tendencia a considerar el « socialismo » como un conjunto de medidas **técnicamente superiores** a las que toma el poder « gaullista », en este caso. Evidentemente, el sector más moderno de la burguesía francesa puede considerarse satisfecha de una oposición tan técnica como la de Grenoble y puede incluso inspirarse en ciertas de sus críticas para mejorar el funcionamiento de su economía. Me imagino que nuestros « neocapitalistas » españoles, estarán añorando la constitución en España de una « fuerza socialista » moderna y altamente tecnificada que desempeñe un papel de aliciente y de crítica, en fin de cuentas útil y casi diría necesario a la continua modernización de la economía que constituye un rasgo del capitalismo actual. Pero ni eso...

Ayuntamiento de Madrid

JORDI BLANC

Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid

Toda encuesta por sondeo presenta una serie de aspectos técnicos que es necesario tener en cuenta. Para que la encuesta sea controlable se precisa hacer un plan y llevarlo a efecto. Esto no quiere decir que cualquier método de sondeo no introduzca desvíos, pero en la encuesta que nos ocupa el problema radica en que no sabemos nada del método seguido para obtener los datos lo cual hace poner los resultados un tanto entre paréntesis, al menos en todo aquello que al método de sondeo se refiera. Lo cual plantea el problema de la representatividad de la muestra.

Nota preliminar

El presente trabajo se basa sobre los datos de una encuesta de opinión realizada en Madrid en 1965 entre los obreros de cuatro grandes empresas metalúrgicas: Standard, Pegaso, Marconi y Perkins. Se repartieron 1 500 cuestionarios, obtuvieron 940 respuestas de las que fueron computadas 900. Los porcentajes se hicieron, pues, sobre la base de 900. Un 15 % de los cuestionarios fueron repartidos por algunos obreros entre los trabajadores residentes en el barrio del Gran San Blas. La distribución y recogida se ha realizado por un grupo de trabajadores cuya actuación como Enlaces Sindicales se hallaba refrendada, según los autores de la encuesta, por la mayor parte del personal. Entre los consultados existe un porcentaje superior al 50 % de trabajadores procedentes del campo. La edad, en un 90 % de los casos, es inferior a los 45 años. De los 900 entrevistados, 110 son mujeres.

La realización de la encuesta es por completo ajena a este artículo. Llevada a cabo por encargo de una revista madrileña y comentada por sus propios autores en forma de corolarios a los diferentes cuadros de porcentajes de respuestas a cada pregunta; la censura prohibió su publicación. A nuestro conocimiento llegó, pues, en forma de encuesta de opinión con una serie de respuestas a una serie de preguntas. En anexo facilitamos los cuadros a partir de los cuales hemos elaborado nuestro trabajo. Los comentarios no han sido utilizados en modo alguno.

Dadas las peculiares circunstancias de este artículo, no reivindicamos, naturalmente, la realización de la encuesta (ni asumimos tampoco la garantía de su corrección técnica) y si no damos los nombres de sus autores es por no estar seguros de que así lo deseen. En definitiva no hemos hecho sino seguir una práctica sumamente fructífera en el terreno de la sociología consistente en elaborar mediante un nuevo enfoque teórico y metodológico un material empírico existente en estado bruto. Nuestra limitación consiste en que la elaboración no se hecho sobre el mismo material de la encuesta sino sobre su transcripción en forma de cuadros globales.

Ayuntamiento de Madrid

1. Planteamiento del problema

1.1. *La noción de integración ideológica*

Uno de los grandes problemas del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados es la progresiva integración de la clase obrera industrial, agente histórico de la revolución socialista, en el sistema de valores dominante. Esta no especificidad ideológica supone un obstáculo decisivo para la toma de conciencia de clase y por consiguiente para la constitución de la clase obrera en tanto que clase social revolucionaria.

Nuestra hipótesis[1] es que uno de los rasgos que distinguen precisamente la clase obrera española de la de otros países europeos, a cuyo nivel *económico* nos acercamos rápidamente, es, precisamente, la no existencia de esta integración, condición que facilita, en términos dialécticos, el que surja una negación de la negación, una forma de conciencia capaz de oponer al modelo de civilización capitalista una alternativa socialista.

Al hablar de integración ideológica no hacemos sino transcribir en términos marxistas lo que los trabajos clásicos de sociología denominan « integración normativa », esto es, la adecuación de un comportamiento individual o de grupo, a las normas reconocidas institucionalmente por una sociedad (es decir por la clase dominante en esa sociedad) como orientadoras de dicho comportamiento. Una opinión es un comportamiento. Por consiguiente el análisis de la conformidad de unas opiniones expresadas a las opiniones que, con arreglo a la norma en cuestión, debieron haber sido profesadas, nos permite apreciar el grado de integración ideológica del grupo social considerado, en este caso una muestra relativamente importante de la clase obrera industrial madrileña.

1. Véase J. B. « Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española » en **Cuadernos de Ruedo Ibérico**, nº 4, diciembre/enero de 1966.

1.2. *Dimensiones de la integración*

Si el poder disponer de una medida aproximada del grado de integración ideológica presenta ya en sí un interés, más sugestivo todavía nos parece el hacer estallar la noción global de integración en toda una serie de dimensiones y subdimensiones a fin de poder comparar entre ellas. La elección de dichas dimensiones ha sido impuesta por las preguntas formuladas en la encuesta, pero que a nuestro entender, cubren los terrenos esenciales de nuestra sociedad. De esta manera, diferenciaremos la integración *ideológico-económica*, la integración *ideológico-cultural* y la integración *ideológico-política*. Aún más, podemos diferenciar al interior de la integración ideológico-económica entre la relativa al sistema económico global y la relativa al sistema económico de la empresa. En la integración ideológico-cultural diferenciaremos la informativa, la relativa a la vida privada y la religiosa. En la integración ideológico-política diferenciaremos la que se relaciona con el sindicalismo vertical, la que hace referencia al franquismo y la que llamaremos democrático-burguesa. Hemos, pues, descompuesto cada dimensión en varias subdivisiones.

A partir del momento en que disponemos de una serie de términos susceptibles de ser comparados, aumenta el interés de nuestro análisis en orden de una praxis política. En efecto, sabiendo cuáles son los terrenos en que la clase obrera acusa más propensión a su integración por el sistema de valores dominante y cuáles aquéllos en que, guardando su autonomía, puede ser capaz de oponer un sistema de valores propios, la acción obrera puede fijarse unos u otros objetivos concretos, con arreglo a la finalidad revolucionaria o evolucionista que se persiga.

Precisemos que las diferentes dimensiones de su integración no se refieren al sistema concreto institucional (económico, político, sindical, etc.) sino a las *normas* socialmente reconocidas como debiendo guiar una conducta en ese terreno.

Ayuntamiento de Madrid

1.3. *Metodología*

Dada la amplitud de la muestra (N = 900) el razonamiento estadístico, en términos de porcentajes, es admissible.

La validez esencial de los resultados deriva del hecho de que lo más importante no es el porcentaje global de una integración sino las diferencias significativas entre las diferentes dimensiones. Razonamos en un campo cerrado, es decir que a igualdad de condiciones, tal dimensión obtiene un porcentaje diferente de tal otra. Por tanto las posibles distorsiones derivadas de las condiciones concretas de realización de la encuesta, dejan de tener importancia al repercutirse entre los diversos términos de la comparación. Cierto que quizá el mismo individuo que ha contestado no integración en un terreno puede estar integrado en otro. Pero si el hecho de no disponer del material de la encuesta nos impide hacer cruces interpreguntas, con toda la riqueza teórica que ello supone, en nada invalida la apreciación global sobre le grupo social considerado. Más aún, el hecho de que tengamos ante nosotros una población, cuyos componentes son indiferenciados, y que responde con uno u otro porcentaje a los estímulos suministrados (es decir a los diferentes dimensiones de la integración) acentúa la validez de los resultados para un grupo sociológicamente definido (los obreros metalúrgicos madrileños), borrando las diferencias de personalidad que hacen interferir rasgos psicológicos en numerosas entrevistas.

Un problema serio ha sido planteado por el hecho de que algunas preguntas sólo presentaban dos posibilidades de respuesta mientras que en otras eran tres. Hemos decidido: que los razonamientos comparativos se apoyarán sólo sobre los extremos: no integración total o integración total.

En fin, en algunas preguntas en que los encuestadores diferencian entre hombres y mujeres hemos retenido tan sólo los porcentajes referentes a los hombres. Razones: a) la conducta atípica de las mujeres es debida a fenómenos totalmente independientes del problema planteado en este artículo; b) en todo caso la muestra femenina aislada es demasiado débil (N = 110).

1.4. *Indicadores utilizados*

El punto central de nuestro trabajo es la discusión en torno a los indicadores que hemos utilizado para cada dimensión de integración ideológica. Veámoslos uno por uno:

—Integración ideológico-económica global:

Actual: Pregunta 1: « ¿ Consideras suficiente tu remuneración en la empresa para tus necesidades y las de tu familia? » Controlada por la estimación realmente modesta que los obreros hacen (pregunta 2) de la cantidad que debieran percibir.

Futura: Pregunta 3: « ¿ Qué posibilidades ves de que tus hijos estudien una carrera? »

Nos parece que la pregunta 3 expresa es la opinión del obrero respecto al futuro económico que le espera.

—Integración ideológico-económica en la empresa:

● Pregunta 19: « ¿ Cómo te ves dentro de la empresa? »

● Pregunta 20: « ¿ Crees que sería conveniente la cogestión obrera en la dirección de la empresa? »

Opinamos que en la pregunta 20 la respuesta positiva es un indicador de integración a nivel de la empresa, teniendo en cuenta el contexto, la propaganda neofranquista en torno al tema y el modelo histórico al que se hace alusión directamente, el de la Alemania Federal.

● Pregunta 21: « ¿ Crees que es más conveniente la participación en los beneficios de la

Ayuntamiento de Madrid

empresa o prefieres salarios fijos más altos ? » En la medida en que la participación en los beneficios es uno de los caballos de batalla de la ideología empresarial modernista y que de hecho supone una ligazón personal del trabajador a su empresa, tomamos como indicador de integración la respuesta que prefiere participación en los beneficios y de no integración la que opta por salarios fijos más altos.

—Integración ideológico-informativa :

● Pregunta 5 : « ¿ Qué periódicos compras ? » Hemos considerado como indicador de no integración el comprar *Pueblo* por su carácter demagógico y obrerista.

Como indicador de integración, el comprar *Arriba*, periódico del régimen, *Alcázar* e *Informaciones*, órganos de grupos financieros.

● Pregunta 6 : « ¿ Te fías de lo que lees en los periódicos ? »

—Integración ideológico-cultural al nivel de la vida privada :

● Pregunta 23 : « ¿ Consideras que la mujer casada debe trabajar fuera del hogar ? »

● Pregunta 24 : « ¿ Crees que la mujer debe intervenir en la vida política y social ? »

● Pregunta 25 : « ¿ Crees que es igual de grave la infidelidad de la mujer que la del hombre ? » La pauta del papel tradicional de la mujer, dominante todavía en la ideología oficial nos parece un buen indicador para saber cual es la integración al nivel de la vida privada. El aceptar ese papel nos parece un indicador de integración.

—Integración ideológico-cultural en el aspecto religioso :

● Pregunta 7 : « ¿ Vas a Misa los domingos ? »

● Pregunta 9 : ¿ Haces por no tener hijos ? »

● Pregunta 10 : ¿ Crees que la Iglesia defiende a los obreros ? »

—Integración ideológico-política (aspecto sindical) :

● Pregunta 12 : « ¿ Crees que el Sindicato defiende eficazmente tus intereses ? »

● Pregunta 13 : « ¿ Crees que convendría reformar el Sindicato ? »

—Integración ideológico-política (en el sistema franquista) :

● Pregunta 15 : « ¿ Crees que los españoles seguimos social y políticamente divididos ? »

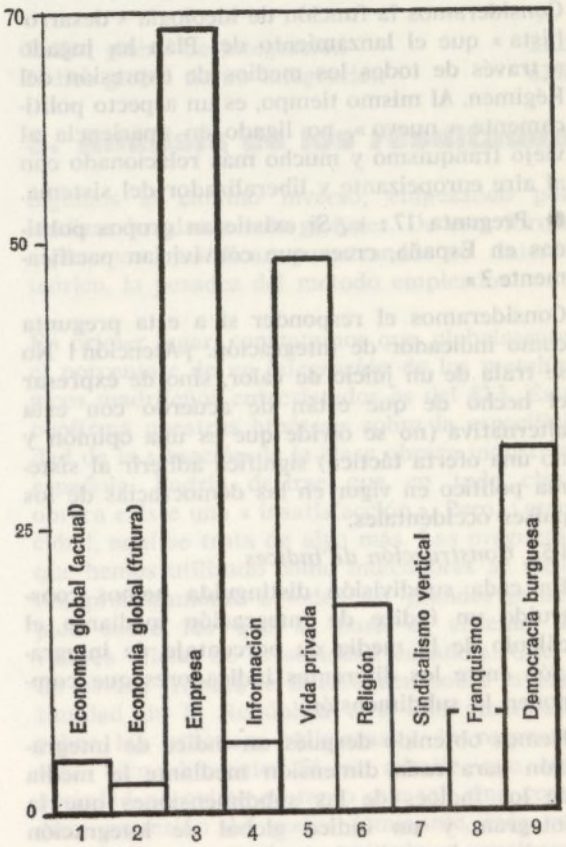


Gráfico 1. Indices de integración en las nueve subdimensiones (%).

Ayuntamiento de Madrid

● Pregunta 16: « ¿ Consideras que en nuestra patria están eficazmente garantizados los derechos fundamentales del hombre ? »

● Pregunta 18: « ¿ Crees que la opinión del trabajador pesa en la opinión del país ? »

Como se aprecia todas las preguntas, incluso la 22, se refieren a la situación actual del sistema político español. Su utilización como indicadores de integración al mismo nos parece plantear problema alguno.

—Integración ideológico-política democrático-burguesa:

● Pregunta 14: « ¿ Crees que el Plan de Desarrollo favorece a los trabajadores ? »

Consideramos la función de ideología « desarrollista » que el lanzamiento del Plan ha jugado a través de todos los medios de expresión del Régimen. Al mismo tiempo, es un aspecto políticamente « nuevo », no ligado en apariencia al viejo franquismo y mucho más relacionado con al aire europeizante y liberalizador del sistema.

● Pregunta 17: « ¿ Si existieran grupos políticos en España, crees que convivirían pacíficamente ? »

Consideramos el responder sí a esta pregunta como indicador de integración. ¡ Atención ! No se trata de un juicio de valor, sino de expresar el hecho de que están de acuerdo con esta alternativa (no se olvide que es una opinión y no una oferta táctica) significa adherir al sistema político en vigor en las democracias de los países occidentales.

1.5. *Construcción de índices*

En cada subdivisión distinguida hemos construido un índice de integración mediante el cálculo de la media de porcentaje de integración entre los diferentes indicadores que componen la subdimensión.

Hemos obtenido después un índice de integración para cada dimensión mediante la media de los índices de las subdimensiones que la integran, y un índice global de integración mediante la media de los índices de las dimensiones.

2. Resultados

2.1. *Medida de la integración en cada una de las subdivisiones*[2]

CUADRO 1. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA GLOBAL ACTUAL (PREGUNTA 1):

	N	%
Integración (I)	36	4
No integración (NI)	852	94,7

CUADRO 2. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA GLOBAL FUTURA (PREGUNTA 2):

	N	%
Integración (I)	24	2,7
Integración media (IM)	226	25,1
No integración (NI)	496	55,1

CUADRO 3. INTEGRATION IDEOLÓGICO-ECONÓMICA EN LA EMPRESA (PREGUNTAS 19, 20 Y 21).

	N	%
I	45 + 738 + 160	68,2
IM	310 + — + 571	48,4
NI	517 + 44 + 147	26,2

CUADRO 4. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-INFORMATIVA (PREGUNTAS 5 Y 6):

	N	%
I	61 + 6	5,9
IM	380 + 557	61,9
NI	325 + 289	45,6

2. Hemos desechado las abstenciones, por lo cual la suma de los porcentajes nunca dará 100.
Los porcentajes están calculados, salvo excepción, sobre 900 multiplicado por el número de preguntas que integra cada cuadro.
Los porcentajes son:
—preguntas 7, 9, 10, 23, 24 y 25 en que el total sólo comprende a los hombres (N = 790).
— pregunta 5 en que los porcentajes están calculados sobre los 528 hombres compradores de periódicos, siendo además no exclusivas las opciones (hay quien no compra siempre el mismo periódico).
Los números indicados debajo de cada N y separados por el signo + corresponde a los N parciales que dieron esa respuesta en cada una de las preguntas que componen el cuadro.
Los porcentajes han sido obtenidos hallando la media de los porcentajes correspondientes de las preguntas que componen cada cuadro. En ocasiones, la integración media sólo se encuentra en algunas de las preguntas que forman el cuadro.

Ayuntamiento de Madrid

CUADRO 5. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL AL NIVEL DE LA VIDA PRIVADA (PREGUNTAS 23, 24 Y 25):

	N	%
I	686 + 271 + 197	48,6
NI	66 + 460 + 549	45,3

CUADRO 6. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL EN EL ASPECTO RELIGIOSO (PREGUNTAS 7, 9 Y 10):

	N	%
I	163 + 96 + 167	17,9
NI	616 + 438 + 521	66,4

CUADRO 7. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA (ASPECTO SINDICAL) (PREGUNTAS 12 Y 13):

	N	%
I	42 + 18	3,3
NI	816 + 840	91,9

CUADRO 8. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA EN EL FRANQUISMO (PREGUNTAS 15, 16, 18 Y 22):

	N	%
I	76 + 55 + 114 + 53	8,2
NI	755 + 777 + 730 + 746	86,0

CUADRO 9. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA DEMOCRÁTICO-BURGUESA (PREGUNTAS 14 Y 7):

	N	%
I	218 + 324	32,6
NI	525 + 337	50,3

Los resultados vienen resumidos de forma comparativa en los gráficos 1 y 2, en los que se han tenido en cuenta respectivamente los porcentajes de integración y de no integración (recuérdese que no se corresponden de forma complementaria).

2.2. *Indices de integración por dimensiones*

CUADRO 10. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA (PREGUNTAS 1, 2, 19, 20 Y 21):

	%
I	24,9
IM	36,7
NI	58,6

CUADRO 11. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL (PREGUNTAS 5, 6, 23, 24, 25, 7, 9 Y 10):

	%
I	24,1
NI	52,4

CUADRO 12. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA (PREGUNTAS 12, 13, 15, 16, 18, 22, 14 Y 17):

	%
I	14,7
NI	76,0

Los resultados por dimensiones se expresan en el gráfico 3.

2.3. *Indice global de integración (en %)*

	%
Indice global de integración	21,2
Indice global de no integración	62,3

3. Análisis de los resultados

Sigamos el camino inverso, empezando por analizar los datos más globales. De esta forma esperamos justificar, mostrando su interés teórico, la pesadez del método empleado.

En primer lugar, constatamos que, globalmente, el porcentaje de *no integración* de los metalúrgicos madrileños entrevistados es del 62,3. Esto confirma nuestras hipótesis sobre la especificidad de la situación de la clase obrera industrial española. Podría decirse que en toda clase obrera existe una « insatisfacción ». Pero, ¡ atención !, aquí se trata de algo más. Las preguntas que hemos utilizado como indicadores se refieren prácticamente a todos los grandes principios sobre los que se basa el sistema de valores oficial de la sociedad española. Que a un obrero francés le interroguen sobre la legitimidad de la República o a uno americano sobre las prácticas religiosas y la respuesta será bien diferente. Si se admite que una sociedad no existe en tanto que tal, sino como pura represión del poder dominante, más que cuando la mayoría de sus miembros *consienten* en los principios que la fundamentan. Nuestro

Ayuntamiento de Madrid

modesto cálculo parece indicar que el grupo social que hemos considerado, los obreros metalúrgicos madrileños, rechaza, en un 62,3 % en término medio el conjunto de normas oficiales de la sociedad española y que por tanto no están integrados en la misma. Un dato para hacer pensar a los demagogos del régimen y, sobre todo, a todos aquellos que sostienen que los trabajadores están inmersos en la ideología dominante. A partir de esta no integración, una acción voluntaria podría cristalizar los elementos de un sistema de valores propiamente obrero, ya que las condiciones estructurales de su existencia nos parecen estar reunidas.

Pero nuestros resultados van más allá. Diferenciando las tres dimensiones de la integración ideológica, observamos una disyunción de un lado la no integración ideológico-cultural e ideológico-económica, que apenas superan la línea decisiva del 50 % (58,6 y 52,4) y de otro lado, la no integración ideológico-política, que alcanzando la cota del 76 % muestra bien cuál es el elemento fundamental no integrador de nuestra sociedad: el *sistema político*. La no integración ideológico-cultural en particular es mucho más débil de lo que hubieramos imaginado.

Los elementos de nuestro análisis se perfilan de forma más precisa al establecer la distinción entre las diversas subdimensiones que componen cada dimensión.

En efecto, la no integración ideológico-económica encubre tres realidades diferentes: la no integración es brutal (94,7 %) con relación al *status* económico presente; desciende, pero continuando como actitud mayoritaria, en su proyección en el porvenir (55,1 %) y deja de constituir una actitud no integrada en lo referente a la empresa (26,2 %). Es pues en el terreno de la reivindicación interna en la empresa donde los trabajadores parecen alinearse más fácilmente sobre la ideología dominante, la ideología burguesa, y donde por tanto más arriesgan perder su autonomía. Si tenemos en cuenta que la mayoría de las huelgas en la metalurgia tiene por origen conflictos internos de la empresa, es fácil comprender porque el arma de la huelga en tanto que arma política es cada vez menos utilizada por los obreros. Y sobre todo es fácil comprender el enorme peligro que para la autonomía de la acción obrera encierra el elevar la huelga a instrumento primordial de dicha acción.

Igualmente, en la no integración ideológico-cultural, es preciso distinguir entre la fuerte no integración en el sistema religioso (66,4) y la no integración minoritaria en los aspectos informativos (45,6) y en la vida privada (45,3). El resultado es coherente con el anterior: puesto que en España el sistema religioso está fuertemente institucionalizado y la Iglesia es percibida entre la mayoría de los trabajadores como formando parte del grupo social dominante, la no integración ideológico-cultural es tan más fuerte cuanto más oficial, más institucionalizada es la esfera a la que se refiere, mientras que disminuye en todos aquellos aspectos cotidianos en que la carencia de un sistema de valores propios fuerza a la aceptación parcial de las normas dominantes puesto que alguna pauta ha de guiar los actos realizados cotidianamente.

Sin embargo, el resultado más sugestivo nos parece ser el ofrecido por la distinción al interior de la integración ideológico-política. De un lado, una no integración casi total en lo referente al sindicalismo vertical (91,9) y al sistema político franquista (86). Del otro una no integración « a medias » (50,3) en el sistema político que, arbitrariamente hemos llamado democrático-burgués, pero que de hecho quiere decir el modelo político existente en los países de la Europa occidental. El dato relativo al sindicalismo vertical es conocido: las masas obreras lo han venido gritando en los cuatro puntos cardinales de la península. La repulsión al franquismo viejo estilo e incluso al actual, también era de esperar. Pero la diferencia tremenda de actitud *del mismo grupo tratado* con

Ayuntamiento de Madrid

relación a una posible « nueva frontera » política que alinease nuestro país junto a las democracias (burguesas) occidentales, nos parece cargada de consecuencias.

Analizando ahora rápidamente los índices de integración para las 9 subdivisiones observamos que el único en que se puede hablar de integración ideológica de los metalúrgicos madrileños es justamente el sistema económico de la empresa (68,2 %) lo cual confirma las anotaciones hechas al respecto. En la « vida privada » existe una semi-integración (48,6) en el sistema político neocapitalista un grado de integración comparativamente alto (32,6 %). La más débil integración existe en la economía global, tanto presente como futura, lo cual indica que la reivindicación económica no es por sí misma destructora de autonomía obrera cuando se sitúa al nivel social.

4. Conclusiones políticas

En la fase de transición extremadamente compleja por la que atraviesa la sociedad española, varios sistemas de valores se entrecruzan en las ideologías dominante, reflejando así la conjunción conflictual de los grupos sociales que constituyen la oligarquía en el poder.

Por una parte, la carga ideológica de la sociedad tradicional que España es aún parcialmente, persiste al nivel de las estructuras mentales que conforman la vida cotidiana, se manifiesta en la fuerza del sistema religioso al tiempo como institución social y como mecanismo de alienación total[3] se plasma en la fuerza del control social ejercido al nivel del grupo primario.

En amalgama armoniosa con el sistema ideológico tradicional, puesto a la exaltación del Orden, el sistema ideológico falangista primero, franquista siempre, ha representado la racionalización de un vacío de vida política, transformadora en dominación policiaca, de un vacío de vida sindical, organizada en control burocrático, de un vacío de vida social, convertida en rutina cobarde, de un vacío de actividad humana, condenada a la lucha clandestina. Una curiosa mezcla de fascismo, de ideología corporativa, de doctrina militar del orden público y de empirismo de caudillo, todo ello santificado con agua bendita e impulsado por el viento favorable del anticomunismo a ultraza, ha constituido el sistema de valores políticos hasta hoy mayoritario en nuestro país.

Pero, como en todo sistema en que la política no es sino un hacer empírico, el sistema económico, aislado en el seno de una sociedad parcialmente a su servicio (está claro : al servicio de las fuerzas dominantes del sistema económico), refleja la variedad de situaciones de la industria española. De un lado, una ideología burguesa-liberal (con sus límites y adaptaciones,

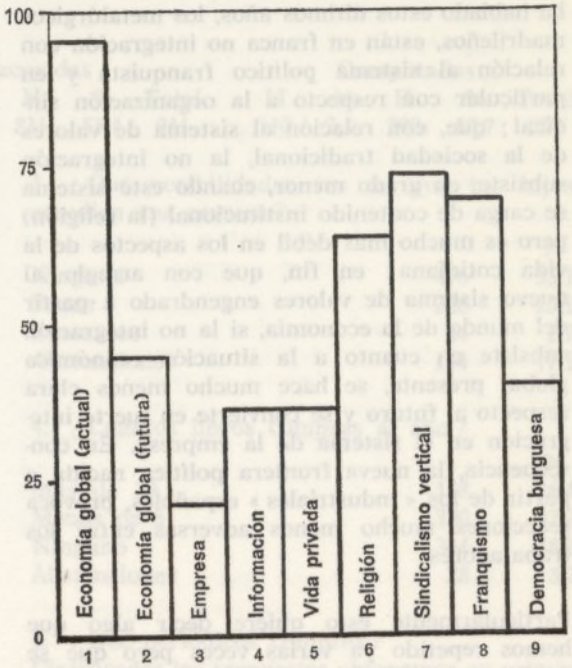


Gráfico 2. Indices de no integración en las nueve subdimensiones (%).

3. Su oposición a un cristianismo « moderno » no totalitario que en España es por desgracia la práctica de una escasa minoría.

Ayuntamiento de Madrid

claro...), una ideología de « relaciones industriales » y « vamos a entendernos » ; de otro, un sistema de valores basado en la eficacia, en la rentabilidad, de la nacionalidad económica y, últimamente, en el progreso técnico. Dicha ideología, conforme la economía ha pasado a ser la única justificación del sistema político franquista, cada vez más armadura sin contenido propio, ha ido segregando un nuevo sistema de valores *políticos* que pueda reemplazar los descoloridos estandartes del Régimen : es la « nueva frontera política » de la liberalización, que se prolonga hacia vagas promesas de diálogo limitado y desarrollo económico (sin decir para quién).

Pues bien, la encuesta que hemos analizado se inscribe perfectamente en este marco teórico. Sus resultados muestran, en la medida en que se quiera dar crédito al método por el que han sido obtenidos, que una de las fracciones de la clase obrera española de las que más se ha hablado estos últimos años, los metalúrgicos madrileños, están en franca no integración con relación al sistema político franquista y en particular con respecto a la organización sindical ; que, con relación al sistema de valores de la sociedad tradicional, la no integración subsiste, en grado menor, cuando este sistema se carga de contenido institucional (la religión) pero es mucho más débil en los aspectos de la vida cotidiana ; en fin, que con arreglo al nuevo sistema de valores engendrado a partir del mundo de la economía, si la no integración subsiste en cuanto a la situación económica global presente, se hace mucho menos clara respecto al futuro y se convierte en fuerte integración en el sistema de la empresa. En consecuencia, la nueva frontera política nacida a partir de los « industriales » españoles, provoca reacciones mucho menos adversas entre los trabajadores.

Particularmente esto quiere decir algo que hemos repetido ya varias veces pero que se confirma de nuevo : el punto central de la lucha política de los obreros españoles es precisamente su oposición al franquismo y en particular el sistema que les niega la posibilidad de dotarse de un instrumento organizativo de lucha.

Pero hay algo más aún : existen indicios de una posible integración ideológica en la clase obrera en el sistema político democrático-burgués. Por tanto, cuando se propone el luchar en una primera etapa contra el franquismo para poder disponer de condiciones

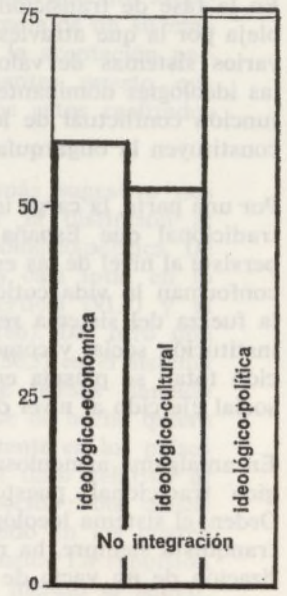


Gráfico 3. Indice de no integración ideológica diferenciado en tres dimensiones (%).

Ayuntamiento de Madrid

favorables a la lucha por el socialismo, de hecho se está aserrando la rama sobre la que reposa una de las condiciones para que la clase obrera se haga clase revolucionaria: su no integración ideológica. Esta encuesta contradice aquellos que piensan que la clase obrera siempre conservará la conciencia de que su sistema político no es el democrático-burgués. Al contrario, al luchar en nombre de las libertades contra el franquismo, un sistema de aparentes libertades podría tener más éxito popular en lo inmediato que un sistema socialista centralizado. Como por otra parte, en el sistema económico de la empresa (en cuyo marco se desarrollan las reivindicaciones económicas) los trabajadores aparecen ya como integrados, una situación de democracia burguesa en lo político aparecería como una situación de integración ideológica de la clase obrera. La estrategia socialista sería totalmente diferente. Entonces sí se aproximaría a una situación como la existente en Europa occidental.

Pero en el momento presente existe un enorme potencial de oposición en esa no integración ideológica política que hemos constatado. Una táctica revolucionaria sería aquella que supiera vincular de modo inmediato revolución política y revolución social, empezando por la primera pero profundizando y radicalizando la exigencia de libertad hasta hacer saltar las estructuras sociales que fundamentan un modelo de civilización basado en la explotación del hombre por el hombre.

Abril de 1966

Anexo

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN

Repartidas	Recogidas					Computadas				
Mujeres y hombres	M	%	H	%	Total	M	%	H	%	Total
1 500	110	7,3	831	55,4	941	110	7,3	790	52,7	900

1. ¿Consideras suficiente tu remuneración en la empresa para tus necesidades y las de tu familia?

		%
Sí	36	4
No	852	94,7
Abstenciones	12	1,3

2. ¿Qué cantidad mínima crees que deberías percibir en justicia?
Pesetas mensuales:

		%
Menos de 5 000	17	1,9
De 5 001 a 7 000	263	29,2
De 7 001 a 8 000	190	21,1
De 8 001 a 10 000	210	23,3
De 10 001 a 12 000	53	5,9
Más de 12 000	86	9,6
Abstenciones	81	9,0

3. ¿Qué posibilidades ves de que tus hijos estudien una carrera?

		%
Ninguna	496	55,1
Pocas	226	25,1
Bastantes	24	2,7
Abstenciones	154	17,1

4. ¿Cuántos libros compras al año?

		%
Más de 10	148	16,4
Menos de 5	380	42,2
Ninguno	344	38,2
Abstenciones	28	3,2

5. ¿Qué periódicos compras?
Clasificadas las respuestas obtenemos en primer lugar los siguientes resultados:

Ayuntamiento de Madrid

CUADRO 2.

	Hombres	%	Mujeres	%
Compran periódicos	548	69,4	42	38,2
No compran	242	30,6	68	61,8
Total de periódicos comprados	766	—	53	—

La distribución es la siguiente:

CUADRO 3.

	Hombres	%	Mujeres	%
Pueblo	325	59,1	11	26,2
Ya	150	27,3	14	33,3
ABC	89	16,2	14	33,3
Madrid	72	13,1	5	11,9
Alcázar	39	7,1	—	—
Informaciones	6	1,1	—	—
Marca	56	10,9	3	7,1
Arriba	16	2,9	2	4,8
Siembra	13	2,4	4	9,5

6. ¿Te fías de lo que lees en los periódicos?

		%
No	289	32,1
En parte	557	61,9
Por completo	6	0,7
Abstenciones	48	5,3

7. ¿Vas a Misa los domingos?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	55	50,0	163	20,6
No	19	17,3	370	46,8
A veces	34	30,9	246	31,1
Abstenciones	2	1,8	11	1,5

8. ¿Tienes hijos? ¿Cuántos?

Número de hijos	Frecuencia	%
1	149	26,9
2	205	37,1
3	108	19,5
4	50	9,1
5	15	2,7
Más de 5	26	4,7

9. ¿Haces por no tener hijos?

	Mujeres	Hombres	%
Sí	14	438	55,4
No	6	96	12,2
Abstenciones	4	256	32,4

10. ¿Crees que la Iglesia defiende a los obreros?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	43	39,1	167	21,1
No	52	47,3	521	65,9
Abstenciones	15	13,6	102	13,0

11. ¿Qué Papa crees que ha estado más cerca del mundo del trabajo?

		%
Juan XXIII	614	68,2
Pablo VI	21	2,3
Pío XII	38	4,2
Otros	25	2,8
Abstenciones	202	22,5

12. ¿Crees que el Sindicato defiende eficazmente tus intereses?

		%
Sí	42	4,7
No	816	90,6
Abstenciones	42	4,7

13. ¿Crees que convendría reformar el Sindicato?

		%
Sí	840	93,3
No	18	2,0
Abstenciones	42	4,7

14. ¿Crees que el Plan de Desarrollo favorece a los trabajadores?

		%
Sí	218	24,2
No	522	58,0
Abstenciones	160	17,8

15. ¿Crees que los españoles seguimos social y políticamente divididos?

		%
Sí	755	83,9
No	76	8,4
Abstenciones	69	7,7

Ayuntamiento de Madrid

16. ¿Consideras que en nuestra patria están eficazmente garantizados los derechos fundamentales del hombre?

		%
Sí	55	6,1
No	777	96,3
Abstenciones	68	7,6

17. Si existieran grupos políticos diferentes en España, ¿crees que convivirían pacíficamente?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	31	28,2	324	41,0
No	62	56,4	337	47,7
Abstenciones	17	15,4	129	16,3

18. ¿Crees que la opinión del trabajador pesa en la opinión del país?

		%
Sí	114	12,7
No	730	81,1
Abstenciones	56	6,2

19. ¿Cómo te ves dentro de la empresa?

		%
Como en algo propio	45	5,0
Como un asalariado	310	34,5
Como un objeto más	517	57,4
Abstenciones	28	3,1

20. ¿Crees que sería conveniente la cogestión obrera en la dirección de la empresa?

		%
Sí	738	82,0
No	44	4,9
Abstenciones	118	13,1

21. ¿Crees que es conveniente la participación en los beneficios de la empresa? ¿O prefieres salarios fijos más altos?

		%
Participación en beneficios	160	17,8
Salarios fijos más altos sin participación en beneficios	147	16,3
Ambas cosas	571	63,4
Abstenciones	22	2,5

22. ¿Crees que está solucionado el futuro del país?

		%
Sí	53	5,9
No	746	82,9
Abstenciones	101	11,2

23. ¿Consideras que la mujer casada debe trabajar fuera del hogar?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	16	14,5	66	8,4
No	92	83,6	686	86,8
Abstenciones	2	1,9	38	4,8

24. ¿Crees que la mujer debe intervenir en la vida política y social?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	85	77,3	460	58,2
No	22	20,0	271	34,3
Abstenciones	3	2,7	59	7,5

25. ¿Crees que es igual de grave la infidelidad de la mujer que la del hombre?

	Mujeres	%	Hombres	%
Sí	93	84,6	549	69,5
No	11	10,0	197	24,9
Abstenciones	6	5,4	44	5,6

Ayuntamiento de Madrid

Libros

Ultimas tardes con Teresa o la ocasión perdida

JOSE CORRALES EGEA

La sombra de Martín Santos

Hace varios años que la novela española (tras una brillante irrupción a mediados de siglo) yace sumida si no en una auténtica crisis, sí por lo menos en un letargo del que no acaba de desvelarse. La observación no es nueva: yo mismo la hacía en un artículo publicado por la revista madrileña *Insula* en junio de 1965, en el que señalaba igualmente que con *Tiempo de silencio* (1962) Martín Santos había hecho un esfuerzo por sacudir ese sopor, abriendo nuevas perspectivas y ensanchando el cauce a la creación novelística, cada vez más empantanada en sus realismos objetivos y objetivistas. La muerte prematura de aquel autor impidió que la renovación del género se continuara y afirmarse, y como una sola golondrina no hace el verano (según cierto adagio francés) la promesa no pasó de serlo, y la noria volvió a girar sacando la misma agua con los mismos cangilones.

Así las cosas, llegamos al mes de abril de este año 1966 y, con él a la aparición en la misma revista de un artículo de Mario Vargas Llosa en el que —a pesar de tal o cual reserva— se encomia con largueza una novela de Juan Marsé que Seix y Barral (a quien ya debíamos la edición de *Tiempo de silencio*) acababa de publicar. Me refiero a *Ultimas tardes con Teresa.*

La gran estima que tengo por el autor de esa extraordinaria novela que es *La ciudad y los perros*, me indujo desde el primer momento a « tomar cita » con la obra de Marsé, pronosticándomelas muy felices, lo que, en efecto, ocurrió cuando empecé a internarme por las primeras páginas. Creí encontrarme, al fin, ante esa nueva novela que debía continuar y corroborar la experiencia de Martín Santos, confirmando la renovación del género entre nosotros.

Porque *Ultimas tardes con Teresa* entra decididamente en el camino desbrozado por *Tiempo de silencio*, y sin esta novela quizá sería inexplicable aquélla. Basta con remitirnos a otras obras anteriores de Marsé como *Encerrados con un solo juguete* para apreciar el cambio operado, la influencia ejercida de un autor sobre el otro.

Frente a las limitaciones de un realismo no siempre bien comprendido y a menudo estrecho en sus miras, Martín Santos había cambiado radicalmente de procedimiento. El autor (celosamente excluido de la narración objetiva) irrumpe en la novela sin el menor escrúpulo, describiendo a los personajes, comentándolos, manejándolos abiertamente ante el lector. En vez de ir de fuera a dentro —como lo exigía la aplicación del behaviorismo o técnica del comportamiento externo— Santos invierte el movimiento y va de dentro a fuera, dándonos desde un principio la ficha interior y exterior del personaje: origen, historia, carácter, modo de pensar, etc. Con esta inversión en el procedimiento se produce otra, simultánea, en la composición, y el libro toma incluso materialmente —en su impresión— un aspecto completamente diferente al de la novela realista objetiva. En ésta el diálogo superabunda, casi lo ocupa todo (puesto que es a través del diálogo como se exteriorizan sus personajes); con el nuevo *psicológico* —para emplear la denominación de Martín Santos— lo que superabunda es en cambio el párrafo largo, larguísimo incluso y sin punto aparte durante páginas. Ello es debido a que la novela ha pasado de dialogada a *discursiva*, y es menester subrayar la palabra pues el ser más discursiva que narrativa o descriptiva distinguirá a esta clase de novela de la romántica, o de la realista de finales de siglo[1]. Veremos en seguida que esta nueva clase de novela aprovechará cierto estilo característico de su antepasada romántica, pero buscando efectos opuestos. Así, *Tiempo de silencio* es un largo discurso que el autor nos hace acerca de sus personajes y a través de ellos. Un discurso sometido a una forma de elocución especial, regido por un ritmo propio que ya no es ni el del realismo clásico, ni el del realismo objetivo.

Juan Marsé aprovecha amplia y brillantemente la técnica esbozada entre nosotros por Martín Santos. La sigue al dar un tono discursivo a

1 Y del « nouveau roman », podríamos añadir, de un descriptivismo minucioso.

Hemeroteca de Navarra

su relato, y al intervenir entre el discurso de sus personajes, pues ya dije que el autor se entremete en este género de novela sin rodeos. Un ejemplo entre muchos: *el pobre chico* (*pobre chico, obsérvese la repentina falta de objetividad de Borrell*) etc., en la p. 250. Sigue igualmente a Santos cuando, para sintetizar un personaje, acumula alrededor de su nombre los otros personajes reales, famosos o de actualidad, o bien títulos y dignidades. Baste comparar el conglomerando *Gentleman farmer Muecasthone* con que define humorísticamente a su personaje Santos y los *Marujita de Beauvoir, Manolo Sartre* o *Jean-Paul Pijoaparte* con que alude Marsé a los protagonistas de su libro. En fin, análogas coincidencias se dan en el estilo, intencionadamente prolijo, recargado, ampuloso, tanto por oposición al estilo *funcional*, correcto pero sobrio y opaco del realismo objetivo, como para crear una antirretórica por abuso de retórica. Compárese la superadjetivación en ambas novelas, el empleo de cierta grandilocuencia oratoria para provocar el humor, la burla. *Teresa sufre nostalgia de cierto mar violento y tenebroso, poblado de soberbios, magníficos y belicosos ejemplares, de miserables suburbios oceánicos...* escribe Marsé; y Martín Santos había escrito antes: *No de otro modo dispone el burgués los agasajos debidos a sus iguales haciéndoles pasar a la tranquila, polvorienta y oscurecida sala donde una sillería forrada de raso...* etc. O bien: *en la mecedora la muchacha se echaba hacia atrás, dejaba caer la cabeza sobre un respaldo bajo y arqueado y su cabellera, más abundante que lo fuera nunca la de sus dos madres, colgaba en cascadas ondulantes...* etc. (p. 104, 47 y 36 respectivamente). El estilo ha dado una vuelta de noventa grados. Baroja, Azorín, la novela realista y objetiva están en los antípodas. Hemos vuelto, como la pescadilla que se muerde la cola, a Emilio Castelar y a la novela romántica y declamatoria. Pero ahora, la anacronía nos provoca a risa, y en la fuerza de esta anacronía se basa Martín Santos para dar a su novela la ambigüedad tragicómica que tiene: una tragedia contada en broma, declamada, inquieta y confunde. Lo ridículo anula lo trágico; pero lo trágico nos impide entregarnos sin reserva a lo ridículo. Dos sentimientos contrarios, al mezclarse, pueden producir una explosión. Esto significó *Tiempo de silencio*, una explosión en medio de la novela española de 1962.

Ultimas tardes con Teresa fue calificada a su vez por Vargas Llosa, en el artículo mencionado más arriba, como una « explosión sarcástica ». A mi modo de ver los ingredientes del explosivo no han estado bastante equilibrados en este caso; se le fue la mano, sin duda, al autor y la explosión hizo saltar su propia obra. Quiero decir con esto que la excelente y prometedora impresión que causa en un principio la novela de Marsé no dura más arriba de cuarenta o cincuenta páginas, frustrándose luego a lo largo de las trescientas y pico restantes. Y vamos a ver por qué.

***

Después de haber leído un capítulo que formaría por sí solo un relato lleno de humor, bien conseguido, el lector empieza a entrever los verdaderos designios que parecen haber animado al autor a escribir su novela; sus propósitos se hacen cada vez más evidentes y resultan ser, ni más ni menos, los de un ajuste de cuentas personal: una especie de venganza en la que el lector no puede seguirle ni en el plano humano ni en el plano literario. Ambos son por otra parte interdependientes, y el menoscabo de uno redunda en perjuicio del otro. Por eso (y a pesar de sus logros, y de un idioma mucho más fluido, mucho más propio y seguro que el castellano vacilante y deficiente de sus obras anteriores) no es de extrañar que la novela de en la reiteración, se salga literalmente de órbita, desbarre y explote, reduciéndose a la caricatura de lo que prometía. Si el realismo objetivo nos parecía estrecho, ¿ qué decir de la estrechez de miras de una novela concebida como plataforma para desahogar rencores o antipatías personales ?... Citemos por ejemplo las páginas 231 a 236. Aquí, el lector tiene la impresión de que la novela se ha desintegrado; que, en su lugar, el autor le presenta sin ninguna clase de rebozo ni fabulación una sañuda diatriba según el procedimiento que consiste en sacar a las personas objeto de mofa bajo nombres falsos, aunque de resonancia lo bastante parecida a la de los verdaderos para que el lector, si entra en el juego, se divierta desentrañando la clave. El lector *barcelonés*, hay que apresurarse a precisar, y perteneciente a ciertos medios burgueses, pues la sátira no llega a rebasar las dimensiones de un « escarnio y maldecir » puramente local, y casi todas las alusiones dejan de captarse a poca distancia de la plaza de Cataluña.

La utilización de la función creadora para fines personales es siempre un error, sobre todo cuando no se respetan ciertos límites. La obra se achica, se particulariza, pierde vuelo, se queda rastreando fatalmente. De ahí que *Ultimas tardes con Teresa* nos haya parecido una *ocasión perdida*.

Ayuntamiento de Madrid

El nivel de las circunstancias

Ocasión perdida, ocasión malograda, frustración de promesa... El solo hecho de que podamos hablar de promesa u ocasión al referirnos a la novela de Juan Marsé significa que ésta contiene las cualidades y el talento suficientes para haber fraguado en un logro considerable, para haber sido la gran novela de estos últimos años. Si a nuestro juicio no ha ocurrido así es porque *Ultimas tardes...* constituye, al mismo tiempo, un ejemplo típico de lo que un autor, por más dotes que posea, no puede olvidar so peligro de estraviarse: los límites de su propia circunstancia; pues nunca se suele caer tan por debajo de ella como cuando se considera uno tan por encima y tan al margen que se lo cree permitido todo. ¿Por qué leyendo la novela de Marsé me había de rondar por la cabeza el nombre de Jean Cau? No porque el libro de uno tenga nada que ver con los del otro, evidentemente. Sí, quizá, porque el autor francés representa también, a su modo, una ocasión perdida, precisamente por pérdida del tino, o sea por el *desatino* que consiste en tenerse por tan superior y por encima de las circunstancias que sólo se considera uno responsable ante sí mismo —lo que equivale a una mitificación (a un endiosamiento) del escritor.

Creo que es una actitud semejante la que ha dado al traste con una novela en la que apuntaban temas, sin embargo, de enorme interés, de gran alcance. Entre el mundo de las barracas y chabolas del Monte Carmelo y las « villas » residenciales de San Gervasio la mina literaria es inagotable. Emigrantes del sur, sin tierra ni trabajo, atraídos por la ciudad *tentacular* en el Carmelo. Rica burguesía urbana e industrial en San Gervasio. Del choque entre ese proletariado ínfimo y la rica burguesía catalana surge un conflicto que no llega a estallar gracias al aislamiento y separación en que viven ambas categorías de ciudadanos. Aquel proletariado se siente *extraño* no sólo por el uso de una lengua que no entiende, sino también por su aislamiento en barriadas marginales que son como vertederos de la auténtica ciudad... Pero por otra parte esa burguesía asiste al resquebrajamiento de sus tradiciones respetables, de sus creencias, de sus principios, pues podo ello está puesto en tela de juicio por una juventud que se bifurca, a su vez, en dos direcciones: la que ha hecho almoneda de todo principio moral y se burla del orden establecido contra el que vocea, pero del que cuenta servirse como instrumento de medro y logro inmediatos, por cinismo, no por creencia en nada pues esta juventud oscila entre el gamberrismo y la *dolce vita*. De otro lado, la que se rebela también contra ese mismo orden, pero con el fin de transformarlo o destruirlo, sumida en una crisis íntima de conciencia y que exterioriza su repudio en protestas públicas, manifestaciones callejeras, tumultos universitarios; una juventud inesperadamente « revolucionaria ».

Ambas —la que medra sobre los ideales liquidados y la que busca penosamente un ideal capaz de llenar el vacío— no se encuentran en la realidad separadas, sino entremezcladas, y por ello ocurre que entre los que protestan se pueda encontrar de todo: los que lo hacen para *meter ruido* o por correr aventura (contando de antemano con que la represión no sea demasiado dura por eso de ser ellos *señoritos*); y los otros, los que van animados por convicciones o por una repulsa auténtica. En toda rebeldía ocurre lo mismo y son pocos los que trascienden del puro gesto a un comportamiento, una línea de conducta consecuente y constructiva: o sea, revolucionaria.

Ahora bien, el mismo hecho de que esta juventud ande mezclada nos impide considerarla como fundida en un solo cuerpo. Esto equivaldría a idealizarla o a rebajarla, según el color que se le dé a la fusión. Juan Marsé, temiendo quizá caer en el idealismo ha caído en su contrario. De la amalgama sólo ha retenido lo negativo, lo grotesco o lo falso. En un método antidialéctico; pero como las cosas llevan en sí mismas su propia dialéctica, ésta ha conducido al autor a escribir —en fin de cuentas, y acaso a pesar suyo— una novela más de la *dolce vita*, ya que en el fondo se trata —como en su primer libro— de una historia que por sus personajes, su clima, su ambiente, relaciones humanas y problemas que en ella se plantean, entra de lleno en el marco dolcevitesco intelectualoide, alcholizoide y extranjerizante. No podía ser de otra forma desde el momento en que los temas contenidos en potencia en *Ultimas tardes...* se trivializan, se escamotean, hasta ofrecernos su caricatura.

Así, la clase paria de los *murcianos* (según el calicativo despectivo con que ciertos catalanes designan a sus compatriotas del sur) está representada por un tal Manolo Reyes, alias Pijoaparte, muchacho agitanado, bien parecido, golfo de profesión y descuidero de oficio, con sus ribetes de chulo, que se dedica al robo de motocicletas y bolsos de señora. La burguesía

Ayuntamiento de Madrid

industrial y comercial, rica, media y menos rica corre a cargo de un grupo de señoritos y señoritas imbéciles que se toman por revolucionarios y cuyo exponente principal, Teresa Serrat, resulta, como ya veremos, bastante inverosímil.

El relato empieza en la noche del 23 de junio de 1956, cuando Manolo el Pijoaparte se cuela en los jardines de una « villa » señorial, de gente rica, que da una fiesta. Baile, música, snobismo, bebidas. La *dolce vita* tiene el color del whisky. En estos jardines Manolo conoce y se prenda de una muchacha llamada Maruja, a la que toma por *señorita* de la casa, y con quien establece una cita. Pero en verano los burgueses de la « villa » pasan casi todo el tiempo lejos de la ciudad, en otra finca que poseen en la playa, rodeada de pinares. Allí va el Pijoaparte y después de haber conseguido entrar en la propiedad gracias a un pedazo de valla caído, se mete por una ventana abierta en la habitación de Maruja, se acuesta con ella y se duerme en sus brazos, maravillado y feliz de la aventura. Sin embargo el amanecer le traerá una gran decepción. Al abrir los ojos y ver colgados por las paredes cofias, delantales, uniformes de satín negro, se da cuenta de que está en el cuarto de una criada, de una simple *marmota*. Su desencanto es tal que la emprende a insultos y bofetadas con la chica. Desahogado el furor sin embargo, y como ella es bonita, el Pijoaparte toma la costumbre de ir por las noches a la finca —cada vez en la motocicleta que la ocasión le ha deparado. Se entera así de que la verdadera señorita se llama Teresa —Teresa Serrat—, a quien conoce y con la que termina por entablar trato y amistad gracias a un accidente que facilitará las cosas. Un día, Maruja resbala en el embarcadero y se da un golpe en la cabeza. De resultas, tienen que transportarla a una clínica de Barcelona, donde pasará semanas enteras sumida en la inconsciencia. Bajo pretexto de ser su novia, el Pijoaparte va de visita diariamente a la clínica ; allí se encuentra con Teresa y toman la costumbre de salir luego juntos.

Con las relaciones entre Manolo y Teresa entramos en el tuétano de la novela ; llegamos a donde el autor ha querido llevarnos : a la sátira de toda la *oposición* universitaria barcelonesa y, en general, de todos los medios más o menos relacionados con esa oposición : progresistas, intelectuales, poetas y escritores que se tildan de *comprometidos*, filomarxistas, etc., etc. Va a desfilar ante nosotros una fauna de pedantones, majaderos, charlatanes, borrachos e incluso impotentes sexuales. Prueba de lo último, Luis Trías de Giralt, dirigente estudiantil, agitador y organizador admirado por las chicas y en especial por Teresa. Su aureola de mártir —detención y cárcel— completa el atractivo de su palabra de « líder », de su intelecto embutido de Sartres, Simonas, Lukas, *Temps modernes* y literatura clandestina. Teresa decide que Luis Trías sea el primer hombre en su vida y una tarde se le ofrece con los más elocuentes gestos. Pero el agitador ni se entera ; su espíritu vuela en alas de la divagación política y sigue que sigue elucubrando teorías filomarxistas y sartrianas sin oir la llamada de Teresa. Y cuando al fin acaba por excitarse físicamente (lo que no era para menos) y se decide a tomar entre sus brazos a la frangante, sedosa, dorada, virginal y adolescente muchacha, su impotencia de intelectual masturbador le impide llevar adelante su varonil empeño, dejando a Teresa defraudada y asqueada, sin que el interfecto, por lo demás, parezca darse mucha cuenta de su postura ridícula...

Este tropiezo quedará como un mal recuerdo. Más largos e importantes son los amores de Teresa con Manolo, verdadero eje del libro, y en cierto modo su contrapunto, pues con ellos contrapone el autor el tópico *hombre-de-baja-extracción-viril* frente a *señorito-reblandecido ;* lo cual en otro plano nos dará la oposición no menos falsa de *chico-sano-sin-la-menor-preocupación-política-bien-enraizado-en-la-vida,* contra *intelectual-acomplejado-y-cerebral-fuera-de-la-realidad.* Pero estos amores de Teresa con el Pijoaparte no llegarán a consumarse nunca ; ora porque no se presente la circunstancia favorable, ora porque, si se presenta, el Pijoaparte no se decide, sobrecogido en el último momento por timideces e inhibiciones que no hacen honor a su rijoso y prometedor apodo. Así van pasando los días, con las reiteradas visitas a la clínica seguidas por las excursiones de Manolo y Teresa, muchas veces en el *Floride sport* que ésta posee y que ella misma conduce : alrededores de Barcelona, playas, bares, merenderos de las afueras... Hasta que Maruja muere y el Pijoaparte, denunciado por una de las admiradoras de su barrio, celosa y vengativa, es detenido cuando se dirigía en una flamante y rápida moto recién robada a la finca veraniega de los Serrat, firmemente decidido a consumar con Teresa, aquella noche sin falta, la ansiada, dulce, ardiente, estremecedora, íntima penetración...

Ayuntamiento de Madrid

La amalgama

Si las cosas se hubieran limitado a presentarnos los amores de una *señorita* caprichosa con un pobre golfo en el fondo ingenuo, el asunto habría alcanzado quizá dimensiones trágicas: la tragedia de Manolo Reyes atraído y consumido por un fanal de luz y de belleza. Lo que no hubiera dejado de tener su trasfondo social y político, aun sin hablar de ello. Al someter personajes y comportamientos a la intención preconcebida de una sátira personal y política, se produce una ruptura dentro de la obra, que no llega a convencernos ni como novela (pues los personajes están en ella como los monigotes del Pim-pam-púm, para recibir los pelotazos), ni como sátira política tampoco, pues para ello le falta empuje y universalidad. La mofa, cuando es unilateral y además va en favor de la corriente, es fácil. Pero dejando aparte esta cuestión, hay otros reparos de orden estrictamente literario que habría que hacer a esta novela, y en primer lugar la inverosimilitud sobre la que está montada. Es inverosímol, por ejemplo, la presencia de una criada alternando en una fiesta de sociedad burguesa, como es el caso de Maruja, a la que Manolo toma comprensiblemente por *señorita* de la casa. Más inverosímil resulta que una señorita de la *buena sociedad*, burguesa, universitaria, a los pocos días de haber conocido a Manolo Reyes vaya y le diga estas palabras: *Presiento que el día menos pensado haré una barbaridad. Conozco a más de una chica de la Facultad que ya la habría hecho. ¿Nunca te han dicho que las universitarias somos muy putas?...* (p. 164). ¿Y qué decir del comportamiento de Teresa con Luis Trías de Giralt? Es difícil de creer que una muchacha sin experiencia sexual anterior pueda discriminar lo normal o anormal del acto de Luis Trías, pues en el trance de la primera entrega la adolescente carece de punto de referencia para ello, y a menos de haber seguido un cursillo de iniciación sexual descriptiva (si es que los hay en nuestras latitudes) lo normal es que piense que, después de todo, a lo mejor el amor se hace así; y no son pocas las muchachas, e incluso los muchachos, que la primera vez que quedan sorprendidos *de que se haga como se hace*. Es de psicología elemental. A menos que las universitarias sean, en efecto, *muy putas* —pero no sé por qué habrían de serlo más que las no universitarias. Claro que lo que al autor le interesa es poner en la picota a cierta juventud filosofopolítica... En fin, es increíble que Teresa, por muy intelectualizada que esté, toma al Pijoaparte por un obrero, un proletario de gran actividad clandestina, una especie de héroe anónimo de la resistencia social trabajadora que arde en deseos de presentar a sus amigos (muy en secreto naturalmente: en un bar) como una adquisición estupenda para la causa. Todo ello es tan absurdo que la intención del autor se trasparenta: se trata de mostrar a qué grado de imbecilidad, de ridículo y de despiste llega ese puñado de *señoritos de mierda* (la expresión es del propio autor) que componen lo que algunos llaman la intelectualidad « concienciada » e inconformista.

Marsé insiste en el desacuerdo entre realidad y fantasía, verdad e imaginación que ha sido utilizado desde siempre como generador de risa. Todo el *Quijote* está construido sobre ese desacuerdo: gigantes-molinos; borregos-ejércitos; Dulcinea-moza del partido, etc. Marsé practica el mismo procedimiento para ridiculizar uno a uno a todos sus personajes, fantasiosos y visionarios burlados por la realidad. Así, la señorita resulta marmota; el proletario combativo, un golfo; el líder admirado, un impotente sexual; en fin, el Bernardo a quien Teresa y sus compañeros tienen por un dirigente clandestino activísimo y muy « conectado », resulta un alcohólico exhibicionista que corre tras los chiquillos enarbolando el miembro...

***

Por el breve resumen que hemos hecho, y por algunos de los pasajes a que nos hemos referido, el lector habrá podido percatarse de que se trata de un libro osado y crudo; yo diría que *increíblemente osado y crudo* si tenemos en cuenta el extremo rigor con que, a este respecto, se ha venido utilizando el lápiz rojo contra nuestra novela, teatro y cine en los últimos cinco lustros. Por eso llega uno a preguntarse si este libro —tan generoso en lo que suele motejarse de *indecencia, obscenidad, lubricidad*, etc., etc.— no encerrará acaso alguna virtud o calidad lo suficientemente gratas a doña Censura y doña Decencia como para que ambas damas pasen por alto sus estremecimientos pudibundos y váyase lo comido por lo servido, que no hay dulzura sin amargura... Y pensándolo con detenimiento creo que sí que hay un motivo o razón suficiente que contrapesa con creces la posible ofensa a las buenas costumbres, y esta razón hay que buscarla sin alguna en *el fondo reaccionario* de la novela en cuestión. Que un autor joven, a quien además se había tenido como perteneciente a la nueva y molesta generación inconformista, presente de

Ayuntamiento de Madrid

esa generación y todos sus solidarios un cuadro tan lamentable, tan grotesco y negativo humana e intelectualmente, es algo que no ocurre todos los días y constituye un regalo inapreciable; presta un servicio que ni por encargo se podía hacer mejor. Tal es la tríaca que justifica el veneno.

Se nos dispensará, pues, que no podamos echar las campanas a vuelo para celebrar la amplia, total libertad de expresión otorgada por fin a nuestra literatura, y de la que sería un buen exponente *Ultimas tardes con Teresa*, novela que en crudeza de vocabulario y escenas no tiene nada que envidiar, probablemente, a lo que de atrevido se pueda hacer en el género fuera de nuestras fronteras. Es la misma razón que nos impide celebrar la tolerancia del bikini en nuestras costas (pongamos por caso); o la posibilidad de que algunos de nuestros conciudadanos puedan asistir a un número de *strip* a la moda americana o europea sin salir fuera. Mientras la libertad se reduzca a libertades de vocabulario o de sastrería, no podremos alborozarnos, so pena de entrar en el juego de prestidigitación que consiste en dar apariencias para mejor retener realidades. Desde este punto de vista, y salvando todas las distancias necesarias, *Ultimas tardes con Teresa* es nuestro bikini literario. Ahí está para mostrar lo que se puede decir (que es todo lo adjetivo), y de lo que no se debe hablar (que es de todo lo substantivo). Pues esta novela se mantiene al margen de las cuestiones que pretende tratar, y en ella las ausencias no son menos significativas que las presencias. El sarcasmo, el descrédito, la mofa van a favor de la corriente, a favor de los tópicos de la *gente de orden* sobre cierta juventud; apuntan a un solo blanco y a una sola categoría de personas. Lo que puede haber frente a éstas lo ignoramos, ya que el autor se guarda de entrar en semejante terreno, aun a riesgo de caer en la parcialidad absoluta. En esto, *Ultimas tardes...* resulta una antítesis de *Tiempo de silencio*, en donde además la crueldad y el humor no se confunden nunca con el ensañamiento o el escarnio. Lo que prueba que siguiendo idénticos procedimientos se puede desembocar en resultados contrarios. Claro que si en vez de habernos dado una imagen al gusto burgués de la intelectualidad «politizada», «idealista» y «visionaria», el autor hubiera generalizado la burla y ampliado la crítica, el libro hubiera sido más complejo y laborioso de escribir; en todo caso, la publicación y circulación más aleatorias. Como siempre, había que tomar una decisión. Que un escritor de talento se haya decidido por el camino más cómodo y más fácil es una equivocación literaria. Y, para él, un mal servicio.

Ayuntamiento de Madrid

Cuadernos de Ruedo ibérico han leído

Movimiento obrero

Max Beer

Historia general del socialismo y de las luchas sociales

(Revisión, prólogo, bibliografía y notas de Carlos M. Rama). Ediciones Nuestro Tiempo (2 volúmenes), 338 p. Montevideo, 1965-1966.

Libro clásico en el panorama de la historia social y de la historia del movimiento obrero. Max Beer, formado a finales del siglo XIX en los medios socialistas alemanes, publica este libro en 1924. En castellano se edita por primera vez en Madrid, en tiempos de la II República. El libro estudia las luchas sociales desde la antiguedad. Las luchas sociales en el mundo hebreo, griego y romano; las rebeliones campesinas de la Edad Media, las utopías, las revoluciones modernas y las luchas obreras.
El hecho histórico que cierra la obra es la abortada revolución alemana de 1918-1919. Los fascismos europeos están ya a la puerta. « Durante los meses de invierno y primavera de 1918-1919 —dice Max Beer— se asistió en Alemania a la repetición de la tragedia francesa de 1793 y 1848, cuando los reformadores moderados orientaron la lucha exterminadora contra los elementos más enérgicos y abrieron así el camino a la reacción ». (*Ramón Bulnes*).

Serge Mallet

Le gaullisme et la gauche

París, Editions du Seuil, 1965, 266 p.

Serge Mallet que milita en el PSU francés es conocido fundamentalmente por sus obras *La nouvelle classe ouvrière* y *Les paysans contre le passé* (Editions du Seuil). En *Le Gaullisme et la gauche* se recogen una serie de artículos publicados por el autor en *Les Temps Modernes, Esprit, France Observateur* y *Tribune socialiste* y dos textos inéditos. En estos trabajos analiza diversos aspectos de la « era gaullista »: la evolución del sistema capitalista y del régimen político, las nuevas clases dirigentes, la izquierda francesa y su actitud ante el poder, sus conquistas y derrotas, la Europa del Mercado Común. (*Ramón Bulnes*).

Wilfred Burchet

Vietnam : la segona resistencia

Edició de Materials, 337 p. (en catalán), Barcelona, 1966.

Burchet, periodista australiano, ha convivido largas temporadas con los guerrilleros del Vietcong. Su libro es un testimonio directo de la lucha anti-imperialista librada por el pueblo vietnamita. Gran parte de la obra se sitúa en la época de Diem pero sus análisis políticos y conclusiones se muestran totalmente válidos en la actualidad. Todos los elementos de juicio que el autor ha obtenido en convivencia con la población rural de las zonas liberadas con los guerrilleros, con los dirigentes del FNL confirman su afirmación de que los americanos nunca conseguirán obtener una solución militar en el Viet Nam.

La obra va acompañada de una serie de apéndices en los que se recogen los acuerdos de Ginebra de 1954, el Programa

Ayuntamiento de Madrid

del FNL (1960) y el *Informe Mansfill*. Así como una cronología en la que se sintetizan los hechos más importantes desde 1944 a 1966. (*Mónica Balcells*).

Economía, sociología

Le partage des bénéfices

(Expansion et inégalités en France). Les Editions de Minuit, 1966, 440 p.

¿ Puede la expansión económica por sí sola reducir las desiguales sociales y económicas ?

Este es el tema que abordan los economistas sociólogos y demógrafos en esta obra que reune las ponencias presentadas en Dazzas.

Obra pluridisciplinar, es un ejemplo para los investigadores que sienten la necesidad de los enfoques múltiples para comprender la evolución de la sociedad.

En esta obra los estudios globales —sobre el crecimiento, la utilización de sus frutos, la evolución del empleo— se combinan con los estudios más específicos sobre la actitud de las clases sociales, el desplazamiento de los centros de decisión, los modos de transmisión de la herencia cultural.

La obra en su conjunto nos muestra como en una sociedad, que tiene como finalidad teórica el progreso y la igualdad social, las diferencias sociales se mantienen, se perpetúan y se transmiten.

Autores de las diferentes ponencias : P. Dubois, C. Seibel, J. P. Ruault, J. P. Page, P. Bourdieu, A. Darbel, J. C. Chamboredon, M. Praderie, J. Cuisenier, C. Durand, R. Sainsaulieu, J. Lautman. (*Mónica Balcells*).

Leo Huberman

Los bienes terrenales del hombre

(Historia de la riqueza de las naciones). Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1963, 364 p.

Leo Huberman es fundador y codirector con Paul Sweezy de la publicación *Monthly Review* (Nueva York). Con este último, autor más conocido en España, ha escrito *Cuba, anatomía de una revolución* (Editorial Palestra).

Los bienes terrenales hemos de considerarla como una obra clásica ; su primera edición en inglés se remonta a 1936. A pesar del vacío que supone no tratar la etapa histórica de la segunda postguerra mundial, el libro de Huberman es una magnífica divulgación histórica, en la que con gran fuerza y sencillez vemos el paso del feudalismo al capitalismo, así como las bases de ambos sistemas.

En su libro Huberman pretende explicar la historia con la teoría económica y la teoría económica con la historia. « La ley de rentas de Ricardo —nos dice— es, en sí, difícil y pesada. Pero colocadla en su contexto histórico, vedla como una batalla entre el terrateniente y el industrial en la Inglaterra de principios del siglo XIX, y se hará excitante y llena de significación ». (*Ramón Bulnes*).

L.-A. Rojo

Keynes y el pensamiento macroeconómico actual

Tecnos, Madrid.

Una visión crítica de Keynes y el keynesianismo. Crítica que se mantiene en todo momento dentro del sistema, pero a un nivel elevado, lo que en España, y en este campo, es una novedad. Obra útil para cualquier estudioso de la economía. *A.V.*

Ayuntamiento de Madrid

Alfred Sauvy

El hombre, la guerra y el control de natalidad

Vicens Vives, Barcelona.

Alfred Sauvy, uno de los demógrafos más conocidos de Francia, no ha conseguido realmente aportar en este libro de divulgación ninguna idea nueva (este volumen es una recopilación vulgarizada de *Théorie générale de la population*, del mismo autor). Sauvy se mantiene en su ya conocida posición anticomunista, cayendo en este caso en un antimarxismo desplazado e infantil.

Dato curioso: el libro se titula en francés *Malthus et les deux Marx*. El cambio de título puede ser debido a que el nombre de Marx es tabú en España aun en boca de Sauvy. *A.V.*

E. Preobrajensky

La Nouvelle Economique

Traducido del ruso; prefacio de P. Naville y presentación de E. Mandel; E.D.I., París, 1966.

De la N.E.P. au socialisme

Traducido del ruso; prefacio de Pierre Naville. Editado por el Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1966.

De Eugenio Preobrajenski —combatiente de la revolución rusa, teórico de la economía política socialista, miembro de la oposición de izquierda en el partido bolchevique, liquidado por Stalin, sin juicio ni proceso público, hacia 1936— sólo se conocía hasta ahora su participación en el *ABC del Comunismo*, obra escrita en colaboración con Bujarin (véase la reedición francesa, en la Biblioteca socialista de la editorial Maspero). Los trabajos económicos que ahora se ponen al alcance de un público más amplio son una importante contribución teórica a la elaboración de los problemas de la edificación socialista, en un país atrasado.

Su estudio resulta sugestivo, apasionante, indispensable incluso. *J.S.*

Filosofía

Daniel Guerin

L'anarchisme

París, Gallimard, 1965, Collection Idées, 188 p.

Una exposición rápida pero ajustada y bien construida de los temas esenciales del anarquismo. Pese a un marcado idealismo teórico del autor, el libro no cae nunca en la propaganda ni en la simplificación y proporciona a la vez elementos de crítica y motivo de reflexión. *J.B.*

Adam Schaff

Marxismus und das menschliche Individuum

(El marxismo y el individuo humano), Europa Verlag, 1965.

Esta traducción alemana del último libro del filósofo polaco —cuya publicación suscitó en su país una amplia discusión— constituye una pieza esencial en el debate abierto entre los representantes de las diversas corrientes filosóficas marxistas acerca del problema del « humanismo ». *J.S.*

Economía y sociedad españolas

Armando de Miguel y Juan J. Linz

Los empresarios ante el poder público

Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966, 279 p.

La primera encuesta psicosociológica de este tipo que se realiza en España. Pese a la evidente orientación ideológica, los resultados ofrecen un cierto interés para la caracterización de nuestra burguesía industrial. *J.B.*

Juan Anlló

Estructura y problemas del campo español

Edicusa, Madrid, 1966, 250 p.

Un buen estudio, con una seria documentación estadística, de los problemas de nuestra agricultura. Rico en acertadas críticas, a veces adolece de falta de una concepción de conjunto. Se trata sin lugar a dudas de uno de los primeros documentos de valor sobre el tema. *J.B.*

Ayuntamiento de Madrid

Victor Pérez Díaz

Estructura social del campo y éxodo rural

Madrid, Tecnos, 1966, 231 p.

Estudio etnológico sistemático de un pueblo de Castilla. Ajustado, interesante, ofreciendo muchas más garantías técnicas que los estudios de este tipo publicados hasta ahora en España. Pese a las dificultades evidentes con que se encuentran los intentos de razonar sobre el conjunto del país a partir de una monografía, el libro plantea problemas capaces de orientar una reflexión a escala general. *J.B.*

Panorama mundial

K. S. Karol

La Chine de Mao
L'autre communisme

Robert Laffont, París, 1966, 483 p.

Un libro apasionante escrito por uno de los mejores periodistas de *Le Nouvel Observateur*, que explota la estancia más larga permitida en China un periodista occidental. Buena documentación, objetividad, conocimiento del sustrato marxista de los fenómenos, ausencia de papanatismo, amenidad. Dentro de las limitaciones de su carácter periodístico, el libro de Karol es uno de los que mejor pueden contribuir a la comprensión del comunismo chino. *J.B.*

A. Abad

Viet-Nam

Nova Terra, Barcelona.

Recopilación de la reciente historia del Viet-Nam. Libro de intención divulgadora, ágilmente pensado para cumplir una labor entre el lector de periódicos. *A.V.*

David Wise i Thomas B. Ross

La CIA, el gobern invisible

Edició de Materials, 365 p., Barcelona, 1966.

Los autores se plantean el problema de cómo los poderes « visibles » —Congreso, Senado, poder ejecutivo e incluso el presidente— pierden valor ante el formidable aparato de los servicios secretos de los Estados Unidos.

La obra nos describe varias de las muchas intervenciones de la CIA: Birmania, Indonesia, Laos, Vietnam, Guatemala... El « gobierno invisible » —la CIA y los organismos complementarios— también es descrito minuciosamente. La conclusión es terminante: la existencia de una tal organización, eminentemente antidemocrática y enquistada en la estructura política americana, no se puede atribuir el azar o la rutina sino a causas más profundas que han de buscarse en la misma lógica del sistema político y económico norteamericano. (*Mónica Balcells*).

Danilo Dolci

Despilfarro

Nova Terra, Barcelona.

Vivo documento sobre la zona occidental de Sicilia. El método seguido por Dolci, aunque no original, resulta eficaz. Una constante: el despilfarro que el sistema provoca tanto en hombres como en bienes. *A.V.*

Ayuntamiento de Madrid

Libros recibidos

THEODOR W. ADORNO y MAX HORKHEIMER. *Sociológica.* Ensayistas de hoy. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 328 p.

AURORA DE ALBORNOZ. *Poesías de guerra de Antonio Machado.* Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1961. 106 p.

La más completa antología de la poesía de guerra de A. Machado.

Antología de escritores políticos del siglo de oro. Clásicos de la política. Taurus Ediciones. Madrid. 1966. 336 p.

MARGOT ARCE DE VAZQUEZ. *Gabriela Mistral, persona y poesía.* Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1958. 200 p.

ALBERTO BELLONI. *Del anarquismo al peronismo.* Historia del movimiento obrero argentino. Colección La Siringa. Editor A. Peña Lillo. Buenos Aires, Argentina. 1960. 80 p.

Belloni analiza con total independencia de juicio la complejidad del período sindical peronista. Es al mismo tiempo una historia del movimiento obrero y una historia de la política argentina.

PIERRE BROUÉ. *Trotsky y la guerra civil española.* Editorial Jorge Alvarez. Buenos Aires. Argentina. 1966. 80 p.

Bosquejo de las posiciones de Trotsky en el drama español, última revolución proletaria entre las dos guerras y prólogo de la guerra mundial.

WILFRED BURCHETT. *Vietnam: La segona resistència.* Edicio de Materials. Col·lecció Historia Immediata. Barcelona 1966. 342 p.

RICARDO CARPANI. *La política en el arte.* Editorial Coyoacán. Buenos Aires, Argentina. 1962. 64 p.

RICARDO CARPANI. *Arte y revolución en América Latina.* Editorial Coyoacán. Buenos Aires, Argentina. 80 p.

Carpani expone en este apasionante trabajo la concepción general de un arte revolucionario nacional y latinoamericano.

JOSE MANUEL CASTAÑON. *Pasión por Vallejo.* Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida. Venezuela. 1963. 176 p.

JOSE MANUEL CASTAÑON. *Moletú-volevá. La novela de la locura dolarista.* Editorial Arte. Caracas. Venezuela. 1966. 240 p.

JOSE CHUDNOVSKY. *Dios era verde.* Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 216 p.

A. DEKONSKI. *Historia de la antiguedad: Grecia.* Colección Norte. Editorial Grijalbo, S.A. - México D.F. 1966. 276 p.

V. DIAKOV. *Historia de la antiguedad: Roma.* Colección Norte. Editorial Grijalbo. S.A. - México. 1966. 428 p.

JESUS DIAZ. *Los años duros.* Ediciones Casa de las Américas. Premio cuento 1966. La Habana. Cuba. 1966. 114 p.

OSVALDO DRAGUN. *Heroica de Buenos Aires.* Ediciones Casa de las Américas. Premio teatro 1966. La Habana. Cuba. 1966. 194 p.

M. A. DYNNIK. *Historia de la filosofía desde la revolución socialista de octubre de 1917 hasta nuestros días,* Tomos VI et VII, Editor Juan Grijalbo, S.A., México, D.F. 1966, 498 y 482 p.

Los dos últimos volúmenes de una obra monumental, insustituible para quienes deseen estudiar a través de una visión nueva, profundamente científica, los problemas de la historia de la filosofía.

BEATRIZ EICHEL. *Signo y unidad.* Francisco A. Colombo. Buenos Aires. Argentina. 1965. 72 p.

GABRIEL ESCOBAR CRIADO. *Canto a platera.* Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 272 p.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO. *Vida y literatura de Valle Inclán.* Ediciones Taurus. Madrid. España. 1966. 264 p.

FRANKLIN J. FRANCO. *República dominicana, clases, crisis y comandos.* Ediciones Casa de las Américas. Premio ensayo 1966. La Habana. Cuba. 1966. 280 p.

Un análisis documental y un documento vivo por sí mismo.

CARLOS FRANQUI. *Cuba: El libro de los doce.* Ediciones Era, S.A. Colección Ancha Mundo. México. 1966. 180 p.

R. GARAUDY Y OTROS. *Lecciones de filosofía marxista.* Colección Ciencias Económicas y sociales. Editorial Grijalbo, S.A. México. 1966 320 p.

Panorama claro y vivo para aquellos que quieran acercarse a conocer los conceptos centrales del materialismo dialéctico e histórico.

Ayuntamiento de Madrid

BERNARDO GICOVATE. *La poesía de Juan Ramón Jimenez, Ensayo de exégesis.* Ediciones Asomante en colaboración con la Universidad de Tulane. San Juan de Puerto Rico. 1959. 136 p.

BERNARDO GICOVATE. *Conceptos fundamentales de literatura comparada.* Iniciación de la poesía modernista. Ediciones Asomante en colaboración con la Universidad de Tulane. San Juan de Puerto Rico. 1962. 152 p.

JOSE HERNANDEZ. *Martín Fierro.* Ediciones Programa. Buenos Aires, Argentina. 1965. 110 p.

Bellísima edición del libro de José Hernández que Carpani ha ilustrado, con sincero desdén por lo secundario y lo accidental, yendo derechamente al fondo del libro.

HO CHI MINH. *Carnet de prison.* Editions en Langues Etrangères. Hanoï. 1966. 80 p.

HANS VON HULSEN. *Hallazgos en Roma.* Colección Momentos estelares de la Arqueología. Taurus Ediciones. Madrid. 1966. 278 p.

A. KAJDAN. *Historia de la antigüedad: Oriente.* Colección Norte. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F. 1966. 352 p.

G. A. KURSANOV. *El materialismo dialéctico y el concepto.* Colección Ciencias Económicas y sociales. Editorial Grijalbo, S.A., México. 1966. 296 p.

ENRIQUE LIHN. *Poesía de paso.* Ediciones Casa de las Américas. Premio Poesía 1966. La Habana. Cuba. 1966. 130 p.

LUIGI LONGO. *Las brigadas internacionales en España.* Ediciones Era, S.A., Colección Ancho Mundo. México. 1966. 316 p.

LUKÁCS. *Estética. Problemas de la mímesis,* Vol. II. Ediciones Grijalbo. S.A. 546 p.

Segundo tomo de una obra que se compone de cuatro volúmenes. Obra de corte clásico, el filósofo se propone en ella « la fundamentación filosófica de la positividad estética, la deducción de las categorías específicas de la estética, su delimitación respecto a otros campos ».

ROBERT MERLE. *Ahmed Ben Bella.* Edició de Materials. Col·lecció Historia Immediata. Barcelona. 1966. 192 p.

Un documento vivo de gran calidad literaria.

JUAN MONTALVO. *Prosa escogida. Clásicos hispanoamericanos.* Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1966. 160 p.

MARIANO MORENO. *Plan revolucionario de operaciones.* Colección Política e historia. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 94 p.

Pasaremos. Deutscher militarverlag. Berlin 1966. 450 fotografías. 346 p.

LILIANNE PEREZ MARCHAND. *Tierra indiana.* Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1962. XVI + 36 p.

V. S. POKROVSKI. *Historia de las ideas políticas. Ciencias económicas y sociales.* Editorial Grijalbo, S.A. México. 1966. 624 p.

LUIS RAMIREZ. *Franco.* Della Volpe Editore. 1966. 242 p.

Traducción italiana del libro del L. R. **Francisco Franco, historia de un mesianismo** (Ruedo ibérico, París 1964). Introducción cronológica. Abundante y selecta iconografía.

EDWARD C. RILEY. *Teoría de la novela de Cervantes.* Taurus Ediciones. Madrid. España. 1966. 376 p.

CESAR RODRIGUEZ EXPOSITO. *Carlos J. Finlay* (*Síntesis biográfica*). Ministerio de Salud Pública. Consejo científico. La Habana. Cuba. 1965. 16 p.

Romancero del Cid. Colección Temas de España. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 228 p.

JUAN JACOBO ROUSSEAU. *El contrato social.* Clásicos de la política. Ediciones Taurus. Madrid. 1966. 144 p.

MARTA TRABA. *Las ceremonias del verano.* Ediciones Casa de las Américas. Premio novela 1966. La Habana. Cuba. 1966. 150 p.

JOSE MIGUEL ULLAN. *Un humano poder.* Cuadernos de « El bardo ». Editorial Amelia Romero. Barcelona. 1966. 20 p.

MIGUEL DE UNAMUNO. *Cancionero* (*Antología*). Editorial Taurus. Madrid. 1966. 126 p.

ARTURO USLAR-PIETRI. *Pasos y pasajeros.* Ediciones Taurus. Madrid. España. 1966. 298 p.

JOSE ANGEL VALENTE. *La memoria y los signos.* Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid. 1966. 144 p.

Poesía de la experiencia personal, sin duda, pero que siente como destino irrenunciable el de servir de depositaria a la memoria colectiva.

GIL VICENTE. *Don Duardos y autos.* Colección Temas de España. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 192 p.

DAVID WISE y THOMAS B. ROSS. *La CIA, el govern invisible.* Edició de Materials. Col·lecció Història Immediata. Barcelona. 1966. 368 p.

K. YOMASCHEWSKY. *Didáctica general. Ciencias económicas y sociales.* Editorial Grijalbo, S.A. - México, D.F. 1966. 296 p.

CONCHA ZARDOYA. *Donde el tiempo resbala* (*romancero de Bélgica*). Cuadernos Julio Herrera y Reissig. Montevideo. 1966. 56 p.

RAFAEL M. ZUÑIGA. *Añoranzas bélicas.* Editorial Oberón. Buenos Aires, Argentina. 1966. 206 p.

23 narraciones sobre la guerra civil española de la que el autor fue testigo directo.

Ayuntamiento de Madrid

Algunas revistas recibidas

Cuadernos socialistas. Revista de la Agrupación Socialista Española, nº 1, junio de 1966. Frankfurt/M. Alemania. Impresa. Artículos téoricos y de información.

I.V.I.C. Boletín del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, nº 2, marzo 1966. Caracas. Venezuela. Impresa. Actualidad científica y cultural.

Sindicalismo. Nº 3. Boletín de orientación libertaria. Junio 1966. Policopiado. Problemas del sindicalismo.

Espiral. Junio 1966, nº 99. Bogotá. Colombia. Revista de letras y arte.

La trinchera. Frente de poesía libre. 2ª epoca. Nº 2. Junio de 1966. Barcelona. España.

Rivista critica di storia della filosofia. Año XXII. Nº 11. Abril-junio 1966. La nuova Italia Editrice. Italia.

Quaderni socialisti. Lotte operaie programmazione industria di stato. Año II. Nº 2, julio 1966. Italia. Publicación quincenal del PSIUP.

Exodo. Revista de poesía, nº 4, 1966. Frankfurt/Main. Alemania occidental. Policopiada. Poemas y ensayos.

Cormorán y delfín. Revista internacional de poesía. Año III. Viaje 9. Publicación trimestral. Buenos Aires. Argentina.

Programa para los Estados Unidos socialistas de América Latina. Nº 1 y 2, julio 1964. Buenos Aires. Argentina.

Cuaderno blanco. Revista de orientación sindical, julio de 1966, nº 1. España. Policopiado. Clandestino.

CIRA. Bulletin du Centre international de recherches sur l'anarchisme. Nº 13. Lausanne. Suiza. Agosto 1966. Policopiado. Textos en francés, inglés e italiano. Bibliografía anarquista.

Etudes vietnamiennes, nº 8 y 9. Hanoï. République Démocratique du Vietnam. 1966.

Vietnamese studies. 1945-1954. Democratic republic of Vietnam. Hanoï.

Cuadernos de investigación humanística. Año 1, nº 2. 1966. Revista trimestral editada por la Escuela de Letras del Instituto tecnológico de Monterrey. Méjico. 127 p.

Noir et Rouge. Cahiers d'études Anarchistes-Communistes. Revista trimestral. Nº 35, septiembre 1966. París. Francia. Textos de Errico Malatesta.

Ayuntamiento de Madrid

Ediciones Ruedo Ibérico

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

La demagogia de los hechos

212 páginas 9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

El mito de la cruzada de Franco

320 páginas 16,50 F

LUIS RAMIREZ

Francisco Franco
Historia de un mesianismo

320 páginas 16,50 F

LUIS RAMIREZ

Nuestros primeros 25 años

280 páginas 15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO
JOSÉ MARTINEZ

España hoy

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color, 7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto 36 F

5 rue Aubriot Paris 4

En el sumario :

Jordi Blanc

Ricardo Carpani

José Corrales Egea

Che Lan Vien

Juan García Hortelano

Maurice Godelier

Jesús López Pacheco

Roberto Mesa Garrido

Phan Than Vinh

José Romero Marcos

Jorge Semprún

Lorenzo Torres

José Angel Valente

Prix : 7 F

Ayuntamiento de Madrid